10.5.09 N° 664 AÑO 11

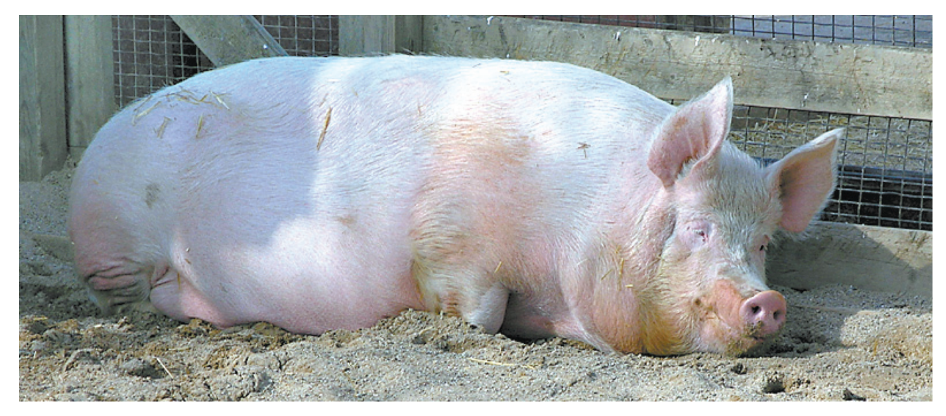
ЯADAR

Egberto Gismonti toca en Buenos Aires
Las conversaciones visuales de Marcelo Brodsky
El nuevo disco de Pete Doherty
Terence Davies filma Liverpool



CUATRO PLUMAS

Todo sobre la presentación de *Timote*, la novela de José Pablo Feinmann sobre el secuestro y muerte de Aramburu.
Escriben y opinan: Horacio González, Guillermo Saccomanno, Eduardo Grüner y el autor.
Además, entrevistas exclusivas con Henning Mankell, Junot Díaz y Benjamín Prado.



La culpa no es del chancho

El único chancho de Afganistán está en cuarentena. Por lo general se le permite caminar al aire libre, entre ciervos y cabras, en el zoológico de la ciudad de Kabul, pero ahora está encerrado en una habitación.
No hay granjas porcinas en Afganistán, no hay vuelos directos entre Kabul y México. "Entendemos eso", declaró a Reuters el director del zoológico, Aziz Gul Saqib, "pero la mayoría de la gente no lo sabe. Ven al chancho y se preocupan, y piensan que se pueden enfermar".
El zoológico de Kabul sufrió mucho en la guerra civil del '92-'94: los guerrilleros muyahidines se comieron a los ciervos, a los conejos, y mataron al único elefante. Uno de los guerrilleros se metió en la jaula del león Marjan, pero murió en sus garras. El hermano del guerrillero fue al día siguiente y le arrojó una granada al león, dejándolo ciego.
El chancho fue un regalo de China. Es una curiosidad en Afganistán, ya que los productos porcinos son ilegales, prohibidos por la religión islámica. Al menos una buena para el chancho: lo pueden matar, pero nadie se lo va a comer.

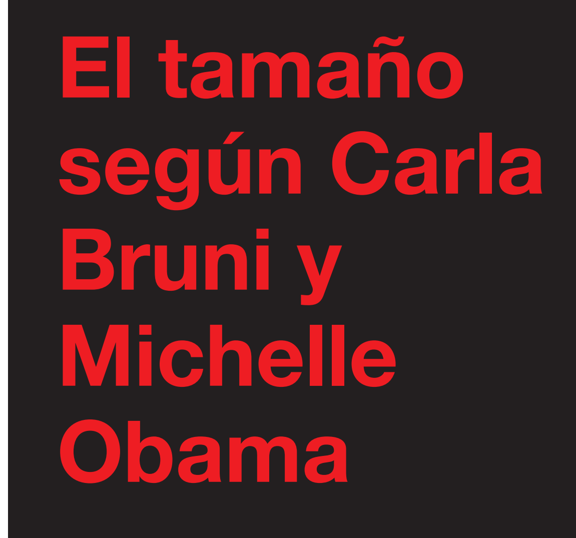


Un brillante futuro

Aquellos que hayan visto la nueva película de Star Trek habrán salido deslumbrados. Literalmente deslumbrados, ya que JJ Abrams, el director, admitió en una conferencia de prensa que se dejó llevar por los destellos de luces.
"Quería crear el sentido de que, justo fuera de cámara, algo espectacular estaba pasando", declaró el co-creador de *Lost*. "Todos los destellos de luces fueron realizados en vivo, no se agregaron en post-producción. Nuestro director de fotografía estaba fuera de cuadro, con una gran linterna, apuntándole directo a la cámara. Se convirtió en todo un arte, porque diferentes lentes requerían diferentes ángulos. A veces, en exteriores, llegamos a usar espejos."
La nueva película de *Star Trek* está obviamente dirigida a los fans. Roger Ebert, un famoso crítico estadounidense, le dio sólo dos estrellas y media, pero los *trekkies* de todas partes del mundo están encantados con la nueva película y la aplauden de pie. JJ Abrams dice que con los destellos quería transmitir la idea de un futuro brillante. Por las dudas, los *trekkies* ya están avisados: lleven sus anteojos oscuros al cine.







El tamaño según Carla Bruni y Michelle Obama



Cenizas en el espacio

La NASA ya no tiene la exclusiva del espacio, hace rato. No sólo todo el mundo está mandando cosas al espacio (China con sus *taikonautas*, India con la sonda lunar Chandrayaan, que está en la luna desde noviembre pasado), sino que la iniciativa privada también se está metiendo en el tema.
Space Services Inc. es una compañía norteamericana que vende servicios espaciales. Además de servicios multimillonarios como poner satélites en órbita (algo fuera del bolsillo del consumidor común), hay otros servicios disponibles: mediante una compañía subsidiaria llamada Celestis Inc., ahora existe la posibilidad de enviar las cenizas de los seres queridos al espacio. Su vuelo inaugural, el 2 de mayo pasado, iba a imitar la trayectoria de las cápsulas *Mercury* de los años '60, llevando las cenizas de paseo por toda la atmósfera, dentro de un pequeño módulo. Dicho módulo luego volvería a caer a la Tierra y sería devuelto a los familiares, para conservarlo como recuerdo. Nada como tener las cenizas del abuelo en la mesa del living, sabiendo que esas cenizas vienen de un paseo por el espacio.
La mala suerte castiga a veces a los emprendedores: el vuelo inaugural fue un fracaso y el cohete no alcanzó a salir de la atmósfera. En una comunicación telefónica con *Radar*, Susan Schonfeld, la encargada de prensa de Celestia Inc., dijo que el cohete simplemente volvió a caer a la Tierra y fue prontamente recuperado. Las cenizas volvieron a sus dueños, que ahora deben estar viendo dónde llevarlas de paseo antes de ponerlas en la mesita de luz.

yo me pregunto: **¿Por qué el café es "instantáneo" y la leche "en polvo"?**

Por problemas internéticos, se perdieron buena parte de las respuestas, así que esta semana repetimos la pregunta...

Para criticarnos, felicitarnos, proponer ideas, mandar sus respuestas, fotos descabelladas, objetos insólitos, separados al nacer o dudas a evacuar: fax 6772-4450 yomepregunto@pagina12.com.ar

ENCUENTRO



POR CARL SAGAN

Yo era un niño en una época de esperanza. Crecí en los '30 y los '40, y me doctoré en 1960: años de optimismo con la ciencia y el futuro. Venía de una familia de clase media, pero pasé mucho tiempo en las calles de Brooklyn. Conocía cada arbusto y cada seto, cada farola y cada porche y cada muro del teatro donde jugar al balonmano chino. Pero hubo algo de aquel entorno que, por alguna razón, me impactó de forma distinta, y eran las estrellas.

Incluso yendo temprano a la cama en invierno podías verlas. ¿Qué eran? No eran como los setos, ni siquiera como las farolas. Así que pregunté a mis amigos qué eran. Ellos dijeron: "Son luces en el cielo". Pero eso no era una explicación. Yo quería decir, ¿qué eran? ¿Pequeñas bombillas en largos cables negros, y por eso no se podía ver dónde estaban colgadas? ¿Qué eran?

No sólo nadie pudo contestarme, sino que incluso nadie creía que fuera una pregunta interesante. Me miraban divertidos. Pregunté a mis padres; pregunté a los amigos de mis padres; pregunté a otros adultos. Ninguno de ellos lo sabía.

Mi madre me dijo: "Mira, acabamos de conseguirte una tarjeta de la biblioteca. Tómala, sube en el autobús, ve hasta la sucursal de Nueva Utrecht de la Biblioteca Pública de Nueva York, saca un libro y encuentra la respuesta".

Me pareció una idea fantásticamente inteligente. Hice el camino. Pregunté a la bibliotecaria por un libro sobre estrellas. (Era muy pequeño; aún puedo recordarme mirándola, ella se estaba sentando.) Se marchó durante unos minutos, trajo un libro de vuelta y me lo dio. Me senté ansiosamente y abrí las páginas. Pero trataba de Jean Harlow y Clark Gable. Sentí una terrible decepción. Así que volví a ella y le expliqué (no fue fácil para mí hacerlo) que eso no era en absoluto lo que tenía en mente, que quería un libro sobre las estrellas de verdad. Ella pensó que era divertido, lo que me avergonzó aún más. Pero sea como fuere, volvió con otro libro, el tipo correcto de libro. Lo tomé y lo abrí y pasé lentamente las páginas, hasta que llegué a la respuesta.

Estaba allí. Era impresionante. La respuesta era que el Sol era una estrella, sólo que muy alejada. Las estrellas eran soles; si estás muy cerca de ellas las verías como nuestro Sol. Intenté imaginar a qué distancia del Sol tendrías que estar para verlo como una tenue estrella. Por supuesto yo no conocía la ley del cuadrado inverso de la propagación de la luz; no tenía ni la más remota posibilidad de imaginarlo. Pero me había quedado muy clara la idea de que tenías que estar muy lejos. Mucho más lejos, posiblemente, que Nueva Jersey. La deslumbrante idea de un vasto universo más allá de la imaginación se posó sobre mí. Y ha estado conmigo desde entonces.

Me sentí sobrecogido. Me llevó varios años descubrir que estábamos en un planeta y que todas esas otras estrellas podrían tener planetas alrededor de ellas. Si había planetas, entonces vida, inteligencia, otros Brooklyns, ¿quién sabe? Mundos diversos, no exactamente como nosotros. R

Cosmos, la célebre serie de 13 capítulos de divulgación científica creada y presentada por Carl Sagan (1934-1996), basada en su libro, vuelve a emitirse por el canal Encuentro los jueves a las 23 hs, con varias repeticiones.

La sangre derramada

El viernes 1° de mayo se presentó en la Feria del Libro *Timote: secuestro y muerte de Aramburu*, la última novela de José Pablo Feinmann, que no sólo se cuenta entre los libros más vendidos del país, sino que viene acompañada de una polémica político-ideológica alrededor del acto fundacional de Montoneros. Con Guillermo Saccomanno y Horacio González acompañando a Feinmann, el acto a sala llena fue un lúcido y apasionado debate alrededor de los puntos más álgidos que hacen del libro la novela de esta época. A continuación, Radar reproduce fragmentos del texto leído por Saccomanno, de la carta enviada por Eduardo Grüner y de las palabras de González y el mismo Feinmann.

POR ANGEL BERLANGA

“¿Asesinato o ejecución?”, se preguntó Guillermo Saccomanno. “No me hubiera atrevido a venir acá si la novela hubiera tomado partido”, dijo Horacio González un rato después. “No sé si el narrador del libro soy yo”, apuntó algo más tarde José Pablo Feinmann. Tres gotas, tres frases en el caudal de un río que corrió durante una hora en una sala Julio Cortázar, en una Feria del Libro, en un Día del Trabajador, en un predio que pertenece a la Sociedad Rural Argentina. Esa pregunta inicial y esas indefiniciones invitan a pensar sobre los modos de interpretación de un hito en la historia argentina, la muerte del general Pedro Eugenio Aramburu, pero también proponen una reflexión sobre las formas y los sentidos que se ponen en juego al hablar de lo ocurrido en Timote el 1º de junio de 1970, cuando el joven y montonero Fernando Abal Medina disparó contra el ideólogo de la Revolución Libertadora tras un corto cautiverio.

Las gotas, el río, son ubicables en la presentación de *Timote*, la novela con la que José Pablo Feinmann narra, ficción mediante, lo ocurrido allí en esos días. “Es un honor que Guillermo y Horacio estén conmigo en esta mesa, porque los quiero mucho”, dijo Feinmann. Indicios de cierta devoción por su figura: larga cola del público para asegurarse un lugar, sala de trescientas personas colmada con unas decenas que se quedaron afuera, aplausos entusiastas apenas lo vieron entrar, cámaras y grabadores que lo requirieron y, más tarde, firmas y firmas de ejemplares. Notable, notable, el grado de compenetración del trío expositor con respecto al tema que los reunió. Enganchadísimos, los tipos. Y todo el auditorio.

Y es que el tema, las gotas, el río son apenas partes de unos universos a los que se quiere abarcar, entender: se sabe de antemano que será imposible hacerlo del todo y, también, que se hace camino al andar. Así que en esa hora, en la sala Cortázar, los tres hombres que hablaron de *Timote* también convocaron a Walsh y a Perón, a la tragedia griega, la oligarquía y “la negrada”, a la historia política argentina y al filósofo Oscar Del Barco, su “No matarás”. El verbo, el gatillo, la sangre, allá y acá, ahora y entonces. Y las preguntas que surgen atadas al verbo, sus desencadenantes, sus percepciones a lo largo del tiempo.

La literatura y el barro

POR GUILLERMO SACCOMANNO

1 La lectura de *Timote* me incomoda. Tal vez la incomodidad se debe a que este libro me impone recordar quién era yo cuando tenía veinte años. Citaré a Nizan: “He tenido veinte años y no permitiré que nadie jamás diga que ésta es la edad más hermosa de la vida”. En esa época yo me había apartado del trotskismo y me acercaba al peronismo, lo que no significó, y asumo la contradicción, que me hiciera peronista sino uno más en la causa nacional. Populismo, sí. Y reinvindico esta categoría. Nunca aprendí la marchita. La parte que más me seducía, como a tantos que proveníamos de la izquierda, era “combatiendo el capital”. Debemos atribuirle a este verso el imán que produjo tanto entrismo de izquierda en el peronismo. Nos quisimos convencer de que Perón no era Perón. En esa época, me acuerdo, discutía fuerte con mi padre, militante gremial. “No te equivoques”, me decía. “Perón no es socialista.” “Perón todo lo que quiere es volver y vengarse, volver y ponerse otra vez el uniforme.” Más o menos lo que Aramburu le dice a Fernando Abal Medina, su asesino, o su ejecutor en *Timote*. (Ya volveré sobre esta cuestión: si asesinato o ejecución.) “Perón no es Castro, Perón no es Mao”, me decía mi padre. La historia, convengamos, le ha dado la razón en este aspecto a mi padre y también al Aramburu ficcionalizado por JPF.

2 *Timote* es un libro reacio al facilismo de las categorías y etiquetas literarias. Su escritura, por momentos inclasificable, si un mérito tiene es obligar al lector a vacilar a qué género pertenece. ¿Qué estoy leyendo? ¿Es una novela? El autor así lo define. Pero, me pregunto, ¿no es también un ensayo? ¿Por qué no un ensayo ficcionalizado con momentos confesionales de autobiografía intelectual? Para JPF, lo sé, y lo sé porque lo hemos discutido, *Timote* es una novela. Si lo es, ¿qué clase de novela es? *Timote* proviene de la historia del peronismo que JPF publica por entregas en *Página/12*. Es decir, es una deriva de esa historia. Una novelización de esa historia. Si estoy ante la publicación de un ensayo por entregas, con el correspondiente “continuará” (típico engranaje del suspenso folletinesco), me pregunto, ¿por qué no leer *Timote* como un ensayo folletinizado? O, más precisamente, como un ensayo folletinizado que se transforma, ahora como novela, en un *pulp*. *Timote* comparte, en más de un rasgo, el trazo grueso de las novelas de David Goodis o Jim Thompson. A *Timote*, como a una película negra, no le faltan ni las balas ni el sexo que incita a la violencia. Las balas que disparará Fernando Abal Medina. El sexo que lo estimula, Norma Arrostito, guerrillera femme fatale. Tres hombres, una mujer, un plan. Sin duda, la experiencia de JPF como guionista de cine es, justamente, lo que explica su potencia narrativa y que hoy, en tiempos del kirchnerismo, devenga bestseller. Lo que, recapacito, empujaría ahora un análisis sociológico de la literatura popular. La literatura popular –y *Timote* lo es en el sentido más fuerte del género– se las ingenia siempre para captar algo en el aire, algo que sus lectores persiguen, se trate de una ratificación de su visión del mundo o un cuestionamiento que les proporcione una explicación. Volveré sobre esta cuestión del afán explicativo, a mi entender ligada a una concepción de la literatura como pedagogía.

3 Otra cuestión que me interesa marcar en *Timote*. Algunas reseñas que se publicaron en estos días le critican a JPF sus frecuentes intervenciones en el texto. Como si no confiara en su pericia narrativa, parecen decir estas críticas, el autor interrumpe la narración para opinar sobre tal o cual aspecto. Daría la impresión de que JPF no puede escribir callado. Ni puede dejar al lector leer en silencio. En estos tiempos de apogeo de la que se da en llamar “literatura del yo”, me sorprende que a JPF, justamente los patrocinantes del “estatuto del yo”, le vengan a criticar los pasajes donde el narrador interviene en el relato. Tal vez convenga acá detenerse y señalar que justamente estos pasajes son los que a mí me parecieron más jugados: animarse a proporcionar al lector el backround del autor y su decodificación en función de la operativa del narrar.

4 Quiero compartir estas preguntas proyectadas sobre la literatura de JPF. ¿Qué leen los lectores de JPF en lo que leen en JPF? ¿Qué pacto de lectura celebra la vasta feligresía progre con las clases, los ensayos y los artículos de JPF? Esta pregunta podría responderse: cholulismo progre. Lo he comprobado: queda bien en una reunión decir “Voy a las clases de JPF”. Dudo que la mayoría de sus espectadores –no me animo a llamarlos discípulos– salgan de sus clases y corran a internarse en *Ser y tiempo*. Esta cuestión excede, por supuesto, a JPF y forma parte de una investigación que corresponde más a la sociología de la literatura. Una clase media acorralada –y aludo al corralito– que ha perdido, además de sus ahorros, las certezas que alguna vez creyó disponer, esa clase media desconsolada que fue cómplice civil de la dictadura busca ahora explicaciones tanto en Osho como en Chopra. Algunos, cuarentones y más, los de esta clase que en los ’70 entonaban “FAR y Montoneros son nuestros compañeros”, hoy son menos revolucionarios y más progres, por ejemplo, los de Palermo, progres en tanto los travestis no paren en la puerta de su casa, buscan explicaciones y creen encontrarlas en la filosofía. No comprendo qué pasó, cómo pasó, lo que pasó y me pasó. Que alguien me explique, por favor. La filosofía como recurso de ahogados. Porque cuando una estructura social se resquebraja saltan a la vista dos reacciones:


FOTO: PABLO PIOVANO

de la historia

"En profundidad, la gran discusión de fondo que plantea *Timote* no es menor cuando la derecha exige la pena de muerte. Abal Medina, católico como Aramburu, reza antes de matar. Es un católico que matará a otro católico. Entonces la muerte del asesino Aramburu no es ejecución: es asesinato."
SACCOMANNO

el agarrarse de una fe o el encontrar un pensamiento que justifique mi existencia. Es acá donde un sector "léido" de la clase media se agarra de la filosofía, aunque a veces espera secretamente que le funcione como el I Ching. Entonces hace falta alguien que enseñe a pensar. Los más cultos y avisados, aquellos que en los '70 fueron simpatizantes de la revolución, como Gaspar, el revolú el personaje de Rep, no acuden ni a Sebreli ni a Kovadloff. Acuden a Feinmann. Pero Feinmann no es complaciente. Feinmann les exige: Lean. Lean Hegel, lean Heidegger, lean Sartre. No me pregunten. Pregúntense. Estoy convencido de que así como JPF, con su enorme popularidad, es el filósofo que más circula en los ámbitos del progresismo es también, en sus cuestionamientos, el peor interpretado. Porque JPF siempre pone un dedo en la llaga que mucho setentismo preferiría pasar por alto. Doy un ejemplo, y está en consonancia con la provocación que representa Aramburu en *Timote*. El ejemplo es el artículo que publicó hace unas semanas sobre la figura del dictador Lanusse. Convengamos, ese artículo en el que JPF diferenciaba al militar Lanusse de los militares del '76 inquietó a más de uno de sus lectores. Vuelvo a repetir la pregunta: ¿qué leen los lectores de JPF en JPF? Me animo a una posibilidad: el progresismo acude a JPF buscando una constatación de su propia visión conformista –estuve por escribir reformista, sí, reformista me gusta más, y reformista con todo lo peyorativo que el término tenía en los '70–, digo, el progresismo viene a JPF para que le confirme que la realidad debe cambiar, pero un poquito. Pero, ¿qué pasa cuando no encuentra esta confirmación en JPF? Cuando no encuentra lo que pensaba encontrar, cuando JPF prueba que no era eso lo que él, JPF, pensaba sobre tal o cual tema, sobreviene el desconcierto. Ese instante atónito que obliga a pensar. ¿Acaso ésta no es la función del filósofo? Pensar, pero con un fin: transformar la realidad. Y no convalidarla.

5 La incomodidad, a esta altura, conjeturo, es el efecto que JPF ha perseguido con *Timote*. *Timote* se subtitula: "secuestro y muerte". De acuerdo, un grupo de jóvenes –hoy se les diría chicos, los chicos– secuestra a Aramburu. Acá, si nos ponemos sartreanos –como le gusta a JPF– deberíamos marcar que la "juventud" es una edad burguesa. La clase trabajadora pasa de la cuna a la explotación sin transiciones. Hoy, muchos niños no pasan de la cuna a la explotación. Pasan directamente de la cuna –si es que tienen cuna en la intemperie de la miseria– a la calle, al delito y la droga como antídotos contra el hambre y después al fusilamiento policial.

Volviendo: el grupo de jóvenes –jóvenes porque no son trabajadores, son hijos de clase media– que secuestra a Aramburu motiva el subtítulo del libro. Pero, ¿y *muerte*? ¿Por qué *muerte*? ¿Por qué no *asesinato*? ¿Por qué no *ejecución*? ¿La muerte de Aramburu es un asesinato o una ejecución? Definir esta muerte no le devolverá la vida al militar asesino responsable del bombardeo de 1955, de los fusilamientos de José León Suárez y del general Juan José Valle. Pero una definición, si "asesinato" o "ejecución", nos definirá a nosotros frente al No Matarás, mandamiento que el filósofo Oscar del Barco rescató para cuestionar las organizaciones armadas.

6 Otra digresión y no tanto ahora. ay un documento que me parece importante recordar para acercarse a la cuestión "asesinato/ejecución". Y es la carta que el general Valle escribe antes de ser fusilado. Es una carta de prosa admirable, seca, sin vueltas, precisa. Y acusatoria. Valle acusa a Aramburu y sus secuaces por el despojo del Estado y la persecución del pueblo trabajador. En más de un sentido, su prosa dispone de la retórica austera de la carta que Rodolfo Walsh, civil militarizado en Montoneros, escribirá en el '76 a la junta militar. Creo haberlo dicho en algún artículo: cuando se lee la carta de Walsh pareciera que está dictada por Valle. Es decir, Valle le dicta a Walsh el registro de su catilinaria. Volviendo a Valle. Los jóvenes que conforman la célula que secuestra a Aramburu se autodenomina "Comando Juan José Valle". Al asumir este nombre, asume lo militar de Valle. Procede, en consecuencia, como un ejército. Desde esta óptica, la muerte de Aramburu no es un asesinato sino una ejecución. Reparemos en esto: una "ejecución". El término define, desde el vamos, la identidad de la organización armada que, tal como lo señala lúcidamente Pilar Calveiro en su ensayo *Política y/o violencia*, subordinó la política a los fierros. Años más tarde, durante el '78, mientras la dictadura arrasaba no sólo las organizaciones armadas sino también el país entero, la conducción montonera ordenaba el uso de uniformes. Cabe consignar que la graduación, especular, era la del Ejército Argentino. No me parece inoportuno recordar ahora el reportaje que en esos años Gabriel García Márquez realiza a Mario Firmenich durante un vuelo. Le impresiona la arrogancia de este Von Klausewitz en las nubes. García Márquez lo escucha y lo que relata, nos damos cuenta, le hiela la sangre.

7 Incomodidad, insisto. Pero, quiero consignarlo, una agradecida incomodidad en un presente donde hasta la transgresión –como un pearcing, como un tatuaje– está estandarizada en la literatura. Incomodidad, digo. Porque, debo admitirlo, ningún personaje de esta novela me cae simpático. Los engominados de Tacuara y GRN, engominados como Perón, siempre me parecieron personajes tan siniestros como el civilizador >

Una gran novela de su época

POR HORACIO GONZALEZ

¿Sabemos realmente lo que ocurrió en Timote? Los autores del hecho intentaron relatarlo y es conocido el modo en que lo hicieron en una revista partidaria. Creo que era nuevo en la política argentina contemporánea que los autores de un hecho tan radical como ése, llevados por no se sabe qué vocación narrativa, decidieran decir con un tipo de literatura realista qué es lo que habían hecho. José toma ese relato y lo devuelve en una forma en que ya dificultosamente lo reconocemos, como dice en el libro (que es una novela, me parece correcto denominarlo así, aunque esté en los límites del género). Habla de otros textos y de alguna forma nos permite imaginar que son juicios concluyentes sobre otros textos. Y se dedica a enjuiciar en una forma muy severa y muy radical –lo cual no será nuevo, pero sí muy imaginativo– lo escrito al respecto de este mismo tema por Walsh, cuando juzga si Aramburu se habría arrepentido. Es el capítulo de *Operación Masacre* que escribe con posterioridad a las primeras ediciones; ese capítulo está en bastardilla, como si quisiera diferenciar de su relato anterior el modo en que ahora va a hablar de Aramburu. Walsh dice sí, se arrepintió. Y el modo en que se lo enjuicia era correcto, de modo tal que quienes toman la decisión última sobre la vida de otro hombre no deben tener en cuenta la evolución interna, problemática, autorreflexiva, que puede tener una conciencia. Un hombre son sus actos pasados y no el modo en que después los elabora.

Todos estos temas son llevados a un plano de una exigencia rememorativa y de escritura muy notables. Y no la podemos eximir de vincularla de todo lo escrito durante décadas con uno de los hechos que trazó una hondonada irreversible en la política argentina, en nuestra propia memoria ciudadana y en nuestras pobres hilachas de ética pública o privada con las cuales nos movemos cotidianamente. Y lo hace con innovaciones en el relato y en la escritura, que son también muy destacables. La novela transcurre bajo la forma de la incerteza; José aprovecha en plenitud los recursos de la novela contemporánea, de conciencias que están perdidas en su propio mundo o en un mundo que cree poder conocerse. Y por eso el novelista interviene precariamente, con sus suposiciones.

Lo que hace esta novela es llevar todo lo escrito sobre Timote a un plano que nos indaga a todos nosotros, lectores, pero también al conjunto de la historia nacional, en el sentido de que debemos volver sobre esos hechos a preguntarnos qué es lo que pasó. (...) Debemos saberlo, pero si esa tarea alguna vez puede culminarse, sería una tarea de reconstrucción de una ética pública en la Argentina, de la cual los argentinos, hay que admitirlo, estamos hoy muy alejados. Si es que alguna vez se puede construir una ética pública con relación al tema de la responsabilidad. Esta es una novela sobre la responsabilidad y lo es de una manera piadosa, aunque ésta es una categoría que puede sonar excesivamente cristiana; el libro tiene una reflexión sobre Dios, o sobre los dioses, pero en el fondo también es una reflexión profunda sobre por qué hacemos lo que hacemos, cuál es nuestra responsabilidad, es decir, cuáles son nuestros dominios simbólicos, las voces que nos habitan. Abal Medina escucha la voz de Evita en el sótano. Abal Medina, personaje abrumador y abrumado del libro, es una conciencia que actúa en nombre de muchas vidas militantes de la época, pero actúa para saber quién es, incluso para saberlo cuando apriete un gatillo. Sin embargo, se le aparece la conciencia de Evita diciéndole, como hace hablar José a sus personajes, "apretá ese gatillo, pibe".

Escuché muy bien lo que dijo Guillermo Saccomanno, que me parece muy interesante. Sin embargo, no estoy enteramente de acuerdo con respecto a que se trata de un juicio definitivo sobre lo ocurrido. El arte de José, diría, es dejarnos las incógnitas que trazan sobre la historia estos personajes. Yo quiero agregar, no sé si muy debidamente, que no me hubiera atrevido a venir acá si el libro hubiera tomado partido en un hecho que está abierto a nuestra consideración, porque nos hace y nos rehace permanentemente. Tomar partido hubiera sido trivial: es una actividad menor y no calificable con ningún signo de interés, lo que se está haciendo en la Argentina en términos de juzgar el pasado, porque se hace bajo la carga de intereses muy inmediatistas. Esta novela es todo lo contrario y lleva a juicios sobre la época a un plano filosófico, donde los personajes se parecen mucho a los grandes textos que se han escrito sobre la base de hombres arrebatados que tienen *su otro* incorporado en ellos mismos. El deseo de matar a otros hombres como forma de verdad, como una manera de querer ser ellos mismos de una manera superior.

¿Qué pretende José Pablo Feinmann, mi amigo, cuando escribe una novela crucial como ésta? ¿Que se abalancen todos a decir: "Qué bueno, ha develado un gran episodio, no sabía que había sido así"? Es el tema de nuestras vidas, es el tema de la historia política central de la Argentina, José lo dijo muchas veces. Los grandes novelistas de todas las épocas hacen pasar por el tamiz de la literatura, sin juzgar a nadie, el modo en que los hombres de una época piensan sus valores éticos, estéticos, su vida artística y política. ¿Cómo debo juzgar? Debo hacerlo, pero para poder juzgar debo ser otro hombre. Y el tema de si yo puedo ser otro hombre es el tema de las grandes novelas. Es Fernando Abal Medina, empuñando las armas, en esta novela.



"Abal Medina es una conciencia que actúa en nombre de muchas vidas militantes de la época, pero actúa para saber quién es, incluso para saberlo cuando apriete un gatillo. Sin embargo, se le aparece la conciencia de Evita diciéndole, como hace hablar José a sus personajes, *Apretá ese gatillo, pibe*." González

Aramburu. El pasaje de los fachitos fanáticos de Primo de Rivera a Lenin me resultó y me resulta todavía hoy tan sospechoso como el temple democrático del general represor. Pero, en este disgusto que me producen, convengamos, reside el don de la literatura. El mal siempre es más atractivo que el bien. Bucear en las entrañas del mal implica más riesgo para un escritor. JPF asume ese riesgo. Y lo lleva hasta sus últimas consecuencias. Sus personajes son dostoievskianos. Poseídos, digo. Fernando Abal Medina es un poseído. Y Aramburu, ¿quién es Aramburu? Conjeturo: Karamazov padre. "Si Dios no existe, todo está permitido", argumenta Ivan Karamazov. "Voy a quitar una vida", reza Fernando Abal Medina. "Voy a matar. Este acto no responde a ese mundo que –al crecer– descubrí. Muchos mataron antes que yo. Los hombres se matan unos a otros y no parecen muy preocupados por tu Juicio. Ni por tu clara sentencia: *No matarás*." Al bombardear, al fusilar, Aramburu demostró que Dios no existe. Que, en consecuencia, todo está permitido. Como se lo permitirían más tarde los represores del '76. Al matar a Aramburu, en espejo, simétrico, Fernando Abal Medina, con su oración atribulada, más que rezar, discute con su culpa –porque ésta también es una novela, esencialmente, sobre la culpa–, Fernando Abal Medina le habla a un Dios que lo ha abandonado, un Dios al que persigue para encontrar justificación, sentido, refugio, al cometer un acto sin retorno.

8 En *Timote* JPF vuelve a la carga con la que parece ser más que una obstinación, una obsesión: la contradicción civilización/barbarie. También, sobre el fracaso de una esperanza, sobre la revolución traicionada. Todo JPF se condensa en esta novela. Pero, en profundidad, la gran discusión de fondo que plantea *Timote* es ahora otra. Discusión que no es menor cuando la derecha exige la pena de muerte. Y no se puede pasar por alto. Fernando Abal Medina, católico como su *doppelgänger*, reza antes de matar. Es un católico que matará a otro católico. Acá es donde entra, sin vueltas, la cuestión del "No matarás". Entonces la muerte del asesino Aramburu no es ejecución: es asesinato.

Insistiré, para cerrar, con una cita de Del Barco: "Ningún justificativo nos vuelve inocentes. No hay 'causas' ni 'ideales' que sirvan para eximirnos de culpa. Se trata, por lo tanto, de asumir ese acto esencialmente irredimible, la responsabilidad inaudita de haber causado intencionalmente la muerte de un ser humano. Responsabilidad ante los seres queridos, responsabilidad ante los otros hombres, responsabilidad sin sentido y sin concepto ante lo que titubeantes podríamos llamar 'absolutamente otro'. Más allá de todo y de todos, incluso hasta de un posible dios, hay el *no matarás*. *(Lo subrayo, Del Barco escribe dios con minúscula.)* Frente a una sociedad que asesina a millones de seres humanos mediante guerras, genocidios, hambrunas, enfermedades y toda clase de suplicios, en el fondo de cada uno se oye débil e imperioso el *no matarás*".

Si coincidimos con Del Barco, entonces *Timote* de JPF legitima tanto arrepentirse como renegar de la pasada simpatía por la guerrilla de una generación. Pero no exime una autocrítica. Este libro, *Timote*, lo es.

El Coro ausente

"Aquí no hay 'héroe', en el sentido trágico: lo son todos, es decir ninguno. Y sobre todo no hay Coro. No es que no lo haya: no lo tiene la historia que se hace *en* los 'personajes'. Ni los matadores de Aramburu ni Aramburu parecen responder a *nadie*: no han sido designados por el Destino, ni señalados por el Oráculo." **Grüner**

POR EDUARDO GRUNER

Sí, puede ser que *Timote* sea "novela negra". Y *non-fiction*. Y guión acelerado, con *raccontos* y primeros planos y precipitaciones de peripecias, que muy bien podría ser una *remake* invertida de *Ultimos días de la víctima* –también es ése el "tema", con la misma ambigüedad, o intercambiabilidad, entre víctimas y victimarios–. Con la salvedad, se entiende, de que en ninguna de esas novelas, o crónicas, o películas, "trabajaban" Hegel, ni Sartre, ni Fanon. Parafraseando al famoso principito indeciso, sobre *Timote* se podría decir: "Hay más filosofía entre el cielo y la tierra de la que tus ficciones pueden abarcar". Así que ahora estamos en otra *remake* invertida, esta vez del "Heidegger". La hazaña es notable: no se trata de una "novela de tesis", como se decía de las de Sartre –mal, y para ningunearlo; y andá preparándote: lo van a decir también de la tuya, si no lo hicieron ya–. Pero no. Aquí los "personajes" (que son *ficcionales*, aunque hayan vivido y sobre todo muerto) no *hacen* "filosofía". En todo caso, la filosofía *se hace* en sus acciones: es como una *Gladiator* que los empuja a la Nada. Y "Nada", ya sabemos, no quiere decir "nada" (aclará por favor que la segunda va con minúscula). Quiere decir ese "desgarrón en el orden de las cosas" de la bella frase de Foucault. "Hay que partir de hechos seguros, que tengan la regularidad del movimiento de los astros", dice en algún momento el Narrador en indirecto libre. Todo el sentido del texto, sin embargo, es el de demostrar eso mismo como *Imposible*, como delirio omnipotente para el cual la Historia es una ventana que *se puede controlar*. Ni el Narrador tiene aquí el control de una historia –de una narración– que no le pertenece: desde el momento en que se apretó el acelerador para huir hacia delante, hay que saber que cuando menos se la espere aparecerá la pared para estrellarse. ¿Se trata, pues, de una historia trágica? Sí, claro: hay, para empezar, eso que se llama la *hybris*, el "pecado de soberbia" del héroe que realmente *cree* que puede sortear la maldición de la casa de Lábdaco, y todo lo que consigue es arrojar más peste sobre la Ciudad. Sólo que aquí no hay "héroe", en el sentido trágico: lo son todos, es decir ninguno. Y sobre todo no hay Coro. No es que no lo haya: no lo tiene la historia que se hace *en* los "personajes". Ni los matadores de Aramburu ni Aramburu parecen responder a *nadie*: no han sido designados por el Destino, ni señalados por el Oráculo. Mucho menos son emisarios de la *polis*, del "pueblo" que encarna, con sus dudas y contradicciones, el Coro. No hay más voces dentro de sus cabezas que las que ellos mismos se *hacen* escuchar para persuadirse de su Misión. Eso no los hace, de ninguna manera, iguales –ni siquiera bajo una teoría de los dos ángeles: justamente, son *incomparables*, "inconmensurables", como debe ser en una tragedia, donde los polos en conflicto ni siquiera están en un terreno común donde a la guerra se le pudieran poner palabras que ambos entiendan, aunque fuera para matarse: ni la palabra "Dios" les dice lo mismo, apenas la usan para *hablarse*, como "significante vacío"–. Pero hay en ambos una misma imposibilidad de concebir que aquellos que están persuadidos de "representar" pudieran tener *algo distinto* que decir, o eligieran sencillamente hacer silencio, pensar en otra cosa. El "personaje" Aramburu parece por momentos, en ese sentido, más lúcido: su propia canallez le hace atisbar una línea de sabiduría política, pero sobre el *otro*, el que ya dirige la 9mm a su pecho para aventar hacia la Nada toda posibilidad de lucidez con un pequeño, casi imperceptible movimiento de su dedo índice: así de fácil se cree poder hacer la Historia.

Entonces: tragedia, sí, pero sin Coro. O sea: no una farsa sino un "drama luctuoso", como hubiera dicho Benjamin, que ya en el mismo momento de ser planteado es un edificio en ruinas. Si un héroe de Faulkner, entre el Dolor y la Nada, elegía el Dolor, esto no es exactamente que elijan la Nada: más bien, entre Hegel y Sartre, entre el determinismo de la astucia de la Razón histórica y la condena de la libertad, eligen mirar para otro lado, pisar el acelerador y huir hacia adelante. Tragedia, lo que se dice *verdadera* tragedia, es la del Coro ausente, al cual nadie le dirige la palabra, del cual nadie escucha sus advertencias o sus temores. Y la tragedia del Coro, en esta historia, a la salida de *Timote*, recién empieza.

No sé, José, si deberíamos agradecerte por este libro. No hay, en este país, la costumbre de agradecer a los que apuntan con el dedo a un dilema trágico sin después señalar la salida. ¿Qué raro, no? A los llamados "intelectuales" se les piden "salidas". Es decir: se les pide que sean héroes que silencien, también ellos, al Coro. Que sustituyan con su propia *hybris* lo que sólo el Coro podría decidir. Pero, ¿y si la famosa "función" del intelectual fuera simplemente –¡simplemente!– la del mensajero que avisa de la llegada de la Peste? Antes, al mensajero lo mataban. Ahora, en la era de la "corrección política", es posible que sólo lo puteen. Bancátela, José. A la literatura argentina le hacen falta más puteadas. Por ahí, si son lo suficientemente fuertes, se asoma el Coro a ver qué pasa.

Aramburu, entre Rucci y Lavalle

POR JOSE PABLO FEINMANN

La novela es una tragedia, narra una tragedia. Hay algo que dijo Horacio: que él no habría venido si hubiera tomado partido. Yo no tomé partido. Hay algo muy importante: el secuestro y muerte de Aramburu ocurre en plena dictadura de Onganía. Esto lo diferencia de todas las acciones de la guerrilla, que ocurren a partir de la iniciación del gobierno democrático de Cámpora. Pero hay que tener en cuenta que cuando Fernando Abal Medina dispara, la Argentina lleva quince años de gobiernos ilegales, militares o civiles abiertamente cómplices. Yo soy cada vez menos cauteloso, o cada vez me enojo más, con los gobiernos civiles que aceptaron el juego antidemocrático y proscripcionista entre 1955 y 1970, el momento de la muerte de Aramburu. Tampoco está comprobado que alguno de estos jóvenes haya pasado por el Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara, que ya era una evolución hacia el castrismo.

El narrador es conjetural. Y acá habría que discutir hasta qué punto el narrador es el autor: yo no lo sé. El narrador es muy cauteloso ante ciertas afirmaciones y ante la ausencia de una materialidad verosímil, conjetura. Eso facilita mucho las cosas y da una enorme libertad, que aquí consistió en hacer de Aramburu un general, más que arrepentido, que estaba creando una salida con la inclusión del peronismo mediante un diálogo serio. El general de esta novela debe ser inteligente: ¿por qué? Porque tiene que decir todo lo que hubiera dicho. Yo no sé si él dijo todo lo que dice en la novela, lo que sé es que eso es lo que hubiera debido decir para defender su vida. De modo que Fernando dice: "No sé de dónde este general habla así, o por qué despertó en mí todas estas dudas; quizás el hecho de estar tan cercano a su muerte lo tornó más inteligente". El tipo que ve que lo van a matar empieza a elaborar argumentos en su defensa que llevan al ejecutor a dudar muchísimo. El principal reproche que le hace Gustavo Ramus a Fernando es que no hable más con Aramburu. "Porque cuanto más hablás, más se te transforma en una persona, en un ser humano. Vos no tenés que matar a una persona: tenés que matar a un gorila, a un general fusilador, a una idea, la idea de la revolución del '55, de los fusiladores de Valle, a los responsables de la masacre de José León Suárez, del bombardeo a la Plaza. Vos tenés que matar eso. Cuanto más hablás con él, más vas a tener que matar a Aramburu." En la ficción ocurre justamente eso: Fernando no puede dejar de escucharlo. Aramburu se da cuenta y entonces es como si ganara terreno. Y apela a denigrar a Perón: "El líder al cual vas a obedecer, bajo cuya conducción aceptás incluirte, te va a traicionar –le dice–. Yo podría contarte cosas aborrecibles de Perón". Y ahí Fernando le contesta: "Es inútil, yo crecí escuchando cosas aborrecibles de Perón. Y por eso estoy aquí. Ustedes me hicieron ser lo que soy". Fernando es el producto perfecto del estado gorila de la Argentina entre 1955 y 1970.

No es tan fácil condenar a Fernando. Porque cuando Aramburu le dice: "¿Pero ustedes qué justicia popular están representando, en qué asamblea el pueblo les dio ese poder?", Fernando le responde que no hace falta esa asamblea, que el juicio ya está formado, está hecho. Cuando muere Aramburu, la mayoría del pueblo pobre, y de muchísimos intelectuales, se alegran, lo festejan. Aunque hoy parezca increíble, sobre todo para los jóvenes, este país vivió esperando a Perón durante muchos años. Al punto de transformarlo en una figura mítica, de creer que iba a volver en un avión negro, de que cuando volviera todo se iba a arreglar. En cuanto Jorge Antonio lo informa en Madrid, Perón dice: "Bueno, le tocó". Le tocó algo que se esperaba. Algo para lo cual Aramburu había hecho todos los deberes necesarios: los hizo todos. Con la curiosa variedad de que era el más arrepentido en este momento. Y ahí lo que dice Walsh: que quizás Aramburu arrepentido se parezca a Lavalle.

Así, el libro es mi visión de Fernando Abal Medina conduciendo el primer acto de violencia de la organización Montoneros, una violencia que ocurre en medio de la ilegalidad institucional. La que ocurre en medio de la democracia yo no la justifico desde ningún lado: mientras un país tenga recursos democráticos a través de los cuales expresarse, la violencia no tiene sentido. Tampoco acá puedo decir, a esta altura de mi vida, que la violencia no tiene sentido, porque el hombre no puede sino matar: ha matado siempre, va a seguir matando, y el "no matarás" de Oscar del Barco es como el mío, sólo que le dieron mucha menos pelota. Y me castigaron enormemente, entre ellos Horacio, acá presente. Si algo lamento de *La sangre derramada*, un libro que hoy me hace antipático, es que toma partido, lo contrario que hace *Timote*. Pero yo pienso tomar partido, por ejemplo, con lo de Rucci. Perón acaba de ganar con el 64 por ciento de los votos; si uno sabe que confía para su proyecto sindical en un tipo como Rucci, le guste o no a uno, no se lo puede matar de 23 o 24 balazos. El pueblo al que decimos representar acaba de elegir al viejo líder: yo no tengo la menor duda de que lo de Rucci es un asesinato. Lo de Aramburu, en cambio, no sabría cómo calificarlo.

LOS SANTOS INOCENTES

En 2002, mientras trabajaba en una nueva novela, una noche Benjamín Prado vio en televisión el documental *Los niños perdidos del franquismo* y entonces debió abandonar lo escrito para comenzar la investigación de lo que cuatro años después sería *Mala gente que camina* (Alfaguara). La investigación de un profesor de escuela secundaria lo lleva a recrear la vida de Dolores Serma, una escritora de ficción, pero sumamente vívida, que escribió sobre la guerra civil. Pero lo que aquí se cuenta es real y estuvo rodeado de un manto de silencio: los hijos sustraídos por el franquismo para entregarlos a "buenas familias" y reeducarlos de la mala educación de los rojos. Esta novela, cuenta Benjamín Prado, le hizo descubrir que a veces el escritor sí tiene obligaciones para con la historia.

POR ANGEL BERLANGA

Una noche, allá por 2002, Benjamín Prado llegó a su casa en Madrid y vio el documental *Los niños perdidos del franquismo*, de la catalana Montserrat Armengou. "Pero, bueno –se dijo–, ¿cómo es que yo no sé nada de esto? Y es más: ¿cómo es que en este país nadie sabe nada de esto?" *Esto* es la apropiación sistemática de bebés y pibitos, hijos de republicanos que la dictadura de Franco institucionalizó con un fervor tan religioso como enfermizo: se estiman en 30 mil las apropiaciones de chicos dados en adopción a familias pro-régimen. Bastaba con ser *desafecto* al caudillo para caer en desgracia. "Hasta ese momento yo no tenía el menor indicio de que esto hubiera pasado –recuerda Prado ahora, en un hotel de Recoleta–. Y de hecho mucha gente, cuando leyó la novela, me dijo: '¿Te lo has inventado, o es verdad?'. Y yo saco ahí algunos documentos de Auxilio Social en los que dicen que 'nos estamos pasando con esto, ya llevamos más de 20 mil reeducados'. Y en otro, apuntan: 'La gente se lleva a los niños, pero no para criarlos como niños sino como esclavos, casi, para ponerlos a trabajar en sus tierras, o como servicio doméstico gratuito'. Y, claro, es increíble."

Mala gente que camina: así se llama la novela que vino a presentar Prado en la Feria del Libro. La historia está narrada por un profesor de bachiller enredado en la burocracia de su trabajo que, a unos días de viajar a Estados Unidos para dar una conferencia sobre Carmen Laforet, descubre la existencia de una secreta y antigua compañera de la novelista, Dolores Serma, que publicó una única y desconocida novela, *Oxido*. Y como el narrador imagina su salvación de la grisura del colegio a partir de un proyecto que parece lejano, la escritura de un libro llamado *Historia de un libro que nunca existió. La novela de la primera posguerra española*, se pone a tirar de los hilos y a seguir el rastro de esta mujer, que aparece mencionada tangencialmente en las memorias de Delibes y Barral.

Oxido, lee cuando da con el libro, tiene una atmósfera pesadillesca y kafkiana, y cuenta de una mujer que busca a un hijo desaparecido; Serma, descubre, trabajó en Auxilio Social a poco de iniciado el franquismo. Esa extraña contradicción le potencia la curiosidad, así que allá va, hacia ese pasado, a revisar papeles y roles y conductas. Y como Prado, a la vez, pone a su narrador a contar sobre su presente, sus percepciones y relaciones con su madre –amable defensora del régimen, que prefiere olvidar–, con su ex mujer –una chica de la movida madrileña que anda a los tumbos–, con la nuera de Serma –madre de un alumno del colegio– y con sus compañeros de trabajo, contornea en *Mala gente que camina* una figura que contempla y relaciona a la sociedad española a través de aquellos tiempos y de éstos.

A VECES HAY OBLIGACIONES

Aquella noche de 2002, cuenta, colgó la novela que venía escribiendo y se encaminó hacia ésta. Dijo, Prado, que escribirla fue una obligación.

"Como le pasa, un poco, al narrador de la novela, hubo un largo camino que va del cinismo al civismo –explica–. Esto hay que contarlo: si no lo cuenta otro, lo voy a contar yo", me dije cuando conocí la historia. Yo no había tenido esta sensación con otras novelas: las escribía porque me apetecía. Sentí cierta obligación política, por decirlo así: si puedo impedir que siga sin saberse, lo escribo y se sabe. A eso me refería. No es verdad que uno no tiene obligaciones."

¿Te pusiste a investigar mucho?

–Sí, porque estos temas no están en los libros de historia. Así que anduve por pequeñas colecciones de ayuntamientos, diputaciones, porque allí está contada la represión apellido a apellido, puerta a puerta. Ahí sí aparecen casos. Estuve en los archivos de la Sección Femenina en Alcalá de Henares, hablé con mucha gente de la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica y empezaron a aparecer algunas víctimas, también. Tuve que ir a buscar muy al fondo del cajón. Estuve cuatro años investigando, demasiado tiempo para mí: yo nunca había tardado en escribir una novela más de dos. No sé si a alguna otra cosa en mi vida le he dedicado ese tiempo: las chicas nunca me duran más de tres.

Se ríe. Prado tiene pinta de *rocker* atorrante. Es alto, flaco, descontracturado. Da la impresión de no soportarse mucho por cuenta seria, así que bromea a cada rato: se sospecha que le horrorizaría que alguien lo confunda por un minuto con uno de esos cráneos rancios y solemnes y moralizantes mal.

"Narrativamente vengo de sitios que no tienen nada que ver: la primera novela que escribí se llamaba *Raro* y tenía mucho rocanrol, chicos jóvenes que hacían cosas extrañas, y en su mayor parte ilegales, pero muy divertidas –dice–. He ido cambiando, todo el tiempo. Me gusta eso, seguir en lo mismo me aburriría. Y lo paso bien metiéndome por distintos lugares."

Publicó su primer libro, *Un caso sencillo* (poemas), en 1986. Algunos títulos de entre la veintena que lleva publicados: *Nunca le des la mano a un pistolero zurdo*, *No sólo el fuego*, *Jamás saldré vivo de este mundo* (novelas); *Siete maneras de decir manzana*, *Los nombres de Antígona* (ensayos); *Asuntos personales*, *Iceberg* (poemas).

"Escribí seis novelas seguidas, una por año, pero claro, por entonces me drogaba y escribía –se ríe–. Era la química la que escribía. 'Pero, ¿cómo?', me decían. Bueno, podría haber escrito doce, porque no dormía más de tres horas por día, y eso mejora bastante el rendimiento. Cuando dejé, empecé a escribir más despacito."

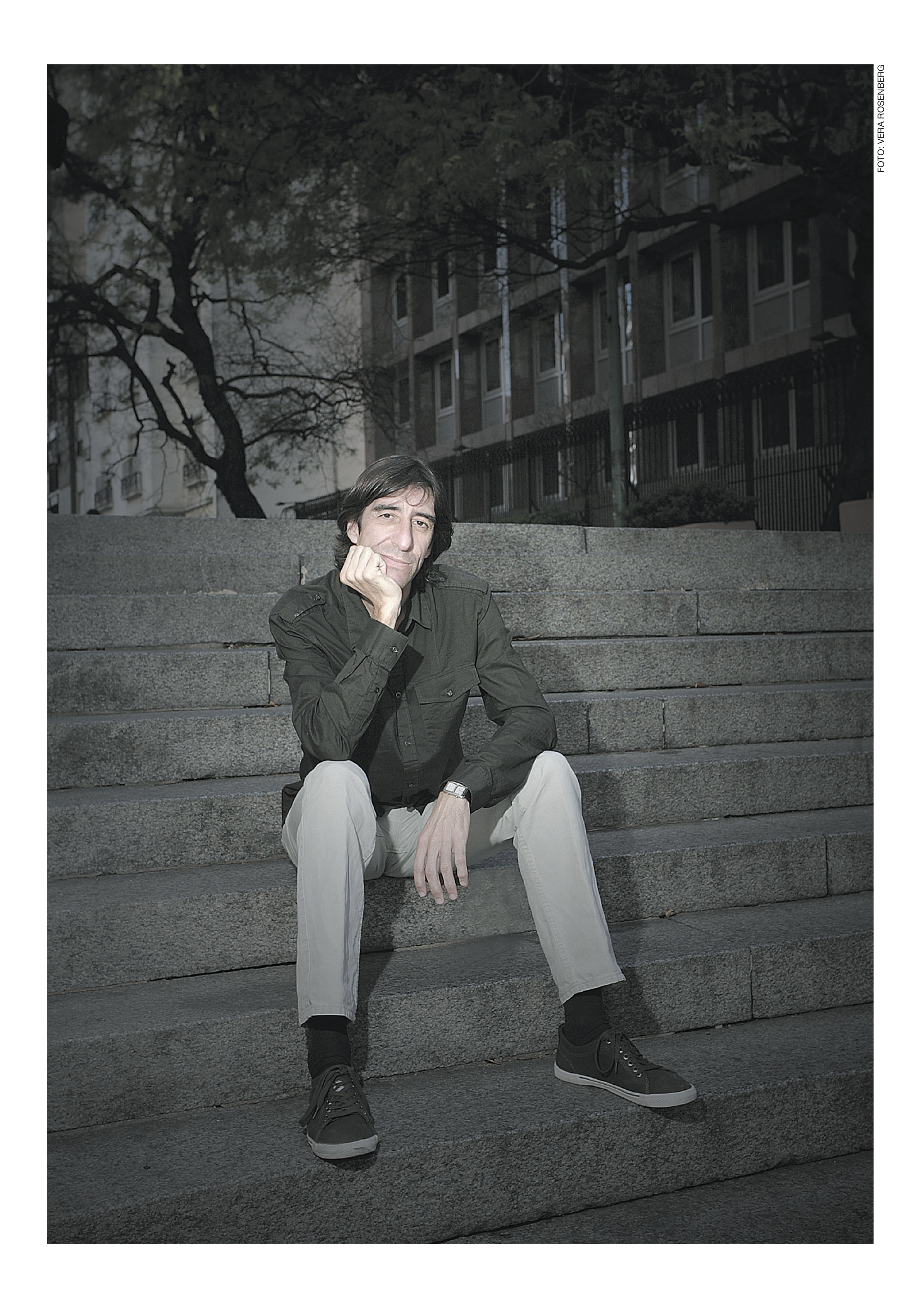
Mala gente que camina fue publicada en 2006 en España (lleva ya siete ediciones) y acaba de aparecer en la Argentina. El título, el verso de Machado, cuenta, se lo sugirió Joaquín Sabina. Después viene lo del disco que están componiendo juntos.

IDENTIDADES ROBADAS

Entre los materiales que encontró hay cosas tan increíbles, cuenta Prado, que se le hizo necesario que el narrador fuera un profesor que pudiera citar. Las instrucciones para madres y esposas durante el franquismo, publicadas en revistas y folletos patrocinados por instituciones como Auxilio Social o la Sección Femenina son tan orientadoras en cuanto al formateo de mentalidades –terror de por medio instalado– como delirantes. Tramo uno: "La vida de toda mujer, a pesar de cuanto ella quiera simular –o disimular–, no es más que un eterno deseo de encontrar a quien someterse. La dependencia voluntaria, la ofrenda de todos los minutos, de todos los deseos y las ilusiones, es el estado más hermoso". Tramo dos: "En lo que respecta a la posibilidad de relaciones íntimas, es importante recordar tus obligaciones matrimoniales; si él siente la necesidad de dormir, que así sea, no le presiones o estimules. Si tu marido sugiere la unión, entonces accede humildemente, teniendo siempre en cuenta que su satisfacción es más importante que la de una mujer. Cuando alcance el momento culminante, un pequeño gemido tuyo será suficiente para indicar cualquier goce que hayas podido experimentar. Si tu marido te pidiera prácticas sexuales inusuales, sé obediente y no te quejes".

"Son cosas tan oscuras y cursis, tan hipócritas, que no te las puedes creer –dice Prado–. El personaje de Serma es inventado, naturalmente, pero los datos y las citas son reales." Una decena de muertos a diario entre 1939 y 1947; campos de concentración mantenidos en funcionamiento hasta 1962; 60 mil maestros entre cesanteados y asesinados; intelectuales al servicio del régimen como el psiquiatra Antonio Vallejo-Nájera, un genio que estableció "la íntima relación entre marxismo e inferioridad mental".

"El narrador es un tipo que lleva una vida profesional y sentimental bastante desencantada, se deja llevar –dice Prado–. Y entonces encuentra algo que le apasiona, y se siente responsable por contarlo. Yo comparto eso con él: yo creía que lo de los niños robados era cosa de la Argentina, de Uruguay, en los años '70. Y el hecho de que en España haya habido nada menos que 30 mil, que haya intervenido tanta gente, es tremendo. Allá suele decirse que hay que pasar página a la historia, pero esto fue arrancarlas. Hay allí demasiadas cosas sobre las que no se quiere hablar. Y es ridículo: no sé por qué se tiene tanto miedo en revisar, o por qué se dice que la Transición fue perfecta, y que todo aquel que investigue eso es un guerracivilista que abre heridas. La realidad dice que en España hay decenas de miles de personas enterradas en fosas comunes, y es el único país de Europa donde tal cosa existe. Leí la última novela de


FOTO: VERA ROSENBERG

> “Yo creía que lo de los niños robados era cosa de la Argentina, de Uruguay, en los años ’70. Y el hecho de que en España haya habido nada menos que 30 mil y haya intervenido tanta gente, es tremendo. Allá suele decirse que hay que pasar página a la historia, pero esto fue arrancarlas.”
> **BENJAMIN PRADO**

Tomás Eloy Martínez, *Purgatorio* –que me gustó mucho–, donde había un par de cartógrafos a los que les mandan dibujar mapas de la Argentina en los que no debían aparecer ciertas zonas; bueno, los historiadores y los políticos también hacen eso: dejan tramos sin dibujar y ya no se pueden visitar.”

Prado atribuye el panorama a la vida larga de Franco y a los efectos terroríficos del genocidio. “Suelen preguntarme por qué no hubo un movimiento como el de las Madres de Plaza de Mayo: es que la de aquí duró siete y aquélla duró 38 –dice–. Imagínate 38 años de manipulación, de lavado de cerebro, de descrédito del enemigo, al que convirtieron en un monstruo. Ponían la disculpa del comunismo, algo que ha venido muy bien para todos los asesinos de la historia, incluso para los propios comunistas. No fue una rebelión militar, fue un exterminio: la guerra podía haber durado cinco meses, pero duró tres años porque Franco quiso ir pueblo a pueblo, asesinando.”

¿Cómo van las causas judiciales de los últimos años?

–No han querido dar oficialmente la categoría de genocidio para que prescriban. Eso es lo que le ha dicho la Audiencia Nacional al juez Garzón cuando se encontró con estas historias. Ha intentado la realización de pruebas de ADN, para la búsqueda de supervivientes, pero también se opusieron. Es tremenda la falta de ganas de revisar. Le permiten investigar a Videla, a Pinochet, pero no a los militares franquistas. Los horrores de la Argentina y Chile son muy conocidos, pero los de España no. Tenía ganas de venir aquí con este libro para dejaros tranquilos: nosotros inventamos el laboratorio de horrores.

¿Cómo ves a Zapatero con el tema? Porque amagó con impulsar e involucrarse, pero ahí quedó, parece...

–Creo que nunca tuvieron verdadera voluntad. Es tan cobardona la memoria histórica que ha hecho el gobierno... Sí se movilizaron mucho las asociaciones particulares, las ONG. Hay mucho susto en España por lo que puedan decir los mismos que crearon la guerra civil, el gran capital, la Iglesia, los oligarcas de todo tipo. El país es a-confesional, según su Constitución, pero la Iglesia pasa todo el día opinando y dando directrices. Y luego llega el Día de las Fuerzas Armadas y ponen a desfilar a un brigadista internacional al lado de un voluntario de la División Azul. Y tú dices: “Oiga, que unos venían de defender un gobierno democrático y los otros se fueron a Rusia, a defender a Hitler”. Y es raro eso, porque hoy andarán por las calles montones de personas con identidades robadas, que han sido educados por los enemigos de sus auténticas familias.

BOTELLA Y SUERTE

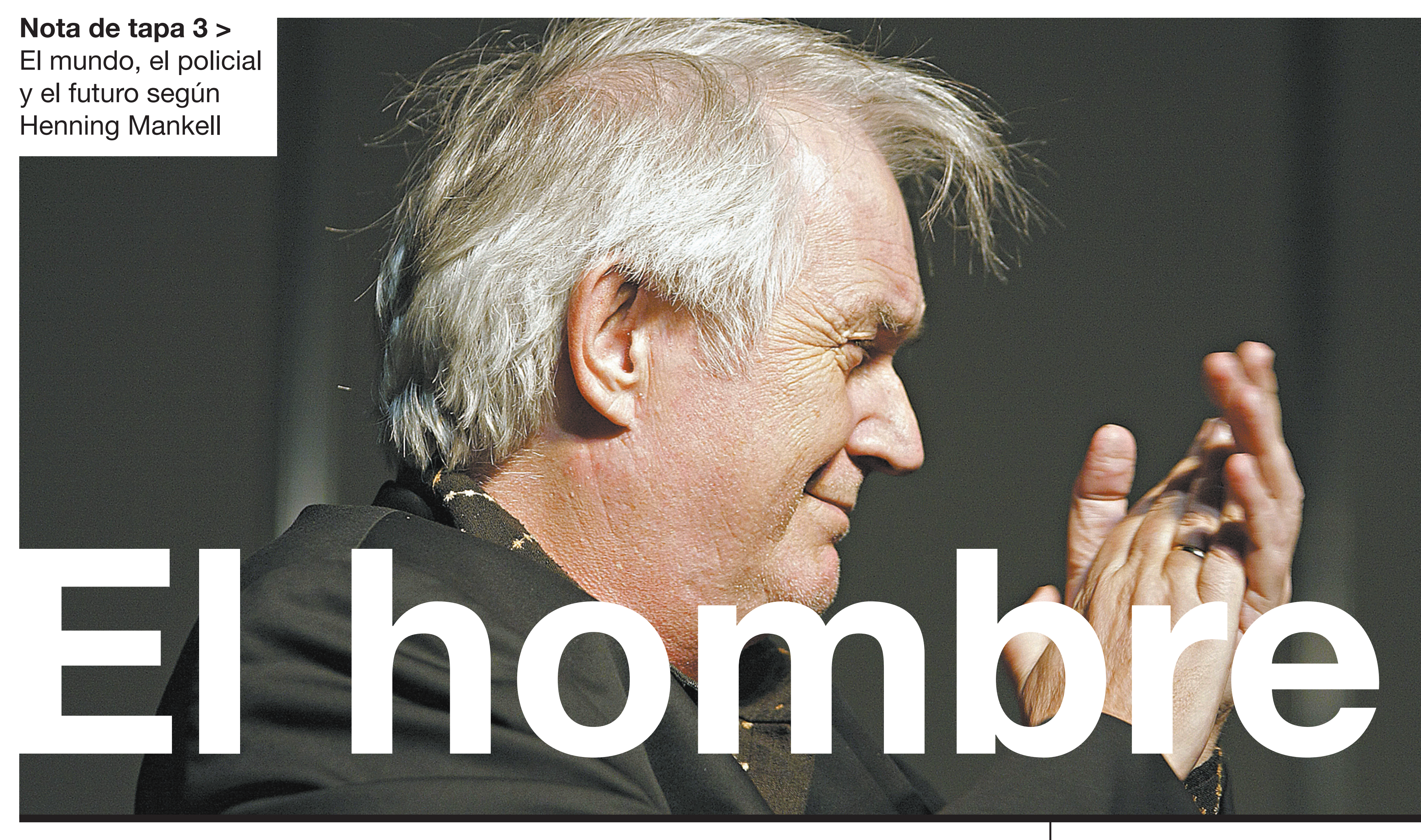
Está trabajando, ahora, en una novela sobre “los perdedores y los ganadores de la Transición”. “Para incrementar la impopularidad entre una parte de la población, que ya me quiere mucho”, se ríe.

Hace unos días, en la presentación de otra novela suya, en Talavera de la Reina, alguien del público le preguntó por *Mala gente que camina*; cuando empezó a responder, una dama del público le dijo: “Oiga, que aquí no hemos venido a hablar de política”, y unos minutos después medio auditorio se retiraba indignado. Prado signa como natural y lógico, dentro y fuera de la literatura, el resurgimiento del tema: “Los nietos reivindican la memoria de los abuelos mucho más que los hijos”, dice. Menciona a Manuel Rivas, Almudena Grandes, Dulce Chacón y Javier Cercas entre los autores que, sin ponerse de acuerdo, narraron sobre la guerra y la posguerra. “No me imagino ni de coña escribiendo esta novela cuando era joven –dice–. Ha sido un proceso absolutamente natural meterme ahora en estos temas.”

Prado afirma que es un tipo con suerte. “Conocí a Rafael Alberti cuando tenía 17 años y durante 14 fuimos amigos –dice en *A la sombra del Angel*, otro libro suyo, donde cuenta esa amistad–. Y compartí intimidad grande con poetas que también admiro mucho, como Octavio Paz, Jaime Gil de Viedma, Angel González. Estar con Rafael era una maravilla, pero además significaba, claro, comer un día con García Márquez, otro con Cortázar. Lo pasaba alucinante. Cortázar me preguntó una vez si escribía: ‘Claro, al lado del gran cronopio será difícil’, me dijo. Y agregó una cosa fantástica: ‘Vos no te preocupés: apilá, apilá nomás’. Me pareció un consejo maravilloso. Apilé todo lo que pude y luego salí adelante: no me ha ido mal del todo, me pagan por hacer aquellas cosas que pagaría yo por hacer.”

Nació en 1961, en Madrid. Entre los 12 y los 16 jugó, dice, en las inferiores del Real; era centrodelantero y goleador, detalla, y su carrera terminó cuando su madre vio que los entrenamientos ya le absorbían demasiado tiempo a la semana. Tiene una hija a la que llamó Dylan, y no hará falta explicar por qué. En unos días actuará en Tenerife con Joaquín Sabina, a quien conoce desde hace treinta años: se leen todo lo que publican y lo que no, escriben juntos. “Estuvimos diez días en Praga, componiendo canciones para el próximo disco –cuenta–. Pasó algo muy misterioso, hubo como una combustión, y eso que nos conocemos mucho: mis libros de poemas están llenos de versos suyos, y en sus canciones hay muchos versos míos. Pero trabajamos tan bien que hicimos cinco canciones y hemos decidido hacer ya el disco entero. Ahora nos iremos otros diez días a Lisboa: como las estrellas del rocanrol son ricas, pues te llevan por allí y por allá. Lo pasamos muy bien escribiendo; nos juntamos los tres, él, yo y una botellita, y lo que no nos sale a nosotros le sale a ella. O al menos eso creemos, hasta que lo leemos al día siguiente.”

Nota de tapa 3 >
El mundo, el policial y el futuro según Henning Mankell



El hombre

No es ninguna novedad que **Henning Mankell** es el escritor de policiales del momento. Ni que el momento parece haber llegado para quedarse. Tanto su serie del detective Kurt Wallander como sus "otras" novelas son crudos y atrapantes retratos del mundo. Un mundo que ve desde la privilegiada Suecia y la castigada Mozambique, donde reparte residencia. De paso por la Feria, el hombre que viene publicando un libro por año desde 1973 habló con Radar de su larga relación con Buenos Aires, de la polémica que desató su reciente novela *El chino*, del futuro que ve para el planeta, del poder salvador de la literatura y, de paso, del libro que acaba de terminar: el que cerrará definitivamente la saga de Wallander.

POR MARTIN PEREZ

Primero fue apenas una fantasía juvenil, después un accidente, y la tercera vez apenas literatura. Por eso es que esta última visita de Henning Mankell a Buenos Aires es prácticamente la primera, y el escritor sueco se divierte al enumerar las anteriores, algunas sólo imaginadas y otra circunstancial, que apenas si funcionaron como prólogo para su reciente paso triunfal por la Feria del Libro. "El primer recuerdo que tengo tiene el aura mítica de las cosas que uno lee cuando es joven. La magia del tango, el gaucho y la pampa, por supuesto. Pero más que nada el nombre: ¿A quién se le puede ocurrir ponerle Buenos Aires a una ciudad?", dice casi tirado en un sillón del bar ubicado más arriba del décimo piso de su hotel, desde donde se puede ver correr el tránsito de la mañana de la 9 de Julio y, ahí nomás, el Obelisco. "Después vino mi única visita hasta ahora, que fue volando de Río de Janeiro al Africa. El avión se averió y estuvimos varados aquí durante dos días y dos noches. No recuerdo mucho, debíamos estar cerca del aeropuerto porque nunca se sabía cuándo íbamos a partir. Así que no llegué a ver nada." La tercera vez que Mankell se acercó a Buenos Aires fue a través de su novela *El retorno del profesor de baile* (2005), que funciona como extraño eslabón entre el final de la saga de Kurt Wallander y la aparición protagónica de su hija Linda. "Me gusta visitar antes los lugares sobre los que voy a escribir, pero uno no siempre tiene tiempo", se excusa Henning, cuyas referencias porteñas para la novela vinieron del relato de un colaborador cercano, que sí visitó la ciudad.

Sin embargo, ahora que finalmente está aquí, el creador de Wallander no se atreve a expresar aún una opinión sobre la ciudad que tanto esperó para conocer. "Llevo acá muy poco tiempo –se excusa–. Sí puedo decir que la gente con la que me he cruzado es muy amable, y que disfruto de estar acá. Que es algo que no se puede decir de San Pablo, por ejemplo. Aunque la gente también es amable y se ve que pelean mucho por sobrevivir, San Pablo es una ciudad en la que uno cree que todo puede dejar de funcionar en cualquier momento. Si las ciudades del mundo siguen ese camino, estamos en problemas", murmura, apocalíptico, el autor de los policiales más universales del último tiempo, que reparte su vida entre uno de los países más pobres del Africa, Mozambique, y uno de los más privilegiados de Europa, su Suecia natal.

–Era muy joven cuando fui por primera vez al Africa. Y lo hice sólo por una razón: para tener una perspectiva del mundo desde fuera del continente europeo. Eso fue lo que me llevo ahí 40 años atrás, y lo que me llevará otra vez cuando deje Buenos Aires: la sensación de que estando ahí sé mucho más sobre la condición humana. El tiempo que paso viviendo ahí me permite ver las cosas desde otra perspectiva, y me imagino que es algo visible en todo lo que escribo.

Aunque es mundialmente conocido por sus policiales, también ha escrito novelas de otra clase, así como historias infantiles y obras de teatro... ¿Busca lo mismo en todas ellas?

–Me gusta pensar que sí. Lo que trato de escribir son historias sobre personas que están cambiando. Algo les pasa que los fuerza a cambiar, cambian ellos o hay cosas que cambian.

Historias de gente que cambia en un mundo que no lo hace...

–Y también sobre gente que cambia de la manera equivocada. Hay un dicho muy popular que asegura que cuando la gente crece se vuelve más conservadora. Y para mí no es así. Yo creo que, en realidad, cuando la gente crece se vuelve cada vez más radical.

CUENTA CONMIGO

Como explicó ante una sala José Hernández –la más grande de la Feria– repleta de gente con aparatos de traducción simultánea, Mankell aprendió desde muy pequeño la fuerza de la imaginación. "Mi madre hizo lo que generalmente hacen los padres: un día se fue y nos dejó solos –contó el escritor sueco–. Como era muy difícil en esa época crecer sin una madre, yo me inventé una. Tuve una madre imaginaria, que era ideal. De hecho, cuando conocí a mi madre real, me di cuenta de que la imaginaria era mucho mejor." La escritura entró en su vida de la mano de su abuela, que le enseñó a leer cuando tenía 6 años, y descubrió que eso era lo que quería hacer durante el resto de su vida: contar historias. "Nunca hice otra cosa –confiesa sentado en el bar de su hotel, con una copa de agua apoyada en su panza–. Bueno, soy también director de teatro, pero es básicamente lo mismo. Se trata de contar historias, sólo que en el teatro lo hago junto a otra gente, y escribiendo lo hago solo. Nunca me rechazaron nada: tuve mi primera obra producida a los 19 años, y mi primer manuscrito fue aceptado cuando tenía 23. Así que nunca tuve una razón para pensar en otra cosa. Si no pudiese escribir probablemente me moriría."

¿Desde aquella primera novela no dejó de escribir?

–Nunca. Desde 1973 en adelante, publiqué un libro por año. Salvo cuando en los '80 estuve tres años sin escribir. Pero eso fue porque en ese tiempo fui el manager general del teatro. Escribí obras de teatro, pero ninguna novela.

¿Qué es lo que hay en las historias?

–El arte de contar historias es lo que nos define como seres humanos. Porque mi gato no se puede sentar con otros gatos y discutir, hablar de sus sueños y de sus historias. Pero los seres humanos lo hacemos. Y creo firmemente que el hecho de que somos un animal contador de historias es algo que está profundamente enraizado en nosotros y tal vez sea lo único que nos puede salvar como especie. Porque sólo gracias al diálogo podremos hacer de este mundo algo mejor.

EL IDIOMA DEL FUTURO

Cuando Mankell habla de un mundo mejor, no está citando una frase hecha. Para él, la construcción de un mundo mejor es algo necesario, casi urgente. Por eso es que no se privó de subrayar cada vez que pudo, ya sea en las entrevistas individuales o colectivas, así como en su



charla pública, que son los pobres de este mundo, los que menos culpa tienen de esta crisis económica global, los que más van a sufrir por ella. "Desde que empezó la crisis le hemos entregado al sistema bancario más de 3 trillones de dólares. ¡Una suma extraordinaria! Al mismo tiempo, hubo instituciones humanitarias tratando de reunir 20 billones para ayudar a los que más van a sufrir esta crisis, y no pudieron reunir ese dinero... ¡Porque está en los bancos! Es un horripilante mundo en el que vivir, contra el que hay que pelear, sin dudas."

¿Por eso fue que su primera novela fue sobre la vida de un trabajador sueco?

–Aunque salió hace unos 36 años, aún es un libro que significa algo para mí. Porque todo en mi vida está basado en mi ideología como socialista, y mi definición del socialismo es solidaridad. Toda mi vida está basada sobre esa convicción.

En su último libro usted hace una polémica defensa de China y de Robert Mugabe, el dictador de Zimbabwe... ¿Qué lo motivó a escribirlo?

–Sucede que en pocos años el mundo vivirá un acontecimiento que sucede pocas veces. La última vez fue cuando los Estados Unidos superó a Inglaterra como la mayor economía del mundo. Y ya sabemos lo que significó eso. Bueno, en pocos años China superará a los Estados Unidos. Por eso creo que ahora vivimos en tiempos interesantes. Por ejemplo, estoy seguro que en diez años incluiremos en nuestro vocabulario palabras chinas, como ahora hay palabras en inglés por todos lados. El impacto que China tendrá en el mundo será enorme, y tenemos que empezar a discutir lo que eso significa. Con la perspectiva africana que tengo, nunca me olvido que la misma moneda siempre tiene dos lados. Para mí hay un lado bueno en que China salga al mundo y desafíe a los Estados Unidos, pero por el otro lado sería problemático que lo haga con una actitud colonial. Y por eso fue que escribí el libro. Para recordar que en mi juventud había gente en el mundo occidental que miraba a Mao como un Dios, y también que mucho tiempo atrás China también fue una colonia, y que hubo trabajadores esclavos chinos en los Estados Unidos. Hay tantas perspectivas sobre China en el mundo, que decidí intentar mezclarlas...

¿Y la defensa de Mugabe?

–Lo hice a propósito. Sabía que mucha gente se podía enojar, pero la forma en que hoy escriben de él me parece ridícula. No puedo defender lo que hace hoy en día, debe de haberse vuelto loco. Pero tengo que hacerlo por lo que hizo 20 años atrás, enfrentándose a los poderes coloniales como ningún otro líder africano. Como *El chino* es un libro que se vendió muy bien en todo el mundo, hubo discusiones sobre mi forma de describir a Mugabe, y tuve que aguantar mucha mierda por eso. Pero era justo lo que quería.

LA HISTORIA MAS LARGA DE TODAS

Aunque insista en subrayar que apenas un 5 por ciento de lo que ha escrito en su vida tiene que ver con la novela policial, lo cierto es que si Henning Mankell es conocido en todo el mundo, lo es por Kurt Wallander, el inspector que creó cuando regresó a Suecia después de una estancia de tres años en Africa, y quiso hablar del problema de la xenofobia en una novela. "Como la xenofobia está vinculada con el racismo, se me ocurrió que era un buen tema para una novela policial, y así nació Wallander", señala Mankell, que sin embargo tiene muy en claro lo que sus lectores esperan de él. Y por eso la gran noticia de su visita porteña ha sido el anticipo de que acaba de terminar una nueva novela de su personaje más famoso. "Diez años atrás escribí lo que pensaba que iba a ser el último libro de la serie. Pero durante todo este tiempo me di cuenta de que había una historia más que me interesaba contar, y es la suya", adelanta Mankell sobre *El hombre inquieto*, que anticipa que esta vez sí será la última novela sobre Wallander. "Cuando la lean, se darán cuenta de que me será imposible volver sobre el personaje. No se muere, no tengan miedo. Pero sucede algo en un contexto político, y de pronto él se cuestiona quién demonios ha sido en todo este tiempo, por qué no reaccionó más, políticamente, ante ciertas cosas. Es una historia muy larga, la más larga de todas..."

Es imposible no pensar que la reflexión de Wallander sobre sí mismo en el nuevo libro no implica también una reflexión suya como escritor, sobre lo que hizo con las novelas de Wallander...

–Tiene razón. Pero alcanza con decir que su tesis es correcta sobre de qué trata también el libro. Porque para poder transmitir mis conclusiones al respecto, bueno, tendrán que leer el libro...

¿Qué piensa de la versión televisiva de Wallander para la BBC, interpretada por Kenneth Brannagh?

–Que vio su agonía, la que le produce no tener la capacidad de hacer todo lo que quiere hacer. Brannagh lo hizo muy bien, al punto de que la miniserie, de tres capítulos, acaba de ganar un premio como la mejor serie británica del año pasado. De hecho, como una película que tenía que rodar en Estados Unidos se pospuso, en junio vamos a empezar a filmar tres capítulos más.

Por último: el nuevo gran escritor de policiales suecos es Stieg Larsson, que tiene una visión del mundo similar a la suya... ¿Llegó a conocerlo antes de su súbita muerte?

–La verdad que no. No sabíamos nada de él, y después murió de pronto. Pero tengo una compañía cinematográfica en Suecia, y compramos los derechos de sus libros antes de que se hicieran mundialmente famosos. Ahí fue cuando nos vinieron a buscar para comprarnos los derechos, pero nunca los vendimos. Y decidimos producir las películas. La primera se está estrenando ahora en Europa, y está teniendo mucho éxito.

La existencia de un escritor como Larsson confirma que no todo el mundo se vuelve conservador cuando crece...

–Para nada. Y, en mi caso, siempre he sido radical, y moriré de la misma manera. No veo ninguna razón para no serlo. Siento rabia, tristeza y vergüenza por el mundo en el que vivimos. ¿Cómo se puede ser conservador ante un mundo así?

> "El arte de contar historias es lo que nos define como seres humanos. Porque mi gato no se puede sentar con otros gatos y discutir, hablar de sus sueños y de sus historias. Ser un animal contador de historias es algo que está profundamente enraizado en nosotros y tal vez sea lo único que nos puede salvar como especie. Porque sólo gracias al diálogo podremos hacer de este mundo algo mejor."

Pero en el libro está muy claro lo que usted defiende de Mugabe, incluso sus personajes tienen una discusión al respecto...

–Pero alguna gente se niega a leer lo que lee, y siempre ve otras cosas. Han decidido que Robert Mugabe es el malo de la película, y entonces no podés discutir con ellos sobre si fue otra persona 20 años atrás, y creo que eso es algo importante.

Bueno, están los Martin Amis de este mundo, que simplifican las cosas, y los que insisten en verlas como lo que son, complicadas...

–Así es, exactamente. Estoy harto de eso, de todo lo que se escribe que intenta simplificar la visión del mundo. Si el mundo es complicado, y siempre hay dos caras de la misma moneda... ¿Por qué no mostrar eso?

La venganza del nerd

A pesar de ser la primera minoría en Estados Unidos, los latinos no tienen la visibilidad que la realidad reclama: ni uno de cada diez personajes en una película hablan castellano, ni las novelas se encuentran salpicadas de Spanglish ni sus comunidades exceden rara vez el exotismo artístico. Con *La maravillosa vida breve de Oscar Wao,* Junot Díaz ha hecho mucho para revertir eso: no sólo se llevó el Pulitzer y otro puñado de premios, sino que el aplauso de la crítica y la aceptación de los lectores han hecho de Nueva Jersey un lugar nuevo en la literatura norte y latinoamericana.

POR SERGIO KIERNAN

Los dominicanos son parte del paisaje en el nordeste norteamericano, con zonas donde hace muchos años que juegan de local, como el Bronx y la Nueva Jersey de los Soprano. Su inmensa abundancia y la fusión cultural y lingüística que tiene el país con EE.UU. se explica por esos accidentes imperiales de hace un siglo: no son un "Estado asociado" como Puerto Rico, ni un exilio masivo como Cuba, pero por allá anduvieron los marines más de una vez.

Lo que explica que hablen un castellano llenísimo de inglés y un inglés al borde del Spanglish, una jerga muy natural donde los amigos son *Bros* y el *convenience store* una bodega. Y también explica que sean legendarios jugando al baseball y hayan inventado cosas como *el jardinero izquierdo*. Pese a la nieve, se hicieron un hogar en la costa norte de EE.UU. y tienen fama de ser los *hispanos* más simpáticos, nada que ver con los quisquillosos boricuas o los más vale lúgubres mexicanos.

Lo que andaba faltando era un icono cultural que no fuera músico o deportista. Junot Díaz –de cuarenta años, profesor en Estados Unidos, nacido en la isla y criado en Nueva Jersey, y autor de una excelente novela que ha vuelto a poner a la literatura dominicana en los diarios–, lo explica en un pico de nacionalismo comunitario: "Los hispanos no existimos más que como estereotipos y a veces ni eso. El gringo típico no sabe nada de nosotros, si ha leído dos libros latinoamericanos...". Para Díaz, esto es el centro de las reacciones a su libro. "Es el *shock of representation*, la aparición de una novela donde se habla de la cultura normal del país desde un punto de vista diferente. Para los gringos es *fucking weird* un libro así. Porque en un libro los protagonistas somos nosotros. Para un americano es natural contar una historia de americanos en el fin del mundo. Para un argentino también. Pero para un hispano en Estados Unidos..."

Si esto hace parecer que *La maravillosa vida breve de Oscar Wao* fue mal recibida hay que corregirlo de inmediato. Veinteañero, Díaz publicó un libro de cuentos, *Los Boys*, con el que no pasó demasiado en ventas pero que lo instaló como una referencia insoslayable en el nuevo mapa literario norteamericano. En 2007, *The Brief Wondrous Life of Oscar Wao* fue saludada como el mejor libro del año por la revista *Time* y también por el diario *The New York Times*, y después se ganó el premio nacional del Books Critics Circle, que ya lo quisiera más de uno. Puntualmente, el año pasado le dieron el Pulitzer de ficción.

Esta gloria Díaz la pincha con un argumento de hierro: "Mi madre me dijo que todo muy bien, pero que tú ganaste más buen dinero con tu ruta de periódicos que con tus libros. Y la doña es muy seria, no hay broma con la señora".

Oscar Wao es casi una manera de decir "Oscar Wilde" para los que hablan Spanglish. La belleza del personaje es el absurdo deliberado con que lo planeó su autor. Los dominicanos, explica Díaz, son tan hipersensualizados como todo el mundo en el Caribe, un conjunto de hombres y mujeres donde el macho es macho y la mujer es apasionada, irracional, arrebatada. Consta en actas que ciertas violencias inaceptables entre otros, son entendidas allí de otro modo: cachetazos, arañazos y a veces navajazos como síntomas de amor pasional. Por supuesto, el lugar es en el fondo un matriarcado.

El pobre de Oscar tiene todo invertido. Gordo, nerdo e imperdonablemente virgen, la vida del Wao es una carrera en busca del amor, de una *jeva* de la que enamorarse. Esto, en medio de Nueva Jersey, "el Caribe de Estados Unidos", y completamente impregnado de la cultura pop norteamericana. Oscar es un experto en juegos de video, en citas de *Dune*, en colecciones de comics, en ciencias ficciones diversas, todo bañado con la mejor música posible. Sus amigos, su sociedad, se dedica al sexo, al amor, al delito, al trabajo, a los amoríos, al mandato de *have fun*, pero Oscar deshoja margaritas. Se enamora y sufre, pero nunca concreta.

Si esto fuera todo, Díaz sería un costumbrista. Pero la maravillosa vida breve de su personaje se reescribe como un manual dominicano. Ahí está el *fukú americano*, también conocido como La Maldición del Almirante. Ahí está la gradación de clase y cepa que se lleva en el grado de oscuridad de la piel. Ahí están las mil razones para emigrar. Y ahí está, por todas partes, arriba y abajo, lo peor que le pasó al país: la sombra tremenda de Leónidas Trujillo, el dictador sexópata. Estos mensajes llegan en notas al pie "para aquellos a los que les faltan los dos segundos obligatorios de historia dominicana" y en la tragedia personal que oculta la familia de Oscar. Que es casi la misma que va a tragarse al pobre gordo. Su redención lo transformará en la única víctima conocida de una dictadura que murió por amor.

"Lo más natural del mundo es llevar un tema a su opuesto perfecto", dice Díaz. "El mito caribeño es que todo hombre es un hombrazo. Hasta los que van de cool son machistas. Pero si tú quieres entender un país, tienes que entender a sus monstruos, porque sólo los que viven en los márgenes te hacen entender. O sea, que mi personaje es un



FOTO: GUADALUPE LOMBARDO

marginal, uno de los monstruos. Ellos muestran los temores y los deseos de la cultura dominante. ¡Por eso es que los superhéroes son monstruos, bro!"

Como bien podría explicar Frankenstein, los monstruos no despiertan exactamente cariño. Díaz fue criticado desde adentro –"no mucho, porque pocos leen"– por su retrato de los dominicanos. "Me han dicho cosas, pero lo que nadie puede decir es que este jevo no sabe la cultura dominicana. Parte del reto de mi libro es que no estén de acuerdo pero que lo reconozcan, que admitan que quiero al país."

Para Díaz es más importante lo que pueda revelar su libro a los que no son del palo. "Una cosa son los individuos, que son más complicados", distingue. "Las personas se casan, se enamoran, escuchan, aprenden, en fin, son más complejas. Pero la cultura es más dura. Los latinos somos la mayor minoría en Estados Unidos pero no nos ven. Somos invisibles. Si los medios reflejaran cómo es el país, un personaje en diez debería hablar español."

Mientras su libro intenta cambiar un poquito estas cosas –"no nos hagamos ilusiones, tampoco"– Díaz estaba feliz de haber pasado un fin de semana en Buenos Aires. Venía cansadísimo de Tokio, donde un amigo acababa de tener un hijo, con una lista de cosas de cuero "pa' las amigas" y ganas de comprar libros. "Argentina es gran parte de la cultura latina", dice para explicar por qué pide que le recomienden autores. "Todo el mundo que lee tiene que empezar por Borges. Es que Argentina, y México, son muestra cultura universal, los que nos envían su literatura."

"O sea, todo lo contrario a Nueva Jersey ¿sabes? Mira, hay un artista de *landscape art* que escribió un libro diciendo que hay lugares que son un *somewhere* y otros que son *elsewhere*, lugares que son un lugar y otros que no, que son cualquier parte. Buenos Aires es un lugar. Nueva York es un lugar, México ciertamente. Pero mi *New Jersey* no pasa de un *elsewhere*. Fíjate que el Oscar Wao vive a una milla de Nueva York, en un buen día hasta se ven los edificios, y nunca, nunca va a la ciudad... Es lo menos cool que hay, pero a mí me interesan los arrabales porque son como los monstruos, de ahí se ve otra cosa."

El mismo punto de vista explica que Oscar Wao sea un escritor de "óperas espaciales" que nadie quiere publicar y que su nivel de conocimiento de la cultura pop sea erudito. Díaz se ríe y confiesa que entre amigos "yo soy el nerd de las películas, el que se sabe todo el cast y eso. Por eso ni se mosquean que yo sea escritor. Escribir es una vaina loca... de niño yo era boxeador".

> "Si tú quieres entender un país, tienes que entender a sus monstruos, porque sólo los que viven en los márgenes te hacen entender. O sea, que mi personaje es un marginal, uno de los monstruos. Ellos muestran los temores y los deseos de la cultura dominante. ¡Por eso es que los superhéroes son monstruos, bro!"

Nuyoricano

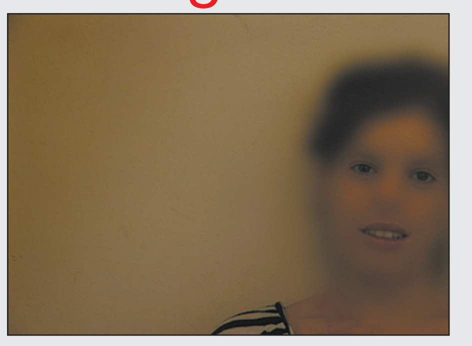
Una de las cosas más notables de *La maravillosa vida breve de Oscar Wao* es la perfección de la traducción. El original en inglés es una bella sopa de frases en castellano de las islas, lunfardos suburbanos y Spanglish de primera agua, del que se dice en inglés pero se piensa en español. La traducción editada por Literatura Mondadori es su espejo perfecto, un castellano *nuyoricano* de alma mestiza, riquísimo en alusiones, cribado de anglicismos. El crédito queda bajo el críptico nombre de Achy Obejas, que Junot Díaz aclara es mujer, cubana, profesora y escritora. Admirado, el autor cuenta que "se armó un equipo para hacer la traducción, Achy con dos amigas dominicanas y yo con otras dos. Así fuimos buscando equivalentes dominicanos de frases en inglés y repasamos todo para que parezca escrito en español. Achy es un milagro".

Díaz de guerra

Junot Díaz nació en la República Dominicana y se mudó muy de niño a Estados Unidos. Su notable nombre se explica al saber que su padre era militar y admirador de los generales de Napoleón. De hecho, los Díaz abundan en militares y Junot sigue de cerca las guerras de Irak y Afganistán, donde tiene familiares sirviendo. Formado en Rutgers y con un master en Artes de Cornell, Díaz enseña escritura creativa en el MIT, el centro universitario científico en Massachusetts. Entre su puesto regular y su carrera de escritor, se define como "vago y loco, nomás".

agenda

domingo 10



Avi Mograbi
Dentro de la retrospectiva dedicada a este director se verá *Z32* (2008), su último film. Definido por su autor como "una tragedia documental musical". Un ex soldado israelí ha participado en una misión de represalias durante la cual murieron dos policías palestinos. Para su amiga, quien le presenta cuestiones que aún no está dispuesto a enfrentar, obtener el perdón no resulta tan fácil. El soldado confiesa voluntariamente delante de la cámara, pero manteniendo oculta su identidad.
A las 19.30 y 22, en el Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 8.

lunes 11



Del tiempo y la ciudad
Documental sobre la vida cotidiana en el Liverpool de los años '50 y '60 construido con el inconfundible sello de Terence Davies. Una mirada irónica sobre la evolución de la sociedad, que brinda la ocasión de revisar una obra breve que se está revelando como una poderosa influencia en los más renovadores cineastas actuales. También es una canción de amor, una oda a Liverpool, ciudad natal del director. Una película sobre la memoria de lo que fue y no será, una reflexión sobre el tiempo que pasa.
A las 16.30, 18, 19.30 y 21.30, en Complejo Arte Cinema, Salta 1620. Entrada: $ 12.

martes 12



Ornette Coleman
Ornette Coleman fue quien dio al jazz una libertad totalmente nueva y, a partir de él, inevitable incluso para sus detractores. Texano, poco ortodoxo y determinado a tocar lo que escuchaba en lugar de lo que correspondía a los patrones melódicos y armónicos predeterminados, la aparición de su disco *Free Jazz*, una improvisación colectiva, en 1960, que lo puso en el centro de la escena y bajo fuego cruzado: para unos, era lisa y llanamente un genio, para otros, un "desafinado", responsable de haber "asesinado al jazz". Por primera vez en Argentina.
A las 21, en el Teatro Argentino de La Plata, Av. 51 entre 9 y 10. Entradas: desde $ 25.

arte

Mundo pañuelo *El mundo en un centímetro* es el resultado de cinco años de exploración y desarrollo del "estilo" que hoy define las obras de este joven artista Emiliano Serra. Sus obras hacen alusión al mundo cotidiano. Personas, animales, plantas, seres vivos e inertes conviven en sus pinturas de forma armónica y dinámica.
En Pabellón 4, Uriarte 1332. Gratis.

Galas de la línea En *La línea piensa*, un espacio dirigido por Luis Felipe Noé y Eduardo Stupía, inaugura hoy esta muestra de Silvia Ostrovsky.
A las 19, en el Centro Cultural Borges, Viamonte y San Martín. Gratis.

Visión de Europa María Fernanda Piamonti recorre espacios y rostros en *París-Londres*, su muestra organizada por Galería del Puente.
Hasta el martes, en el Museo Metropolitano, Castex y Coronel Díaz. Gratis.

cine

Avi Mograbi En parte documental y en parte ficción, realizado en soporte digital, *Agosto: un momento antes de la erupción* retrata un mes en la vida del cineasta, con su habitual humor autoparódico que le permite interpretarse a sí mismo y también a su propia esposa.
A las 14.30, 16 y 17.30, en el Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $8.

Cámara oscura Proyectan el film de María Victoria Menis. En una colonia de la provincia de Entre Ríos, a fines del siglo XIX, vive una mujer que según el parecer de su familia "nació fea". Hasta que un fotógrafo francés llega a su casa de campo y es el único que descubre, con otra "mirada", su particular belleza e intenso mundo interno.
A las 19.30, en Video Debate Toma 1, Jufré 705. Entrada: $ 10.

Loach Se verá el clásico film de cine social *Tierra y libertad*. De Ken Loach.
A las 17, en C.C. Caras y Caretas, Venezuela 370. Gratis.

música

Dancing Mood Cierre de semana bailando al ritmo del ska y el reggae junto a Dancing Mood, con invitados sorpresa.
A las 21, en Niceto, Niceto Vega y Humboldt. Entrada: $ 15.

etcétera



Miguel Rep presenta nuevo libro. Se trata de un volumen de dibujos sobre temas sociales, en una edición de gran calidad. El autor dibujará para la gente asistente.
A las 16, en el stand 1414 de Capital Intelectual, en el Predio Ferial de Palermo, Santa Fe 4201. Gratis.

arte

Dibujantes Blas Vidal, Jorge Tapia, Jorge Meijide, Armando Sapia, Carlos Carmona, Marcelo Mayorga y Juan Carlos Benítez inauguran la muestra conjunta: *Siete dibujantes hoy*.
En Javier Baliña, Galería de Arte, Arenales 1428. Gratis.

cine



De Sica Hoy se podrá ver *Estación Termini* (1952), de Vittorio De Sica, con Montgomery Clift.
A las 19, en Asociación Dante Alighieri, Tucumán 1646. Gratis.

música

Sputnik El sello digital Mamushka Dogs Records organiza el ciclo Sputnik con bandas raras, climáticas y nuevas. Hoy los elegidos son: El Festival de los Viajes y Hacia dos Veranos.
A las 20 en Ultra, San Martín 678. Gratis.

Egberto Gismonti Luego de su gira por distintas ciudades de la Argentina, se presenta en Buenos Aires, acompañado por Alexandre Gismonti.
A las 21.30, en el Teatro Gran Rex 857. Entradas: desde $ 60.

teatro

Crudo De Mariela Asensio, es un experimento teatral en el cual lo multimedia y la tecnología son protagonistas de una historia personal: se trata de una creación basada íntegramente en la vida de su mejor amigo, José María Muscari.
A las 21 en Picadilly, Av. Corrientes 1524. Entrada: $ 30.

Márai *El último encuentro* es una adaptación de Sándor Márai, realizada por la experta en transposiciones de la literatura al teatro Gabriela Izcovich. Con un elenco de grandes clásicos de los escenarios locales: Duilio Marzio, Hilda Bernard y Fernando Heredia.
A las 21 en el Teatro La Comedia. Rodríguez Peña 1062. Entrada: $ 65.

etcétera

De moda Para los que se resisten a abandonar el fin de semana continúa el ciclo nocturno llamado Los lunes están de moda.
A las 23 en La Cigale, 25 de Mayo 722. Gratis.

arte



Marcia Schvartz Abrió su muestra *Fondos*. Al dejar que estos "fondos" pasen al frente, al proscenio de su imponente teatro, Schvartz parece decidida a desatar en su obra una nueva marejada de turbias corrientes, cocinando en un caldero incandescente materiales extrapictóricos.
En Galería Rubbers Internacional, Alvear 1595. Gratis.

Parr La exposición del fotógrafo Martín Parr propone una muestra de las distintas "costumbres playeras" de Mar del Plata, Córdoba, Viña del Mar, Río de Janeiro, San Salvador de Bahía, Punta del Este y Acapulco.
En el C.C. Recoleta, Junín 1930. Gratis.

cine

The Killers Dos asesinos a sueldo, un pueblo perdido y una cafetería vacía (1946). De Robert Siodmak. Un clásico negro que pasó a la historia por lanzar al estrellato a Burt Lancaster y a Ava Gardner en su debut protagónico.
A las 21.30, en Virasoro Bar, Guatemala 4823. Entrada: $ 5.

Oliver La novedad del *Oliver!* de Carol Reed es que transforma el clásico de Dickens en un musical. Oliver Twist (Mark Lester) escapa del orfanato en el que vive y hace de las calles de Londres del siglo XIX su propia casa, intentando encontrar afecto y honor en un mundo de ladrones.
A las 17 y a las 20, en el British Arts Centre, Suipacha 1333. Gratis.

música

Dueto Hoy dos ex Doris se juntan para tocar algunas nuevas canciones: Liza Casullo y Tronco.
A las 20.15 en Ultra, San Martín 678. Gratis.

etcétera

Hype Todos los martes se realiza la fiesta Hype, en donde se podrá escuchar electro, rock, hip hop, drum & bass y dubstep. DJs internacionales y argentinos animarán la noche con un sonido sin precedentes: Matthew Ashley (Reino Unido), Daleduro (Arg.), Cameron Rasmussen (EE.UU.), Fabrizio Ruiz (Arg.), Simon Taylor (R. Unido), entre otros.
A partir de las 24, en Kika Club, Honduras 5339. Entrada: $ 30.

Feinmann Hoy comienza el curso de filosofía *A pensar de todo* dictado por José Pablo Feinmann y con la participación de Miguel Rep. Info en 4777-9021/ 155-977-9123/ 155-528-5111 - info@camiloadhoc.com
De 19 a 21, en Centro Armenio R.A., Salón Siranush, Armenia 1353.

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de **Página|12**, Solís 1525, o por Fax al 4012-4450 o por e-mail a radar@pagina12.com.ar
Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

miércoles 13



Pura cepa
Es un espectáculo de danza, música y teatro del Grupo Compo con dirección de Ana Frenkel. Se trata de una propuesta que hace de la heterogeneidad de estilos, estéticas y texturas su motor y su particularidad. El amor, la furia, la desesperación, el sexo y la alegría son abordados desde la sensualidad y el humor. Sin el recurso de la palabra, la obra narra la intensidad de las relaciones humanas en un entramado de escenas donde el movimiento se resignifica en términos dramáticos y la música asume un rol fundamental.
A las 21, en El Cubo, Zelaya 3053. Entrada: $ 35.

jueves 14



Dimensiones íntimas
Las fotografías de Christian Bordes develan un cruce entre la ficción y la veracidad documental que entabla un inquietante diálogo entre el lugar, su atmósfera y los objetos con las situaciones que conforman su escenario. La realidad diaria se filtra ocurrente o desolada e invita al observador a imaginar las interacciones tanto desde su propio punto de vista como desde la narrativa misma de la imagen. Bordes percibe los interiores y su intimidad como un desierto sin fronteras.
Martes a sábado de 13 a 19.30, en E. Catena Fotografía Contemporánea, Honduras 4882 1º.

viernes 15



Lulú, la caja de Pandora
Pabst escandalizó al mundo civilizado con este retrato de una joven tan sexual como amoral, que arrastra a la perdición a todos sus amantes. La base argumental era del dramaturgo Franz Wedekind y ya había sido filmada, pero Pabst, con la colaboración inestimable de la actriz norteamericana Louise Brooks, le dio una nueva dimensión erótica y fatídica. La imagen que la actriz creó para sí misma en este film se perpetuó en el tiempo con la misma intensidad que otros íconos del período como Nosferatu, el Golem o el robot de *Metrópolis*.
A las 16, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 15.

sábado 16



Babasónicos
Después de convocar a más de 18 mil personas en el Palacio de los Deportes de México, la banda vuelve a tocar en B.A. con muchas novedades. Se viene un nuevo disco y, además, distintos miembros de la banda están realizando una nueva tarea que es producir artistas de la escena emergente local. De ese material que luego se edita en Bultaco, el sello que la banda impulsa, algo podrá ser escuchado hoy. Las bandas que acompañaran a Babasónicos son: Victoria Mil, El Mató a un Policía Motorizado, Coco y Travesti.
Desde las 17, en el Club Ciudad. Entradas: desde $ 60.

arte

Inauguró *Otoño, verano, anís añejado*, la muestra de fotos de Lulú Jankilevich, curada por Sebastián Freire.
En Casa Brandon, Luis María Drago 236. Gratis.

Papel Muestra de la italiana Sabrina Mezzaqui. La artista plástica toma al papel como soporte expresivo, un material tan quebrantable como dúctil. Frágil y trascendente al mismo tiempo. Mezzaqui rompe las barreras del decorativismo, dotando al papel de una personalidad fuerte. La artista estará hoy para dialogar con el público.
A las 19, en el Centro Cultural MOCA, Montes de Oca 169. Gratis.

Laberinto de miradas Es un proyecto desarrollado en diversos países de Latinoamérica con el eje central de presentar tres exposiciones itinerantes de fotógrafos que trabajan en el ámbito documental en América latina y España.
En el Palais de Glace, Posadas 1725. Entrada: $ 2.

cine

Herzog El director de *Aguirre, la ira de Dios* filmó *Grito de piedra* en la Patagonia argentina, una historia que tiene como protagonistas a dos montañistas. Como es de prever tratándose de un film de Werner Herzog, estos aventureros intentarán conquistar el Cerro Torre a pesar de los enormes riesgos de tamaña excursión.
A las 14.30 y a las 19.30, en Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 8.

música

Bardos cadeneros Después de siete años y de dos discos interpretando clásicos del tango y la música argentina, el cuarteto de voz y guitarras que lidera Hernán Lucero presenta por primera vez una grabación con temas propios llamado *Las líneas de tu mano*.
A las 21.30, en Clásica & Moderna, Callao 892. Entrada: $ 35.

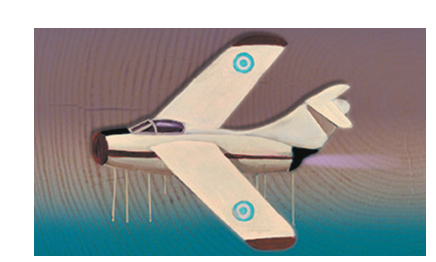
Quinteto Esta noche toca el Hernán Jacinto Quinteto, con Jacinto (teclado y composición), Mariano Loicono (trompeta), Ramiro Flores (saxo), Jerónimo Carmona (contrabajo) y Sergio Verdinelli (batería).
A las 21.30, en Virasoro Bar, Guatemala 4328. Entrada: $ 18.

Andrea Schon Canta tangos, con Juan Sisterna en guitarra. Simplemente una voz y una guitarra recorriendo nuestra música.
A las 21, en La Biblioteca Café, M. T. de Alvear 1155. Entrada: Show $ 20. Con cena $ 55.

arte

San Poggio En las obras de San Poggio encontramos ironía y humor; en las de Gabriela Gutiérrez. misterio y reflexión. Ambas muestras tienen en común un código de detalles, que como miguitas de pan nos guían a pequeños universos ocultos dentro de las obras.
En Jardín Oculto, Venezuela 926. Gratis.

cine



Pulqui *Un instante en la patria de la felicidad*, de Alejandro Fernández Mouján. El Pulqui fue el primer avión a reacción diseñado y construido totalmente en Argentina durante el gobierno del presidente Perón (año 1951). En el mismo momento en la URSS se fabrica el MIG 13 y en EE.UU el Sabre F86. En 1955 un golpe militar derroca a Perón y este proyecto muere junto con la esperanza de un país diferente.
A las 20, en el Enerc, Moreno 1199. Gratis.

música

Dúo Rubin (voz, guitarra, ukelele) y Manuloop (voz, banjo, violoncello) repasan en formato íntimo un repertorio de canciones de Rubin y los Subtitulados, Grand Prix y clásicos del rock y el pop de todos los tiempos. Cada jueves contarán con un invitado de lujo. En éste, Hernán Martínez Mosquera (Voltura).
A las 23, en Territorio, EE.UU. y Bolívar. Entrada: $ 10.

Puente Celeste El grupo sigue presentando su nuevo disco, *Canciones*, durante todos los jueves de mayo y junio.
A las 20.30 y 22.30, en No Avestruz, Humboldt 1857. Entrada: $ 30.

Calamaro Esta noche Javier Calamaro tocará los tangos de su último disco.
A las 22, en Trilenium Casino, en Perú 1385, Tigre. Entradas: desde $ 20.

teatro

Teatro ciego Siguen las funciones de *La isla desierta*, de Roberto Arlt, con dirección de José Menchaca por el Grupo Ojcuro. Una pieza que es trabajada a partir de la ausencia total de luz y que cuenta con un elenco compuesto en su mayoría por actores no videntes.
A las 21, en el Centro Argentino de Teatro Ciego, Zelaya 3006. Entrada: $ 35.

etcétera

Pinball Party Comienza esta fiesta que seguirá todos los jueves con presentaciones de burlesque y dj Piñata en las bandejas. Además Los Primitivos y The Tandooris en vivo.
A las 24, en The Roxy Live Bar, Niceto Vega 5542. Entrada: $ 15.

arte

Scafidi Retrospectiva de Roberto Scafidi, uno de los pintores más originales de su generación. Su diversa producción coincide en la especial atención al color.
En el Palais de Glace, Posadas 1725. Entrada: $ 2.

música

La Hermana Menor Los uruguayos presentan una nueva formación. Acompañan unos reformados Reverb, en el ciclo *Molotov*.
A las 21, en el CC Ricardo Rojas, Av. Corrientes 2038. Entrada: $ 15.

Alvy Singer Y su Big Band están realizando el *Ciclo Fantasma*. Hoy estará Nacho Rodríguez como invitado especial.
A las 24, en Vaca Profana, Lavalle 3683. Entrada: $ 20.

Chinoy El neo-folk de este cantautor chileno hace su presentación porteña dentro del *Nuevo!* Después, Franco Salvador & Los Duros.
A las 21, en Complejo Cultural 25 de Mayo, Av. Triunvirato 4444. Entrada: $ 5.

teatro



Colegialas Reestrenó la obra de Sergio Boris *El Perpetuo Socorro*. Diez colegialas sobrevivientes de un colegio católico y un ex profesor de teología enamorado de una de ellas intentan recuperar la iniciativa bélica en una guerra que mantienen contra el colegio Las Adoratrices desde hace años.
A las 23, en Puerta Roja, Lavalle 3636. Entrada: $ 25.

Reposición Se repone *Nada del amor me produce envidia*, una obra dirigida por Diego Lerman y escrita por Santiago Loza,.
A las 21, en el Teatro Tadrón, Niceto Vega 4802. Entrada: $ 25.

etcétera

DJ El DJ y productor de origen Japonés Satoshi Tomiie tomará las bandejas en el marco de la exitosa serie de State en Buenos Aires.
A las 23, en Alsina 940. Entrada: $ 80.

Presentación *De Conquista de lo inútil* (diario de filmación de *Fitzcarraldo*), de Werner Herzog, editado por Entropía. Quintín y Ariel Magnus hablarán sobre el libro y luego se realizará una proyección de la película.
A las 19, en el Goethe Institut, Corrientes 319. Gratis.

arte

Inauguró La muestra *Retratos de lo mágico*, donde se expondrán las últimas quince obras del artista Lucas Stoessel. Los trabajos del artista entrecruzan el lenguaje de la fotografía, la pintura y el dibujo, con el objetivo de lograr una síntesis entre el significado original de la imagen y la visión subjetiva de su creador.
En El Camarín de las Musas, Mario Bravo 960. Gratis.

cine

Elvis Proyectan *Mis problemas con las mujeres* (1969), de Peter Tewksbury
Con el gran Elvis Presley.
A las 19, en Centro Cultural Borges, Viamonte esq. San Martín. Entrada: $ 8.

Festival Hoy *La boda de rana* (Palestina) de Hany Abu-Assad.
A las 16.30, en el C. C. Haroldo Conti (ex Esma), Libertador 8151. Gratis.

música



34 Puñaladas El quinteto de guitarras y voz presenta su disco *Bombay Bs. As.*
A las 22, en el CAFF, Sánchez de Bustamante 764. Entrada: $ 25.

Eva Ayllón La Reina del Landó, figura insoslayable de la canción popular peruana contemporánea, vuelve a la Argentina para homenajear a la gran Chabuca Granda.
A las 23.30, ND/Ateneo, Paraguay 918. Entrada: $ 35.

teatro

Les Luthiers Luego de tres temporadas de Los Premios Mastropiero y como es su costumbre desde hace ya muchos años, Les Luthiers presenta su trigésimo tercer espectáculo titulado *Lutherapia*.
A las 21.30, en el Teatro Gran Rex, Corrientes 857. Entrada: desde $ 40.

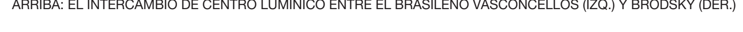
La pecadora La obra de Lorenzo Quinteros sobre un texto de Adriana Genta abarca los últimos años de la vida de Delmira Agustini (1886-1914), poeta uruguaya muerta trágicamente a los 27 años.
A las 20.30, en Teatro Del Pueblo, Roque Sáenz Peña 943. Entradas: $ 3.

Girondo *Espantapájaros* es la obra creada por Osvaldo Tesser, basada en la vida del poeta Oliverio Girondo, con los más relevantes poemas y escritos del autor.
A las 21.30, en C.C. Caras y Caretas. Entrada: $ 30.





ARRIBA: EL INTERCAMBIO DE CENTRO LUMINICO ENTRE EL BRASILEÑO VASCONCELLOS (IZQ.) Y BRODSKY (DER.)





LA ONDA HORIZONTAL TRAZA EL HILO DE LA CONVERSACION VISUAL ENTRE EL MEXICANO ORTIZ MONASTERIO (IZQ.) Y BRODSKY (DER.)

El diálogo visual no tiene diccionario. No remite a un diálogo anterior ni se basa en una tradición sólida y estructurada, literaria. El diálogo visual muta, se sacude con rapidez, tiene un tiempo propio y raíces en la cultura visual del que lo protagoniza.



LAS PINTURAS Y LAS MANCHAS: EL INTERCAMBIO ENTRE EL INGLES MARTIN PARR (ARRIBA) Y BRODSKY (ABAJO).



ojoxojo

Durante los últimos años, el fotógrafo Marcelo Brodsky mantuvo una correspondencia visual, primero con su maestro Manel Esclusa (España) y luego con sus colegas Martin Parr (Inglaterra), Pablo Ortiz Monasterio (México), Cassio Vasconcellos (Brasil) y el artista Horst Hoheisel (Alemania). El sistema era sencillo: uno enviaba una imagen y recibía otra como respuesta. La muestra *Correspondencia visual* reúne 185 de esas imágenes y expone el modo en que, juntas, crean obras nuevas en el ojo de quien las mira.

POR MARCELO BRODSKY

El fotógrafo es un creador solitario. Carga su instrumento y mira, elige de la realidad un pedazo, lo pone en el rectángulo, dispara. El pensamiento acompaña cada movimiento del dedo sobre el gatillo. El ojo interpreta la realidad, codifica, decodifica, construye, deconstruye, inventa. El ojo observa, investiga, busca en soledad el momento exacto, intuye, selecciona, imagina.

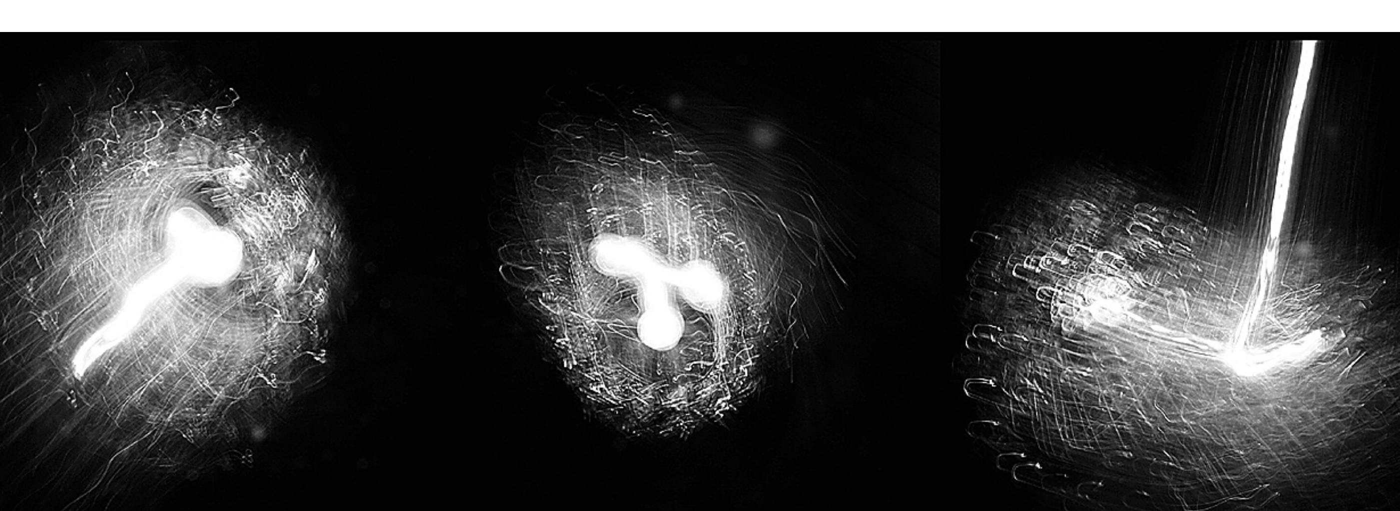
La soledad del fotógrafo se reitera en el momento de la edición, cuando ya concluidos los disparos toca quedarse con las mejores imágenes. Es un proceso íntimo, personal, en el que intervienen los años de experiencia, la sensibilidad, la intuición, los libros mirados, las muestras que se recorrieron, los diálogos sobre otras imágenes que estuvieron sobre la mesa, el camino propio indicando el próximo paso: quedarse con una.

El diálogo visual entre dos creadores rompe el centro en el Yo del autor y plantea algo distinto. Lo que determina cada decisión no son sólo los ensayos, los proyectos personales, la elaboración de un discurso coherente con las obras anteriores y las próximas en la construcción de una identidad visual propia. La correspondencia no es un soliloquio, sino que se sostiene con un interlocutor, un otro que también mira, que también elige, que también fotografía, dibuja, piensa. No la palabra, sino las imágenes como forma de comunicación. Su polisemia admite distintos cursos de acción posibles ante cada encrucijada. El diálogo visual no tiene diccionario. No remite a un diálogo anterior, ni se basa en una tradición sólida y estructurada, literaria. El diálogo visual muta, se sacude con rapidez, tiene un tiempo propio, y raíces en la cultura visual del que lo protagoniza.

La correspondencia pasa por momentos fluidos y de estancamiento, de comunicaciones inmediatas a otras lentas, postergadas. Sin perder el carácter lúdico, pasa por momentos difíciles. Hay duda, provocación, espontaneidad. Hay sorpresa, placer, frustración.

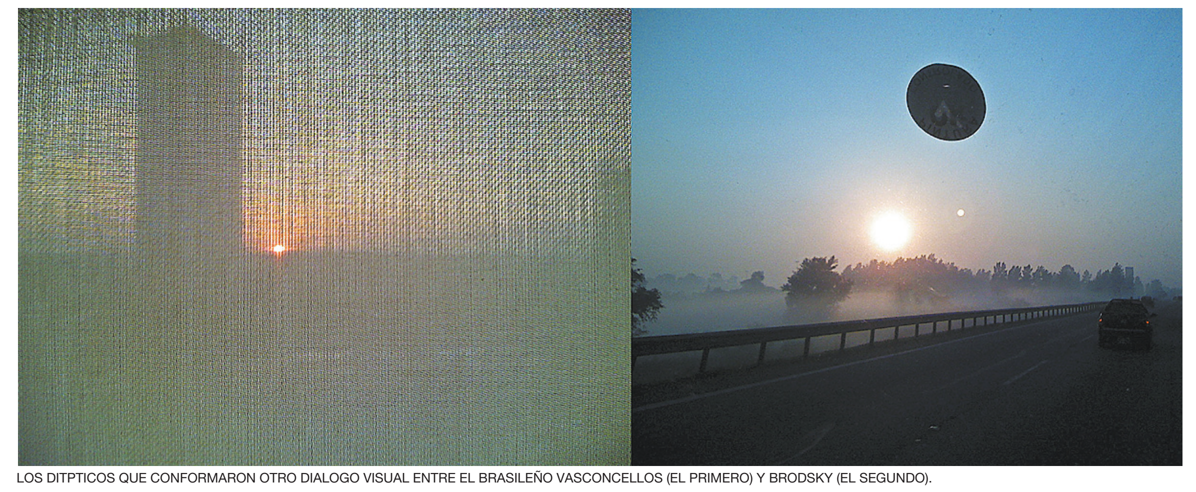
Si el autor se libera de su Yo creativo como principal referente y ensaya una construcción visual a dos manos, un modo de ver compartido, la fotografía y la creación de imágenes se acercan a la interpretación musical. El resultado es un dúo de imágenes sin partitura, improvisado. Una composición visual, una narrativa subjetiva, que invita a una interpretación abierta. Una poética que sugiere imágenes a un tercero, al que ve, para que se relacione con ellas a través de su propia mirada. Hay suma de tres, un número mucho más grande que uno. ®

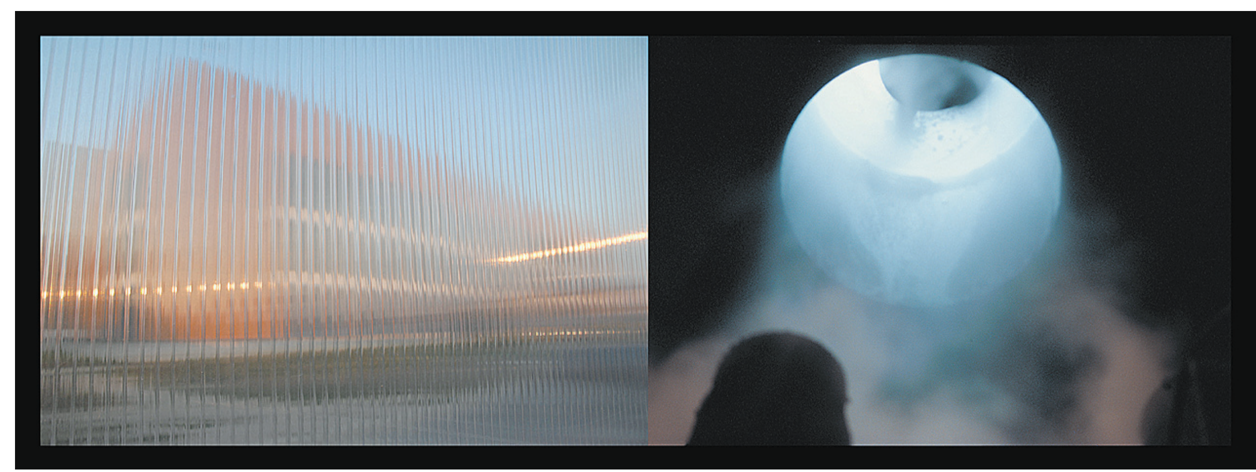
Correspondencias visuales inaugura el 15 de mayo a las 19.
Sala C. Centro Cultural Recoleta.
Junín 1930.
Hasta el 7 de junio.



LAS LUCES Y LAS SOMBRAS: EL INTERCAMBIO ENTRE EL ESPAÑOL MANEL ESCLUSA (ARRIBA) Y BRODSKY (ABAJO).







LOS DITPTICOS QUE CONFORMARON OTRO DIALOGO VISUAL ENTRE EL BRASILEÑO VASCONCELLOS (EL PRIMERO) Y BRODSKY (EL SEGUNDO).

inevitables

teatro



Buscado

Un hombre busca a su hijo por tres ciudades paradigmáticas: Tokio, D.F. y Nueva York. Allí se encuentra con un viejo que toca el piano y con una mujer que lleva un estuche de clarinete. Ninguno de ellos es lo que parece. La escenografía, la luz, el vestuario, la música y el video construyen, por un lado, el espectáculo; por otro, son señales en una ruta por la que alguien viaja, creyendo saber quién es y dónde está, qué busca y por qué. Dice Agustina Gatto, la directora de la obra: "El espacio podría ser la geografía de un sueño. Y no es que la obra sea el sueño de alguien sino que es un tipo de construcción: hay caras que no se reconocen, alguien que corre en el mismo lugar, palabras cuyos destinatarios giran en falso".

A las 21, en El Portón de Sánchez, Sánchez de Bustamante 1034. Entrada: $ 25.

Tierra de Mandelbrot

Para cerrar el primer Festival de Matemática, el coreógrafo argentino Edgardo Mercado mostrará la más aritmética de sus obras. El disparador de esta propuesta es de base puramente matemática tomando como tema los objetos fractales. La obra se desarrolla en una caja negra absolutamente despojada, bañada por la arquitectura lumínica y una proyección de video que configura el espacio con un diseño abstracto de blancos y negros puros. Tres intérpretes habitan este espacio frío y borroso, surcado por imágenes y haces de luces que impactan sobre sus cuerpos que comienzan a viajar en contra de su propia presencia.

A las 15.30, en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. Gratis.

música



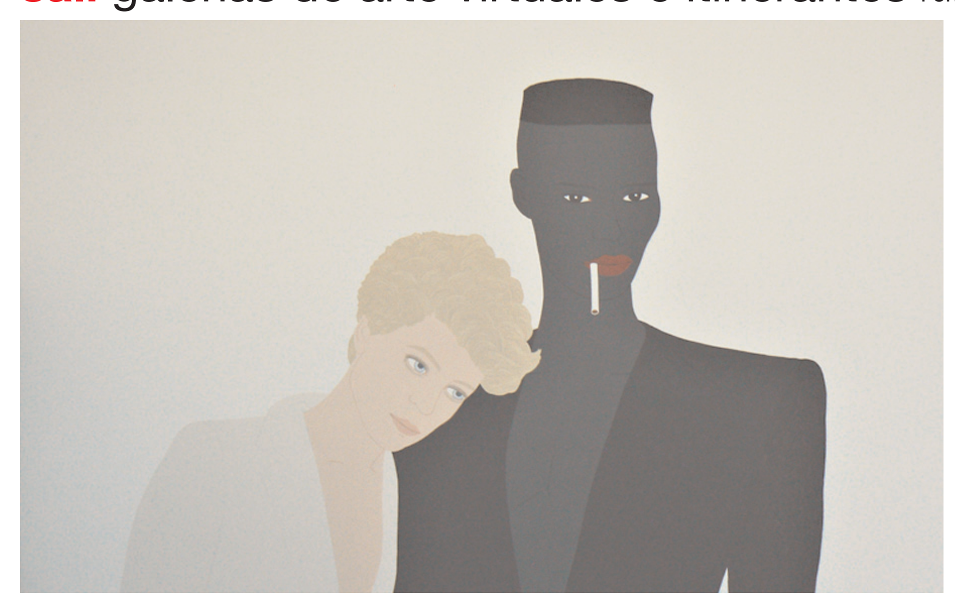
El porvenir

"Yo siempre hablé sin saber y hoy sé que el que sabe no habla más", canta Ariel Minimal en el tema que abre y bautiza un nuevo disco de Pez, grupo que nunca baja sus banderas. Décimo disco de estudio de una gesta que se inició con sabor punk –y aroma a sahumerio– unos 15 años atrás, *El porvenir* continúa la senda de *Los orfebres* (2007), en el sentido de haber sido grabado por el cuarteto sin invitados, cerrando filas alrededor de la batería de Franco Salvador, el bajo de Fósforo García y el piano y el órgano de Pepo Limeres. Entre ambos discos apareció *Sesión de espiritismo* (2008), el primer DVD del grupo, que parece haber permitido recapitular su extenso recorrido, para ahora permitirse mirar a un futuro de poesía eléctrica y raíces rockeras. Pese a los vaivenes estilísticos, lo cierto es que *El porvenir* no teme perderse en los laberintos y el cuelgue del rock más virtuoso, pero también mantiene viva la urgencia del punk. Atención con el tema "Alada", una balada que recuerda por qué la voz de Ariel a muchos les recuerda la del mejor Spinetta, pero al mismo tiempo demuestra todo lo que ganó en personalidad en el último tiempo.

Todos queremos tocar el cielo

Cualquier homenaje siempre suele ser un trabajo desparejo, así que, ¿qué se puede decir de un triple dedicado a Los Fabulosos Cadillacs, incluyendo bandas del interior del país, extranjeras y también del under porteño? Lo cierto es que las canciones sobreviven cualquier tratamiento, y vale la pena destacar las versiones más atrevidas, como las de Anetol Delmonte con Alfonso Barbieri (una colgada "Vos sabés") y los platenses Perrodiablo (y su *garagera* "Conversación nocturna").

salí galerías de arte virtuales e itinerantes POR IGNACIO MOLINA



Canciones y crema

Cuando el cierre no es el fin.

Crimson, además de una deformación de la traducción al inglés del término canción de crema, es una galería de arte contemporáneo que durante algunos años existió en una esquina de Palermo Viejo (sobre la misma calle Acuña de Figueroa que albergara, algunas cuadras hacia el sur, a la ya mítica Belleza y Felicidad) y que hoy es una galería itinerante y virtual que, al igual que en sus inicios, lleva como misión promover y exhibir las obras de artistas jóvenes argentinos. Inaugurado por un grupo de amigos hace algo más de cuatro años, con la pretensión de transformarse en "la casa del arte joven, una suerte de muestrario de todo lo que pasa en la producción visual nacional", la galería exhibe obras de diferentes géneros del arte: pintura, dibujo, escultura, instalación, fotografía, video y arte digital. Martín Carpaneto y Lucía Luna son algunos de los artistas sub-30 que a través de la galería virtual exponen y venden sus obras a un precio que oscila, en la mayoría de los casos, entre los setenta y los ochocientos dólares. Además de la página oficial, Crimson cuenta con un blog en el que pueden verse imágenes de las muestras y de las instalaciones realizadas en el local de Palermo hasta su cierre. En el presente año, Crimson está llevando a cabo curadurías itinerantes y colectivas, bajo títulos como: "A mí no me gustan las drogas, ellas gustan de mí", "la ballena y el lunchacu", "enfermo", "belleza artificial", "mamá, ¿por qué te robaste mis sueños?" y "te amo, te odio, no me des más". A partir de dichas temáticas, artistas y literatos son convocados para conformar muestras en las que se combinen obras visuales con textos escritos desde diferentes ángulos y concepciones.

Crimson Galería de Arte se encuentra en www.crimson-arte.com
Su blog es creamandsongartylovers.blogspot.com



Erotismo latinoamericano

Un museo online de arte y sexo

Fundado hace diez años por el curador, editor de libros de arte y gestor cultural colombiano Fernando Guinard, el Marea (Museo de Arte Erótico Americano) se autoadjudica el pretencioso honor de ser el primer museo del mundo dedicado íntegramente al erotismo. Lo cierto, en todo caso, es que se trata de una más que interesante galería virtual en donde se puede apreciar una gran diversidad de obras (fotografías, dibujos, pinturas, esculturas) de artistas contemporáneos nacidos, casi en su totalidad, al sur del río Grande. Según Gutman, el Marea es "un proceso artístico, un sistema comunicativo, un signo, en un contexto socio cultural caracterizado por la ignorancia y falta de sensibilidad hacia la expresión y la estética erótica". Ignorancia supuesta que se intenta paliar no sólo con la exhibición de obras, sino también con secciones aplicadas a, por ejemplo, contar la historia del erotismo prehispánico. El sitio cuenta, además, con un apartado dedicado a la poesía erótica y otro a narrar mitos y leyendas populares de todos los tiempos relacionadas con el sexo. Entre las obras exhibidas, se destaca una serie de seis dibujos de orgías sexuales que el maestro colombiano-norteamericano Jim Amaral (conocido como uno de los erotómanos más importantes del siglo pasado) expuso en Bogotá en 1965 y cuatro décadas más tarde decidió donar a la galería. Entre las obras de artistas jóvenes cabe mencionar los trabajos en esmalte de acrílico sobre lienzo de Marianne Rodríguez, una panameña de sólo veinticuatro años especialista en retratar entrepiernas desnudas masculinas y femeninas que se adivinan aun más estéticos que las de sus modelos vivos.

Museo de Arte Erótico Americano se encuentra en www.museoarteeroticoamericano.com

dvd



Pu-239

Rusia, mediados de los '90: la nación ha quedado devastada tras la Perestroika. Berezin (Paddy Considine) es un ex empleado de una planta nuclear que ha quedado mortalmente contaminado y que ahora, con los días contados y abandonado por la corporación para la que trabajaba, tiene una única obsesión: asegurarles un porvenir a su esposa (Raddha Mitchell) y a su hijo. Así es que, puesto a vender una cantidad de material radioactivo que ha caído en sus manos, se enreda con un matón de medio pelo: el resultado es una comedia negra que elabora un comentario sobre el descenso del ex mundo soviético en la podredumbre capitalista. Producida por Steven Soderbergh y su amigo y socio George Clooney, acaba de llegar directo a DVD.

Viaje a las Estrellas, tercera temporada

Mientras llega a los cines la nueva película de la saga galáctica, esta vez en la forma de una precuela dirigida por J.J. Abrams (el creador de *Lost*) y con un reparto enteramente nuevo en los zapatos de los legendarios William Shatner y Leonard Nimoy, se completa en DVD la serie original creada por Gene Roddenberry. Es decir, la versión que se extendió tan sólo entre 1966 y 1969 y que hoy, distancia pop y camp de por medio, puede ser vista como la más divertida de todas las que prolongaron la saga. Son 24 episodios y más de tres horas de extras.

cine



Vidas al límite

Una veintena de grandes películas reunidas sobre un eje común: protagonistas en crisis con sus entornos. La muestra arranca con *El amor es el diablo (estudios para un retrato de Francis Bacon)*, con Derek Jacoby en el papel del pintor británico y un joven Daniel Craig como su ladrón, "musa accidental" y amante; y *Frida, naturaleza viva*, de Paul Leduc, con Ofelia Medina como la artista mexicana que recapitula su vida en su lecho de muerte. Le seguirán *Grito de piedra*, aventura filmada en la montaña argentina por Herzog; *Bella tarea*, de Claire Denis –la legión extranjera a punto de estallar en tiempos de paz–; *El odio*, de Mathieu Kassovitz; *La promesa*, de los Dardenne, dos de Laurent Cantet (*Recursos humanos* y *El empleo del tiempo*) y varias otras obras maestras contemporáneas. Imperdible.

Del martes 12 al domingo 24 de mayo,
en la sala Lugones, Av. Corrientes 1530

Nocturna

Sigue el ciclo de cine bizarro de medianoche programado por el coleccionista Christian Aguirre, que este mes va de la Hammer a Corea con escala en el subte londinense. Se verá *La casa que chorrea sangre* (1971), con Peter Cushing y Christopher Lee, basada en cuatro cuentos de Robert Bloch (*Psicosis*); mientras que las siguientes dos funciones malditas corresponden a la coreana *Memories of Murder*; y *Quartermass and the Pit*, superclásico de la gran casa del horror gótico europeo, la Hammer. Gratis.

Los viernes 8, 15, 22 y 29 a las 24, en la Sala Batato Barea
del Centro Rojas, Av. Corrientes 2038

televisión



Loaded

Inspirada en la historia real de cuatro muchachos israelíes que en 1996 vendieron su compañía al gigante AOL en más de 400 millones de dólares, esta serie –cuyo título original, en hebreo, es *Mesudarim*: algo así como "Salvado para toda la vida"– es una de las producciones televisivas más extrañas que haya llegado a la pantalla local en los últimos tiempos. Sus protagonistas son, como los de aquella anécdota, cuatro amigos que, una vez cobrados los 220 millones por su empresa de tecnología, se mudan juntos a una mansión donde empieza para ellos la vida loca (y conflictiva). Atención a Assi Cohen, uno de sus protagonistas –como el playboy del marketing– y una de las mayores estrellas actuales de su país.

Viernes a las 23,
por I.Sat

Sin reservas

La cuarta temporada del programa de Anthony Bourdain, el chef estrella que sacó a la luz la mugre de las cocinas de los restaurantes más exclusivos –a partir de sus libros *Kitchen Confidential* y *Sucios bocados*–, vuelve a recorrer los lugares más exóticos del mundo con una mirada atenta a todo tipo de experiencias atípicas. Este año visitando España y Sudamérica, y probando en cámara, una vez más, bocados tan poco cotidianos como el ojo crudo de un cadáver de foca, o cazando lagartijas en el desierto de Arabia Saudita.

Domingos a las 19,
por Discovery Travel & Living

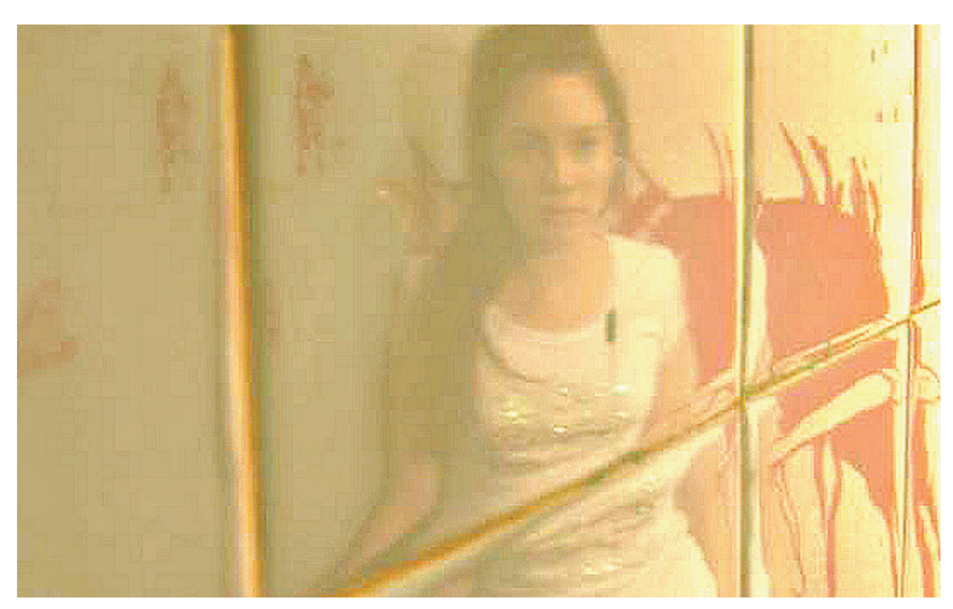


La industria de lo bello

Un eslabón activo en la cadena del arte

Ya en 1934, más de sesenta años antes de la aparición de Internet, Paul Valéry se refería a la incidencia que el avance de los medios tendría en el mundo del arte: "La flexibilidad y la precisión que éstos alcanzan, las ideas y costumbres que introducen, nos aseguran respecto de cambios próximos y profundos en la antigua industria de lo Bello". Esta frase del ensayista francés puede leerse en Red Galería, un espacio de arte virtual que nació hace dos años con la intención de "democratizar el acceso a los contenidos, imágenes, aspectos y lugares del arte local". El rasgo distintivo de Red Galería es que no se propone como un espacio donde se exhiben obras sueltas, sino como un espacio con características semejantes a las de las galerías de arte tradicionales. Así, mediante un prolijo y acertado diseño, el sitio cuenta con cuatro salas donde se despliegan proyectos artísticos de diferentes disciplinas con sus respectivos catálogos, una trastienda y un archivo con el historial de las exposiciones anteriores. Entres las muestras que se encuentran actualmente en exhibición están *Noemas*, una serie de pinturas de Luis Felipe Noé curadas por Fabián Lebenglik, y *Girladelica*, una serie de fotografías eróticas de la italiana Stefanía Fumo, con textos de presentación del escritor Daniel Link. Según su fundador y director, Santiago Bengolea, el objetivo de Red Galería es la de transformarse en un eslabón activo dentro de la cadena del mundo del arte. Eventualmente, y sin abandonar el espacio virtual, Red Galería expone sus obras en espacios no convencionales, como el hotel Boquitas Pintadas, el bar gayfriendly Casa Brandon y la veterinaria Amor Animal.

Red Galería se encuentra en www.redgaleria.com
Su blog es www.redgaleria.com/blog/



Patagonia nómade

Artistas sureños en un espacio no convencional

Dos hombres y un perro luchan contra la fuerza de la naturaleza para cruzar un bulevar en una ciudad azotada por el viento. Esa es la primera imagen que se ve al entrar a la web de Nómade, la galería de arte virtual que forma parte de un proyecto que, con base en Comodoro Rivadavia, la "capital del viento", reúne a diecisiete artistas visuales de la Patagonia argentina que buscan difundir su trabajo. En abril de 2004, ante la inexistencia de salas acondicionadas para la exhibición de obras de los artistas de la región, la museóloga y curadora Irina Bovoda fundó el espacio Nómade con el propósito de abrir espacios informales y alternativos para realizar exposiciones. A través de las convocatorias Neoartepatagónico, reunió a "artistas que estén fuera del circuito y cuyas obras no estén consagradas, gente comprometida y con la experimentación y con su propia búsqueda". Así fue cómo nació este grupo de artistas jóvenes, relacionados por nacimiento o adopción en el sur del país, que realiza muestras de forma itinerante tanto en espacios alternativos de la Patagonia (una vinotera, un club social, una sede gremial, por ejemplo) como en ferias tradicionales del resto del país. En el marco del proyecto global, la galería virtual funciona como una suerte de trastienda, un espacio en el que los artistas exhiben las obras que no exponen en los lugares físicos. Entre ellas se destacan las fotografías de la santacruceña Valeria Roa y las pinturas del comodorense Emmanuel Díaz Morales, dos de los artistas que, luchando contra las inclemencias de la coyuntura, logran promover sus obras en una región azotada tanto por el viento como por la falta de oportunidades para los artistas.

Galería de Arte Nómade se encuentra en www.galeriadeartenomade.com.ar/nomade.htm



LA MUGRE Y LA FURIA

El cineasta británico Terence Davies vuelve a su ciudad natal, Liverpool, con un documental amargo llamado *Del tiempo y la ciudad*, donde sus recuerdos de infancia miserable y adolescencia atormentada, signada por el despertar de su sexualidad gay en un país donde ser homosexual era ilegal, se mezclan con material de archivo y citas poéticas para un recorrido atípico hacia el interior de la mente de un hombre que desprecia a sus vecinos más famosos, Los Beatles.

POR MARIANO KAIRUZ

YESTERDAY

En *Del tiempo y la ciudad*, Terence Davies vuelve a evocar los recuerdos de su infancia y su adolescencia en la Liverpool de la posguerra, la vida en la ciudad proletaria que inspiró sus primeros films en los '80 y '90; pero ahora lo hace desde un documental, una reconstrucción en primera persona con un efecto que va de la fascinación al temblor. El menor de diez hermanos, Davies (Liverpool, 1945) nunca tuvo problema en contar en las entrevistas el origen de aquellas primeras películas de ficción, la historia de su verdadera vida como hijo. La historia de un padre borracho y muy violento y de cómo, cuando murió, la familia debió guardar el cadáver en la casa durante más de una semana, mientras reunían como podían el dinero para el entierro. Davies dice no haber olvidado jamás el olor de aquellos días. Pero también asegura que los cuatro años que siguieron fueron los más felices de su vida; que si es cierto que eran muy pobres, ni él ni sus hermanos conocían otra cosa que su propia pobreza, y no tener con qué compararla los eximía de anhelar una vida mejor. Luego vendría la adolescencia, y el tormento de estirarse –educado, como estaba, en la culpa católica– en una época y un lugar donde la homosexualidad había sido declarada, además de inmoral, ilegal. La biografía de Davies está jalonada por episodios de crueldad extrema, sobre los que tomaron forma sus films iniciales: *La Trilogía, Distant Voices, Still Lives* y *El mejor de los recuerdos*. Ninguno de estos episodios aparece narrado de manera directa en *Del tiempo y la ciudad*, pero su relato y su retrato de Liverpool interactúa con aquellas primeras películas. Su regreso a Liverpool –que abandonó en los '70 y a la que sigue considerando el hogar de sus años dorados, pero en la que hoy se siente un extranjero– es un recorrido atípico, una apuesta por reproducir la experiencia de la memoria y, en palabras de Davies, *la naturaleza del tiempo*. Es decir, no la mera descripción de un lugar, ni la puesta en secuencia de una serie de anécdotas, sino un viaje por dentro de su cabeza a la manera en que suceden los viajes al interior de nuestra cabeza: de forma no lineal sino "cíclica y asociativa", yendo y viniendo en el tiempo y el espacio para dar algo de sentido a aquello que se fue, que parece haberse escapado, pero que de algún modo sigue estando ahí, desperdigado en fragmentos muy difíciles de volver a unir.

AHORA QUE TENGO 64

La voz del propio Davies irrumpe en el minuto uno de su película, algo grave, teatral, pomposa, como si por momentos fuera la parodia de un institucional sobre Liverpool, sobre sus frustradas aspiraciones de grandeza de otra época, burlándose de las absurdas remodelaciones edilicias que no la sacaron en absoluto de su destino de clase obrera, y reviviendo con algo de asco el espectáculo de las celebraciones de la realeza británica, con su agresiva ostentación de riqueza y algarabía frente a multitudes de pobres. El recorrido está munido de una selección impresionante de imágenes de archivo –de la televisión británica, principalmente– e hilvanada por una amalgama de poemas –propios y de T.S. Eliot, W.B. Yeats y otros– y citas de escritores –Joyce, Chejov, Engels, Jung– que abruma. Las imágenes son conmovedoras por sí solas –hay algo en esas escenas multitudinarias, los balnearios, los partidos de fútbol, los viejos palacios de cine, que sin más explicación hablan de lo que, de tan lejano, parece menos otra época que otro planeta–, pero la voz en *off* lo tiñe todo en un humor oscuro, amargo, entre la añoranza y el resentimiento. Ahí están las salas en las que se refugió y se enamoró del cine a través de los musicales más coloridos y los melodramas de Hollywood y su *star system*, contrapuesto a las estrellas que hoy ya no guardan ningún misterio que los acerque a los dioses. Y la iglesia –que tanto mal le hizo–, y los espectáculos de lucha libre, donde un púber reprimido ya se calentaba observando el fragor de cuerpos masculinos. Ahora que el rumbo que ha tomado todo aquello ya no le interesa, que el cine murió y la fe quedó atrás, dice, hace cine recurriendo a los poetas, y a la música, "que puede emocionarnos sin que uno sea músico".

LET IT BE

Y Davies dice *música* y *emoción* y *Liverpool*, y acá es donde muchos de sus espectadores se van a quedar fríos. El director dice que sus años de catolicismo le legaron una vida de celibato, ya que, ¿qué le quedaba a un homosexual, además *feo*, como él? Y que entonces volcó toda esa energía en su trabajo. Y ahí está, se nota, la rabia que estalla a cada frase, la ira acumulada: hacía ocho años –desde el fracaso comercial de su adaptación de *The House of Mirth*, de Edith Wharton, que se sumó a la decepción previa de *La biblia de neón*– que no filmaba. De ahí será que sale ese *Yeah, yeah, yeah, yeah* (cuatro veces) que pronuncia tan cargado de desprecio sobre las imágenes inevitables del cuarteto de hijos pródigos de la ciudad –y de sus fans en llamas–, comparándolos "con unos notarios de provincia" y agregando: "Tras el ascenso del rock, mi interés por la música popular disminuyó y mi amor por la música clásica creció: Sibelius, Shostakovich, mi amado Bruckner, Mahler (etcétera)". Declaración de una enorme amargura por un mundo que ha abrazado otras cosas, dejando de lado la música, las películas, la única vida que –una vez muerto su padre, al menos– Davies recuerda con felicidad. Por qué es que Los Beatles encarnan para él esa perdición, más que el haber salido de su mismo barro, es algo que no se hace evidente en la película. Pero el hombre ha sufrido, y cada expresión personal aparece avalada por el dolor vivido. Déjenlo ser. Ⓡ

Del tiempo y la ciudad se da desde el jueves pasado en proyección de DVD ampliado en el complejo ArteCinema, Salta 1620, y desde ayer también los sábados a las 20 y domingos a las 17.30, en fílmico, en el Malba, Av. Figueroa Alcorta 3415.

Música > Pete Doherty a solas

Pete Doherty es ese tipo reventado, desaliñado y decadente que apareció durante años al lado de la belleza más inexpugnable del espectáculo: Kate Moss. Aparecían borrachos, hermosos y malditos, ajenos al mundo, por encima del mundo, esnifando cocaína en videos clandestinos, en cuartos de hotel, en estudios de grabación. Pero el ex líder de las bandas post punkie The Libertines y The Baby Shambles se agrega una "r" al nombre, pega el estirón y saca su primer disco solista, con el que homenajea y se suma a lo mejor de la tradición rock & pop inglesa.



Pete(r) Pan

POR RODRIGO FRESAN

Lo puso muy bien –y con mucha maldad– un periodista: "Pete Doherty es el músico, ése que todo el mundo sabe quién es aunque el 99,99 por ciento de la humanidad jamás podría nombrar o cantar o tararear o silbar una de sus canciones".

Y todos saben muy bien quién es Pete Doherty porque Pete Doherty es personaje habitual en prensa rosa y amarilla y en noticieros de todos los colores y, alguna vez, fue el novio de Kate Moss y mírenlo: aquí entra y sale de la cárcel y de los tribunales y aquí se cae sobre un escenario y su aire de tipo pícaro *trash* recuerda al entrañable amiguito bribón de aquel rubiecito de *Melody* que, al crecer, seguro, se convirtió en drugo pelador de naranjas mecánicas al que nunca invitarías a tu casa. Por las dudas.

Y no sé muy bien qué lugar ocupará Pete Doherty (Hexham, 1979) para el lector/oyente argentino. Aunque sí sé que escogió para *Up the Bracket* –su elogiado debut del 2002 junto a su ex banda post-punkie, The Libertines– una foto de los disturbios aquellos del 2001.

En cualquier caso, ahora Pete Doherty le agrega una *r* al Pete y publica *Grace/Wastelands*: su primer álbum solista y toda una sorpresa. Una sorpresa agradable, quiero decir.

BORN IN THE UK

Y *Grace/Wastelands* está compuesto por doce tracks compuestos a lo largo de los últimos cinco años que se pueden silbar y tararear y cantar con nombres como "Last of the English Roses", "Arcady", "1939 Returning" o "I Am the Rain". Canciones que desde los títulos huelen a lamento y celebración por la vieja Inglaterra que ya no es y por la joven Inglaterra que ya no lo es tanto; porque –sin prisa y sin pausa– Doherty se encamina hacia una inevitable madurez o a la eternidad del cadáver más o menos bien parecido que no. Esperemos que no, porque Grace/Wastelands –que arranca folkie y acústico y enseguida se va rarificando bajo la lograda producción de Stephen Street y los acordes de la guitarra de Graham "Blur" Coxon– es prueba más evidente de que Doherty no sólo sabe cantar sino que, además, tiene buenas razones para vivir para cantarlo todo.

Y está claro hacia dónde mira Doherty y cómo le gustaría que lo miren. Aquí hay más de un destello de Ray Davies y The Kinks (la balada de militar post edwardiano en desgracia "1939 Returning" o "I Am The Rain" no desentonarían en *Something Else* o en *Arthur*). Aquí, también, el Bowie *circa Hunky Dory/Ziggy* en el pegadizo *single* "Last of the English Roses", el histrionismo wildeano de Morrisey en "Salomé", la melancolía de living bohemio de Lloyd Cole en "A Little Death Around the Eyes", la melodía siniestramente infantil *à la* Syd Barret & Robert "The Cure" Smith en "Palace of Bone", esa debilidad por el burlesque-pop/jazz-pub tan british en "Sweet By and By" y, todo el tiempo, la atmósfera de los momentos más decadentes de quien podría ser su hermano apenas mayor: el Jarvis "Pulp" Cocker –oír el magnífico trío final de "Broken Love Song", "New Love Grows On Trees" y "Lady Don't Fall Backwards"– que se autodestruyó gloriosamente en el insuperable *This Is Hardcore*. Buenas influencias todas para alguien que suele considerado la peor de las compañías. Y lo de antes: toda una sorpresa viniendo de quien hasta hace poco decía pintar cuadros (a propósito: no están nada mal las ilustraciones de portada y cuadernillo by Doherty) con su propia sangre. Aquí, en *Grace/Wastelands*, el alguna vez conocido como Mr. Kate Moss compone y canta. Con su propia sangre, sí.

EL DESEXISTENCIALISTA

Lo que no quiere decir que toda la gracia de tierra baldía del disco sea, simplemente, un fácil placer derivativo astutamente ordenado por quien, se sabe, es un curtido maníaco referencial que en sus entrevistas no duda en apuntar influencias que incluyen a Graham Greene, Charles Baudelaire, George Orwell, Jean Genet, Emily Dickinson, Albert Camus, el Marques de Sade, Joris-Karl Huysmans, Lee "The La's" Mavers, las películas del *free cinema* de los '60, el equipo de fútbol de los Queens Park Rangers y, cualquier día de estos, Charly García. Sumarle a todo esto y estos sus romances tabloides y un padre militar y un hijito de seis años y tenemos todo lo necesario para crear una suerte de *patchwork* anecdótico e inestable.

De ahí que sorprenda tanto –más allá de sus guiños– el modo en que, enseguida *Grace/Wastelands* se las arregla para sonar como algo de una pieza y bien (muy bien) Doherty.

Uno de los mensajes de oyentes colgados en la sucursal inglesa de Amazon está firmado por un padre de 67 años que escuchó *Grace/Wastelands* junto a su hijo de 24. Y a los dos les gustó.

Mucho.

Y así fue como Pete se convirtió en Peter.

Y creció.

Un poquito.

Bastante.

TRAYENDOLO TODO A CASA

Y en las letras pocas referencias a la heroína (droga) y varias a la heroína (Kate Moss) y, ahora que lo pienso, tal vez casi sin darse cuenta, con *Grace/Wastelands* Doherty haya conseguido el mejor rol posible. Otra influencia que no tiene tanto que ver con lo admirado sino con lo vivido: la posible versión inglesa del Homo Serge Gainsbourg, o cómo construir un álbum elegante de corazón roto apoyado en la propia leyenda sin por eso rendirse ante los rumores legendarios que te atribuyen segundos y terceros y gente de cuarta. "*Yo soy la lluvia / Considerada despreciable / Las nociones y pociones no hacen más que aumentar mi fama*", canta en "I Am the Rain".

Y, sí, en los últimos días he escuchado casi sin parar dos discos nuevos: el primero es *Together Through Life* de Bob Dylan y el segundo es *Grace/Wastelands* de Peter Doherty.

El primero de ellos está firmado por alguien que tiene perfectamente claro de dónde viene, dónde está y hacia dónde va.

El segundo está firmado por alguien que no tiene muy claro de qué lugar salió, en qué parte se encuentra o a dónde irá a parar.

Pero una cosa es segura: *Grace/Wastelands* empuja a Peter Doherty, al menos, por el momento, en la dirección correcta.

Siga así.





Fina estampa

Con más de cuarenta años de carrera y sesenta discos editados, el brasileño Egberto Gismonti –hijo de un libanés y una italiana, origen que quizás explique un poco lo inclasificable de su trabajo– vuelve a Buenos Aires, esta vez acompañado por su hijo Alexandre, otro músico completísimo. Y antes de tocar, habla de sus influencias, sus maestros, la vastedad del Brasil y sus músicas, y lo que le enseñó el cacique Sapain, del pueblo Xingú, en el Amazonas.

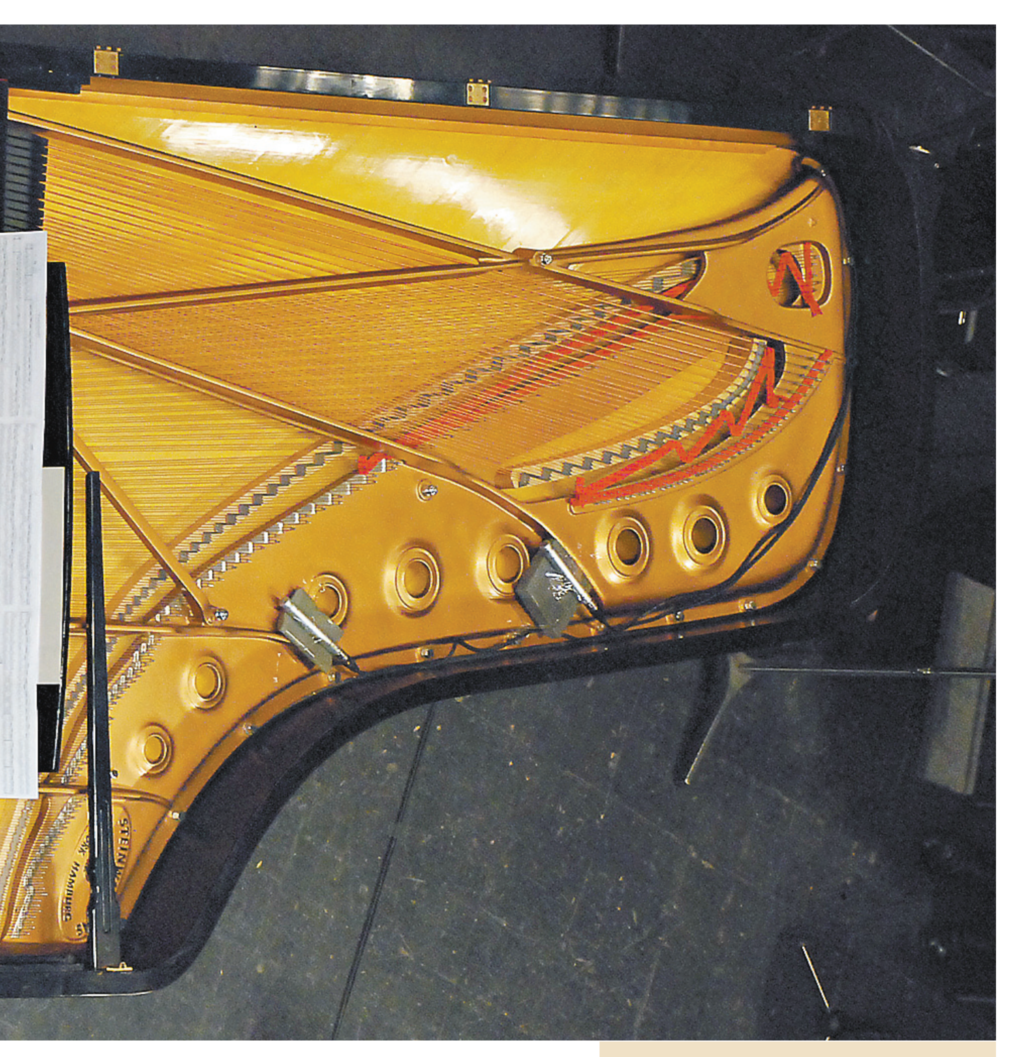
POR DIEGO FISCHERMAN

Egberto Gismonti habla por teléfono con Radar. Y empieza con un humor de perros que se le va pasando de a poco. Mañana tocará en Buenos Aires, en el Teatro Gran Rex, con su hijo Alexandre, tal como lo viene haciendo en los últimos años. Y se ve que está harto de que le pregunten acerca de si eso significa una especie de retiro anticipado, porque habla sobre ello con audible enojo y sin que nadie se lo haya insinuado. “Con cuarenta años de carrera y más de sesenta discos grabados, no estoy obligado a comenzar ninguna nueva etapa. Tengo una trayectoria que me permite seguir tratando de hacer cada vez mejor lo que yo hago. Y además mi hijo no toca conmigo porque es mi hijo sino porque es un músico consumado.” Después, más tranquilo, hablará de por qué no le gustan sus primeros discos, donde incluía algo que, en un momento dado, desapareció de su universo: canciones. “No es un problema con el género sino conmigo. Sé que hay otros que cantan mejor que yo y sé que hay compositores de canciones profesionales, que también lo hacen mejor. Puedo llegar a usar canciones en alguna música de película, cuando es parte de la escena, pero usualmente recurro para eso a alguien que haga canciones.”

Hijo de padre libanés y madre italiana, y crecido en un pequeño pueblo del estado de Río llamado Carmo –nombre al que homenajeó con el de uno de sus discos y con el de su propio sello, que distribuye ECM–, funda su historia en esas herencias. “En Líbano se hablaba francés y se aspiraba la cultura francesa de Italia. El instrumento musical por antonomasia era el piano. Y mi padre quería que tocara piano. De Italia llegaban las serenatas y éstas, ya se sabe, se acompañan con guitarras, por lo que mi madre quería que tocara ese instrumento. Y lo que llegaba de la calle era el frevo y el choro. Creo que terminé juntando todo eso.” Gismonti, en todo caso, no sólo juntó el piano y la guitarra sino tradiciones musicales populares y académicas. Pero ese anhelo tan caro al siglo XX –un arte popular con el nivel de complejidad de las “formas altas”– en el caso de Gismonti se corporizó de una manera inusualmente feliz. Porque el brasileño permite un libre tránsito entre materiales y procedimientos de distintas fuentes, pero parte de una regla de hierro que la mayoría ignora. Cuando desarrolla un material, se ciñe a lo que ese material tiene y propone. No hace injertos, ni coloca solos de jazz en un choro. Si su tema es una melodía de dos notas recopilada en el pueblo Xingú del Amazonas, los solos partirán de esa pequeña escala y no de otra. “Nada de eso es consciente, por supuesto”, dice Gismonti. “Un tema siempre dicta cómo deberá seguir.”

El músico se enorgullece, por otra parte, de haber manejado su carrera sin aceptar ninguna clase de imposición de los grandes sellos discográficos. De hecho, hace dos décadas compró los derechos de sus primeros discos, registrados en Brasil (a partir de la década de 1980 grabó sólo en estudios europeos y, en particular, en el Rainbow y en el Talent de Oslo) reeditándolos luego en Carmo. “Fue algo totalmente consciente y buscado. Un artista debe poder decidir acerca de su obra. Y la obra, en nuestro caso, son, además de lo que hacemos en concierto, nuestros discos.” El reconoce, por otra parte, que su opinión de los discos tempranos es relativa. “No volvería a hacerlos de la misma manera, eso es obvio. Pero son parte de mi música. Yo no creo hacer muchas músicas a lo largo del tiempo sino una sola, que va tomando distintas formas y continúa, como si fuera un río partiendo de la montaña y recorriendo las llanuras. Cambia de forma, se ensancha o angosta, se hace más rápido o más lento, pero es siempre el mismo río.” Y las fuentes de esas aguas reconocen tres nombres fundamentales: “Antonio Carlos Jobim, que además fue quien me convenció de grabar mi primer disco cuando escuchó mi canción ‘O Sonho’ interpretada por el grupo Os Três Moraes. Y antes que él Heitor Villa-Lobos, que tenía un gran amor por Brasil y una gran ambición por hacer una música que fuera inconfundiblemente brasileña. El conocía el folklore de todo el Brasil. Porque se habla de música brasileña, pero es un territorio inmenso y culturalmente riquísimo. No todo es samba. El Nordeste tiene su propia música, el Sur también. Y está la música de los pueblos que viven en el Amazonas, que generalmente se niega, como si no perteneciera a nuestro país. Pero sobre todo Villa-Lobos prestó mucha atención al primero de nuestros padres, a Mario de Andrade, que fue el gran divisor de aguas en el pensamiento brasileño. Musicólogo, pensador, escritor, influyó a toda su época. El fue el que llevó a que comenzara a pensarse en Brasil como referencia existencial. Es interesante leer sus cartas, que afortunadamente están publicadas, a personas como Carlos Drummond de Andrade, Cândido Portinari o el propio Villa-Lobos. Allí puede encontrarse la matriz de toda una manera de pensar a Brasil, que aún está vigente. Jobim hereda a Villa-Lobos, que hereda, a su vez, a Mario de Andrade. Y nosotros somos herederos de Jobim”.

Sobre la vastedad de Brasil, Gismonti asegura “haber aprendido, a lo largo de mi carrera, que es un país desigual. No es una suma. Es un universo conformado por mundos esencialmente diferentes entre sí. Y, curiosamente, tenemos en común una lengua que, en América, nadie más habla”. Y si Brasil es, en algún sentido, inclasificable, también lo es Gismonti. “No sé cómo ni dónde debe ubicarse mi música. No es música clásica porque nunca fui un músico clásico, más allá de que haya estudiado sus técnicas. Tampoco es brasileña en un sentido estricto, porque en muchas ocasiones la he hecho con músicos que no son brasileños. No sé qué es. Hay una anécdota que es bastante clara. *Dança das cabeças* iba a ser un disco en cuarteto pero, en ese entonces, gobernaba en Brasil una dictadura y se exigía que para salir del país se pagara una suma. Mis músicos no tenían plata, así que viajé a Europa solo y allí convoqué a Naná Vasconcelos. Grabamos el disco solos e improvisando y sin saber muy bien qué recepción iría a tener. Pero obtuvo críticas excelentes y más de diez premios internacionales, entre ellos el Deutsche Schallplatten Preis (Premio del Disco Alemán). Ese premio lo obtuvimos en la categoría pop, otro nos lo dieron en la categoría ‘experimental’, el Grammy nos lo dieron como ‘disco folk’ y el Edison francés como ‘disco de jazz’. De todos los premios no hubo dos que coincidieran en cuanto a cuál era la categoría en la que debía ser premiado. Y es que creo que no pertenecía a ninguna de ellas. Es algo similar a lo que pasa



con la música de Astor Piazzolla."

Hay algo más que lo une al bandoneonista y es el hecho de haber estudiado con la francesa Nadia Boulanger. "En esa época –cuenta Gismonti– tenía 20 años, era sudamericano, tercermundista y estaba en el medio de París como director musical de Marie Laforet, una artista de varieté. Estudiaba con Jacques Baraqué, un discípulo de Anton Webern cuyo nombre había encontrado en los libros y que esperaba que me enseñara todo acerca del dodecafonismo. Y también había conseguido que Boulanger, una maestra famosa que ya no daba clases, accediera a encontrarse

Yo no creo hacer muchas músicas a lo largo del tiempo sino una sola, que va tomando distintas formas y continúa, como si fuera un río partiendo de la montaña y recorriendo las llanuras. Cambia de forma, se ensancha o angosta, se hace más rápido o más lento, pero es siempre el mismo río.
EGBERTO GISMONTI

conmigo cada quince días para analizar partituras. A la noche bailaba can-can, a la mañana era dodecafónico y a la tarde era stravinskiano. Eso sólo puede hacerse cuando se tienen 20 años y se está en una ciudad extranjera." Pero ésos no fueron sus únicos aprendizajes. En la contratapa de *Sol do meio dia* dedica la música de ese disco al cacique Sapain, del pueblo Xingú. "El me enseñó más que muchos músicos", recuerda. "El me llevó hasta un lugar de la selva con una vegetación impenetrable, con árboles de sesenta metros de altura, y me pidió que hiciera silencio. Estuvimos así, callados, unos veinte minutos. Poco a poco empecé a oír la selva: los animales, las hojas, el aire entre las ramas, el crujir y el agitarse de la vegetación. 'Escucha –me dijo Sapain–. Ese sonido eres tú'." R

Cinco discos indispensables de Gismonti

POR D. F.

Egberto Gismonti habla de una trayectoria de sesenta CD. Podrían ser más si se cuenta, por ejemplo, aquel disco, hoy inconseguible, en el que junto a Jacques Morelenbaum y otros músicos brasileños homenajeaba a Astor Piazzolla. En ese recorrido casi imposible, mucha de su producción es brillante y son pocos los discos que no tengan por lo menos un gran momento. Pero hay cinco que son indispensables: el primero, que no le gusta al propio Gismonti entre otras cosas porque contiene canciones y él desprecia esa faceta de su carrera, es *Agua & vinho* (1972), donde plasma una versión del tropicalismo y la MPB de una originalidad apabullante. Le sigue, en orden cronológico, un disco en el que su música de cruces se cruza, a la vez, con creadores como el guitarrista Ralph Towner y el citarista y percusionista Collin Walcott (ambos del grupo Oregon), el saxofonista Jan Garbarek y otro percusionista, Naná Vasconcelos. En *Sol do meio dia* (1977) nada es previsible. Es la música de Gismonti, pero suena como nunca había sonado antes y como nunca sonaría después. *Alma* (1987) es un disco a solas y en piano, salvo por algunas incursiones del propio Gismonti y de Nando Carneiro en sintetizadores. "Palhaço", "Agua e vinho" y "7 Anéis" brillan como pocas veces. *In Montreal* (2001) fue grabado, en realidad, en julio de 1989 y en dúo con el contrabajista Charlie Haden, con quien ya había registrado —en trío, junto a Garbarek— los dos volúmenes de *Folk Songs*. Si hay una ocasión en que la suma supera las cualidades de sus componentes es ésta. Y si los componentes son Haden y Gismonti, eso es decir mucho. Uno de los grupos más creativos formados por el brasileño fue su cuarteto con Carneiro en sintetizadores y guitarra, Zeca Assumpçao en contrabajo y Jacques Morelenbaum en cello. Dos guitarras o dos pianos contra dos instrumentos de cuerda frotada. Y versiones ejemplares como las de "7 Anéis" —nuevamente—, y "Dança Nº 1 y Nº 2", en un disco llamado, como uno de sus temas más hermosos, *Infância*.



Inglaterra me hizo así

POR MARIANO KAIRUZ

¿Dónde está Gwyneth Paltrow ahora? Hace tan sólo una década, la rubia californiana de aire europeo era una superestrella inextinguible, pero en los últimos años fue desvaneciéndose ante nuestros ojos hasta casi desaparecer. Es un riesgo que corren las actrices que proyectan un aura de delicadeza aristocrática: los papeles que les quedan bien parecen ser pocos y acabarse rápido. Así que, sea donde fuera que esté Gwyneth Paltrow ahora –principalmente en roles secundarios y espaciados–, es mucho más obvio dónde está en este momento su más perfecta sucesora, Rebecca Hall: camino, película a película, al centro de la escena.

Un par de años atrás, cuando no la conocía casi nadie fuera de los teatros ingleses, Rebecca (Londres, 1982) interpretó un personaje relativamente importante en *El gran truco*, la película de Christopher Nolan sobre magos rivales en la época victoriana, pero ¿quién la recuerda? Le llevaría una temporada más convertirse en –chiste fácil pero inevitable– una mujer inolvidable: sólo le requirió, justo a ella, *tan* inglesa, hacer de norteamericana, acento y todo, y arriesgarse a quedar aplastada entre Penélope Cruz y Scarlett Johansson. Rebecca es, sí, Vicky en *Vicky Cristina Barcelona*, y si al principio de la película, cuando se presenta como esa chica bien a punto de entregarse a la más burguesa vida de matrimonio –mientras finge un académico interés en la cultura catalana–, dan algo de ganas de matarla, con su personaje pasa lo mismo que con toda la película: hay que darle tiempo. Empieza haciendo de Woody Allen –tartamudeando– pero luego se va transformando y descubrimos a la chica desesperada por encontrar una vía de escape a su vida de aburridas seguridades.

Y después de las vacilaciones de Vicky, irrumpió con ímpetu y convicción en *Frost/Nixon*, donde está poco y un poco al costado pero brilla, hipnotiza y queda grabada, como la hermosa y encandilante hija de un millonario que acompaña al periodista que entrevistó al ex presidente –y, según la ficción, hasta hechiza al ex presidente mismo–. Toda su real realeza resplandece en libertad. Algunos periodistas de su país intentaron explicar ese resplandor: hablaron de la gracia "articulada y vacilante" de las jóvenes Charlotte Rampling y Katharine Hepburn; de las heroínas improbables de Shirley McLaine. Y de su postura "a la vez desgarbada y compuesta, emblema de una *dicotomía*": es que la chica es nada menos que la hija del prócer del teatro británico *Sir* Peter Hall –cofundador de la Royal Shakespeare Company y ex director del National Theater– y de la soprano *Lady* Maria Ewing; un origen que porta con orgullo pero reconociendo que antes de aceptar su destino debió atravesar una adolescencia entera ansiando hacer "cualquier cosa menos actuar". Para cuando se dio finalmente a lo que estaba escrito –abandonando sus dos años de estudios de literatura inglesa en Cambridge–, entendió también que tendría que estar preparada para afrontar los comentarios del tipo "ahí-viene-la-nena-de-papi-en-el-protagónico". No le fue mal: fue premiada en el teatro y Vicky le valió una nominación al Globo de Oro. Y apenas después de dejarnos boquiabiertos en *Frost/Nixon*, mientras llenaba su agenda con el rodaje de una adaptación de *Dorian Gray* junto a Colin Firth, y se iba de gira teatral con el Bridge Project a ambos lados del Atlántico de la mano de Sam Mendes y Kevin Spacey, todos los rumores internéticos la erigían en la próxima Gatúbela para la película que deberá levantar la apuesta de *El caballero de la noche*. Es decir, la consagraban ya como una potencia sexual para la próxima década de cine. Un posible salvoconducto para esquivar el camino elegante pero limitado de Gwyneth.

Aunque ella misma no se pondría tantas fichas. "Creo que nunca voy a ser una estrella", ha dicho. "Lo único cierto es que haber abandonado Letras me compromete ahora cien por ciento con la actuación, porque ya no tengo a dónde volver."

Vicky Cristina Barcelona y *Frost/Nixon* salen este mes en dvd.



Homenajes > Eva Ayllón canta a Chabuca Granda

María Sueños

de Chabuca Granda

Ay los pinos en el viento con el olor a distancia
en los sueños de María, María, María sueños
van tejiendo sus sentidos
un mundo que es sólo de ella
y persiguiendo su estrella
anda y desanda caminos.

Entre senderos dormidos
florece María sueños
bebiendo de las vertientes para llegar a la vida
con voz de hoguera y distancia va jugando los silencios
escarpando cordilleras María, María sueños.

Gritan, revueltos los ríos; por las quebradas
llora la madre morena llora la tierra,
tierra nuestra, tierra grave, tierra madre americana
es una madera nueva, y generosa
y está tendida la mesa de la esperanza
y en el mantel de alborada
brilla la luz para la fruta que sueña María sueños.

Por selvas, soles y lunas despeñando sus ensueños
vuela recodos y cuestas María, María sueños
se va tiñendo en el pecho del corazón de los pueblos
donde cerrados los ojos los hombres se están mintiendo
hay un motivo de tierra que grita desde la vida
en los años de María, María sueños.

Años de piedra dormida que formaron los caminos
en los que sueña y florece María, María sueños.

Artista central de la canción popular peruana contemporánea —aunque ha incursionado en muy diversos géneros—, Eva Ayllón vuelve a actuar en la Argentina, esta vez para homenajear a Chabuca Granda, en un espectáculo dedicado por entero a interpretar canciones de la enorme autora de "Fina estampa" o "La flor de la canela". Las actuaciones nutrirán un CD y un DVD grabados en vivo.
"Chabuca es la más trascendente compositora del Perú y es, además, mi guía espiritual, mi fundamento", dice Ayllón, cuyo último disco, *Kimba Fa. Malambo Ñique* —en el que predominan ritmos criollos y afroperuanos—, acaba de editarse en el país. A ese disco pertenece "María Sueños", cuya letra reproducimos.

Córdoba: Viernes 15 de mayo 21 hs en el Teatro Real, San Jerónimo 66. Buenos Aires: Sábado 16 de mayo a las 23.30 hs y domingo 17 a las 21 hs en el ND/Ateneo, Paraguay 918. Entrada: $ 35.

F. MÉRIDES TRUCHAS POR DANIEL PAZ

¿QUÉ LO TRAE POR AQUÍ, SR. JAGGER?
A VECES TENGO MUCHAS GANAS DE ORINAR Y TRATO DE HACER, PERO NO PUEDO Y ME QUEDO CON LAS GANAS
PARECE QUE TENEMOS UN PROBLEMITA DE PRÓSTATA
EY... ESO DE QUEDARSE CON LAS GANAS ME INSPIRA PARA UNA CANCIÓN
I CAN'T GET NOOO SATISFACTIOOOON
¿QUÉ TAL? SUENA BIEN, ¿NO?
SR. JAGGER... ESA CANCIÓN LA HIZO UD. HACE 40 AÑOS
NO... SE ME ACABA DE OCURRIR
PARECE QUE TENEMOS UN PROBLEMITA DE ALZHEIMER

2009. Las autoridades estudian la posibilidad de imponer la jubilación obligatoria de los rockeros a los 60 años

735. Honduras. Luego de complejos cálculos, los astrólogos mayas llegan a las conclusión de que el 21 de diciembre del año 2012 será el fin del mundo. Bernardo, el copo de nieve angustiado, es convocado para ilustrar el citado mes en el calendario maya

¡¡MORIREMOS... TODOS MORIREMOS!!
DICIEMBRE
D L M M J V S

2009. Venezuela. Jazmín, el perrito que quiere dominar el mundo, continúa manipulando a los líderes mundiales. Esta vez, le toca a Chávez

LE REGALARÁS A OBAMA UN EJEMPLAR DE "F. MERIDES TRUCHAS 1" EL ESTUPENDO LIBRO DE DANIEL PAZ
SÍ, AMO

HOY A LAS 16:30 hs. VOY A ESTAR FIRMANDO Y HACIENDO DIBUJITOS EN EL STAND 1921, DE LA FERIA DEL LIBRO

www.danielpaz.com.ar

Fan Un artista elige su obra de arte favorita: Amalia Sato y la Calavera de Payaso de Vik Muniz

Calavera no chilla



POR AMALIA SATO

Es uno de los libros que visten la Biblioteca de la Fundación Centro de Estudos Brasileiros, uno de mis preferidos, el que reúne la obra de Vik Muniz. Un artista conceptual con una poética fuera de serie. Hasta tiene un nombre inolvidable, más de rocker que de artista plástico. Me sorprende que no se lo conozca todavía por aquí como merece, su obra tiene la frescura propia de los niños, eso que hace que uno exclame: ¿cómo no se le había ocurrido a nadie antes? En fin, el don de la metáfora: esto con esto, y el mundo poetiza de nuevo y ¡seguimos! Un conceptualismo con el color del pop, la experimentación con materiales para dejarnos flotando en medio de los juegos retóricos más complejos, pero a partir de los datos más básicos de un repertorio visual que todos conocemos, un A+B+C en multiplicación infinita.

Me gusta todo lo que veo. Cito a borbotones: sus nubes figurativas hechas de algodón, o las dibujadas con humo en el cielo por un avión; sus retratos de chocolate, de azúcar, de dulce, de spaghettis, maní, ceniza; sus cuadros de alambre y de hilo; sus divas de diamante y sus monstruos de caviar; sus líneas de Nazca de objetos cotidianos. Me convence su decisión de no momificar artesanalmente lo efímero y destructible sino de exprimir y explotar la materia desde una conjunción inédita hacia un resultado metafísico, y dejarlo todo registrado y dignificado por esa hermana de la pintura que es la fotografía, en una posibilidad más generosa y repetible de un mundo paralelo de imágenes de cosas que pueden mentir su escala, dimensión, volumen, materia.

Pero de toda su obra pongo en un pedestal a *Caveira de Palhaço* (*Calavera de Payaso*, *Clown Skull*), de 1989, de la serie Reliquias. Hay un video en Internet donde en una charla pública en inglés Vik muestra toda la serie: el *joystick ashanti*, la cafetera precolombina, la *Enciclopedia Británica* en un tomo, el podio mecedora, la media lápida para quien no murió todavía, el bonsai mesa. Son obras que hizo a los 28 años, y que conservan todavía en su materialidad escultórica los arrestos del publicista que Vik fue, con un cálculo del impacto, efectismo certero sin reparos.

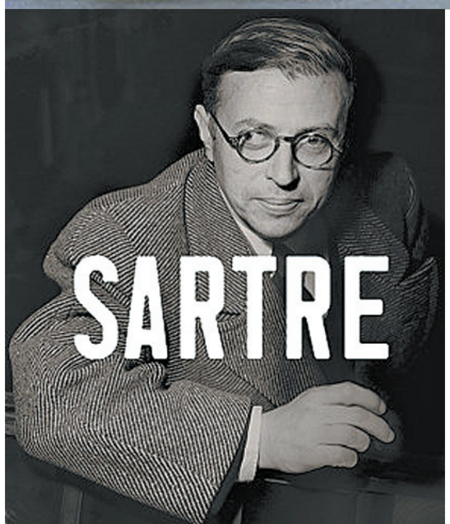
La calavera payaso. Me opongo a los que quieren encorsetarla entre los *memento mori* o un *viva la muerte* mexicano, o la asimilan a una ilustración carnavalesca tipo payaso *It*. Para mí supera todas las variantes sobre el género: esa nariz de hueso, esa invención de una nueva anatomía que construye un nuevo homo. En el video lo dice: “Esta es la calavera payaso, resto de una raza muy evolucionada de entretenedores que vivieron hace mucho tiempo en Brasil”. Konrad Lorenz, de quien también soy fan, tan amante de los perros, afirmaba que nosotros somos el eslabón perdido, tanto tiempo buscado, previo al hombre auténticamente humano. Vik Muniz propone otro posible eslabón, ¿anterior o posterior al sapiens? Paro aquí: la potencialidad de esta obra me impone silencio. Y dejo de pecar de entusiasta. R

Amalia Sato, traductora y editora de la revista literaria *Tokonoma*, presenta El club Kamishibai. teatro de papel, en MOCA (Montes de Oca 169, Barracas), los sábados 23 de mayo, y 6 y 20 de junio a las 18 hs.

La obra del artista brasileño Vik Muniz (1961) se caracteriza por su investigación en torno de la condición de la fotografía. Enfatizando su carácter de documento ambiguo entre realidad y ficción, Muniz realiza réplicas de iconos de la historia del arte y luego las fotografía. El efecto produce nuevas y extrañas lecturas de imágenes archiconocidas. Los elementos desencadenantes de esta nueva percepción son los materiales insospechados con los que produce sus réplicas: una *Mona Lisa* en gelatina, una *Ultima cena* en chocolate, un retrato de Vladimir Putin en caviar, un presidente Lula con recortes de revistas. Muniz realiza un trabajo que navega entre la fotografía, la pintura y el collage, y descubre la complejidad formal, interpretativa y funcional de la fotografía. Forma parte de una generación de artistas que a finales de los ‘80 abandonó completamente el discurso fotográfico basado en la captación de imágenes reales, y comenzó a interesarse por la fotografía como objeto: una construcción *a priori* separada de la realidad histórica y cotidiana que se remonta a las vanguardias históricas con Man Ray o El Lissitsky.

Taras > El furor antitabaco hace nuevos papelones en Francia





Arriba a la izquierda, el afiche donde el personaje de Jacques Tati, Monsieur Hulot, se lanza en bicicleta con una pipa en la boca. Al lado, la última tropelía del moralismo antitabaco francés: la pipa se vuelve molino de viento.
Acá a la izquierda, el afiche de la Biblioteca Nacional de Francia con el que se celebró el centenario del nacimiento de Sartre: en la mano, los dedos abiertos y, allí donde estaba el cigarrillo, un espacio vacío.

Esto ya no es una pipa

POR EDUARDO FEBBRO, DESDE PARIS

¿Qué tienen en común Lucky Luke, Jacques Tati y su personaje Monsieur Hulot, Jean-Paul Sartre, André Malraux, Simenon o Coco Chanel? Todos eran fumadores empedernidos, pero sólo uno de ellos dejó de fumar voluntariamente. Los demás fueron "saneados" muchos años después de su muerte para que sus imágenes públicas los mostraran sin los cigarrillos o las pipas que, de una u otra manera, son parte de su leyenda. En 1988, la Organización Mundial de la Salud, OMS, premió al creador de Lucky Luke por haber decidido que su héroe dejara de fumar. El 7 de abril de ese año, día mundial sin cigarrillo, Morris recibió en Ginebra una distinción por haber mostrado el buen ejemplo. Lucky Luke ya no exhibiría más un cigarrillo pegado en la comisura de los labios sino un ramo de paja. El acto de Morris fue voluntario. Las pinceladas de lo "políticamente correcto" no corrigieron a posteriori el trazo de su personaje sino que fue él mismo quien decidió que Lucky Luke se volviera un ex fumador. Lucky Luke tuvo más suerte que el filósofo Sartre, que Malraux y Simenon, Tati y Coco Chanel. Estos cinco personajes del mundo cultural francés fueron retocados por el pincel numérico a fin de extraer de sus dedos o sus labios el cigarrillo o la pipa.

Dos ejemplos recientes se agregaron a los ya célebres casos de Malraux y Jean-Paul Sartre. En el mismo mes, Jacques Tati y Coco Chanel fueron despojados del humo. No hay nada más inseparable al personaje de Tati, Monsieur Hulot, que su pipa. Sin embargo, en los afiches que aparecieron en el Métro de París para promocionar la exposición y la retrospectiva que le consagra la Cinémathèque Française, la pipa fue reemplazada por un ridículo molino de viento amarillo. Hay así dos Monsieur Hulot: el de los afiches de la Cinémathèque, con pipa, y el del Métro y los autobuses de París, sin ella. Coco Chanel ha corrido la misma suerte. La película sobre su vida, *Coco avant Chanel*, está sustentada por dos campañas de afichaje: con cigarrillo entre los dedos de la mano derecha, y sin nada, en los autobuses y el Métro. "Patético", "delirante", "estúpido", los calificativos de las reacciones a esta modificación de la imágenes han sido, en Francia, subidos de tono. El motivo oficial invocado son las disposiciones de una ley, la ley Evin, que prohíbe la publicidad de los cigarrillos. Pero ocurre que la interpretación que hace la empresa que administra la publicidad de dicha ley, Métrosbus, es altamente restrictiva. Como lo señala el organismo encargado de apelar a la Justicia en caso de infracción a la ley, el Comité Nacional contra el Tabaquismo, CNCT, "no hay falta alguna. Se hace la promoción de un acontecimiento cultural y no la del acto de fumar. No es porque se vea a Monsieur Hulot con su moto, su sombrero y su pipa que uno va a tener ganas de fumar". Hasta el mismo autor de la ley, Claude Evin, reaccionó contra la sustitución de los afiches: "Luchar por la salud pública no significa caer en el ridículo".

Al lado de sus afiches, otras publicidades de poderosos autos contaminantes, de productos nocivos y de ingeniosas mezclas que aniquilan poco a poco el planeta se burlan de esa moral sanitaria que censura los objetos culturales y deja a los objetos industriales expandir su onda destructora.



COSAS DE PHILIPPE

Philippe Sollers estuvo a punto de ser el primer escritor vivo en ver consagrada una exposición sobre sí mismo en la Biblioteca Nacional de Francia. Y no lo fue por propia voluntad: aunque ya estaba pautada la inauguración para mediados de otoño en la prestigiosa sala Labrouste y prefirmado el contrato con un productor, el imprevisible novelista acaba de renunciar in extremis al homenaje, en un gesto que significará una fuente de polémica más entre las muchas que caracterizan su extensa carrera. Las excusas –razones– que dio se centraron, sobre todo, en un terrible cansancio que no le permitiría desarrollar los rodajes previstos en Venecia para la filmación del homenaje. Algunos sospechan que, en verdad, todo tendría que ver con el modesto cachet propuesto. Para peor, la donación que Sollers había anunciado de sus archivos a la institución nunca se concretó.

BENDITA TU ERES

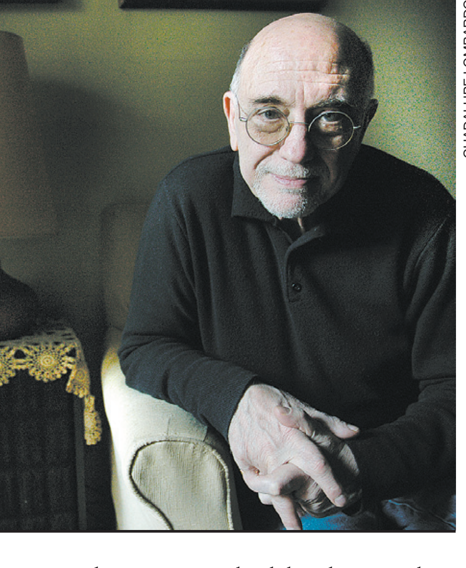
Definitivamente, los tiempos están cambiando. Después de 341 años de dominación masculina, el Reino Unido se dignó nombrar a una mujer como poeta nacional. Carol Ann Duffy fue finalmente elegida poeta laureada y rapsoda oficial y tendrá el título durante diez años a cambio de un salario simbólico de 6500 euros. Aunque aclaró haber meditado mucho si aceptar o no, finalmente se decidió por considerarlo "un reconocimiento a las grandes mujeres poetas".

FIODOR COMPLETO

La editorial Círculo de Lectores-Galaxia Gutenberg publicará las obras completas de Dostoievski en ocho volúmenes. Con prólogo del especialista en literatura rusa Ricardo San Vicente y un ensayo introductorio de Augusto Vidal, el primer tomo –que sale a mediados de mayo en España– contiene los relatos y novelas que el autor publicó entre 1846 y 1849, año en que fue detenido y condenado a muerte.

Endurecerse sin perder la ternura

Vicente Battista vuelve a cultivar el policial argentino detrás de los pasos del célebre comisario Meneses.





Cuaderno del ausente
Vicente Battista
Editorial El Ateneo

POR ALEJANDRO SOIFER

El género policial gozó siempre de una popularidad alta entre el público local. En la base de todo relato policial hay una representación de los conflictos de clase y quizá por eso podríamos llegar a encontrar una explicación de nuestro gusto por el género en momentos altos de politización de las elecciones estéticas. No por nada nuestra tradición de escritores de género policial es extensa y fructífera, con algunos exponentes muy destacados que propician la aparición anual, a veces tímida pero constante, de una media docena de novelas "negras" al año. Es común comprobar que aquellos que escriben las mejores de estas historias son lectores acérrimos que devoran con una pasión inusual, sólo explicable por el fanatismo, otros relatos de la misma índole. Es, sin dudas, el caso de Vicente Battista, que perteneció a la redacción de la revista *El escarabajo de oro*. La revista y sus integrantes resultaron fundamentales en la producción de una literatura que les debía mucho en influencia y estética a los "padres fundadores" del policial moderno, lo que puede verse ya desde el título, que hacía alusión al cuento de Poe, que puso algunas de las piedras fundamentales de ese edificio. *Cuaderno del ausente*, nueva novela de Battista, es una apuesta a la continuidad del género y está bien lograda.

Benavides, periodista free lance, recibe una tarde el encargo de una nota corta sobre la vida de Meneses, un comisario muerto hace años que supo ser un duro, pero con códigos, en sus años de esplendor.

El problema es que Benavides lleva varios días encerrado en su casa, esperando alguna señal de Laura, que se fue diciéndole que esperara su llamada, registra un peligroso rojo en su cuenta bancaria y apenas socializa con Eugenio, un amigo algo atorrante. Este primer encuentro con el personaje sirve de lazo empático para que el lector lo identifique como típico protagonista noir: un sujeto masculino de mediana edad, perdedor en lo sentimental, viviendo con lo justo, sagaz e inteligente y en el fondo, un romántico. Si a Philip Marlowe le preguntaban cómo podía ser tan duro y tan tierno a la vez y él respondía que si no fuese duro no podría estar vivo y si no fuese tierno no merecería estarlo, en ese mismo sentido va Benavides, aunque con un poco más de desesperanza y peor suerte con las mujeres.

Luego de una breve investigación sobre el comisario, el periodista escribe la nota, la manda y pretende olvidarse del asunto. Pero pronto recibe la propuesta de Erika, madama de un prostíbulo de San Cristóbal, que se ofrece a revelarle aspectos desconocidos de la vida del ex policía. Benavides, sin quererlo del todo, sin saber bien por qué, terminará involucrándose en la historia que le revela la mujer, que asegura haber sido amante del comisario.

En la medida en que las citas con Erika se suceden y ésta le vaya revelando cada vez nuevas anécdotas sobre el policía, Benavides empezará a mimetizarse con Meneses sin darse cuenta, enamorándose de una vieja foto de la madama, empezando a imitar los hábitos del difunto y viviendo una vida de aventuras, probablemente producto de su imaginación, que lo sacan del tedio diario.

El periodista irá convirtiéndose en una especie de Don Quijote empeñado en revivir o reescribir en su propia experiencia las aventuras del comisario. Benavides/Meneses así cobra sentido como un juego de espejos que se complementan en un inteligente homenaje al género que es en sí mismo un relato lleno de suspenso y un clima enriquecido por su progresivo enrarecimiento.

La traumática adaptación del género policial en la Argentina, pese al mencionado gusto local, es sorteado con gran cintura por el relato, que no cae en lugares comunes ni en detectives privados difíciles de imaginar en nuestra fauna. La resolución abre nuevas preguntas y posibles interpretaciones que se aprecian por la incomodidad que producen, dejando el resabio en la boca de que un crimen perfecto ha sido cometido.

Grande Pa

Marcelo Birmajer aprovecha la paternidad para explorar los peligros de vivir en familia, ir a fiestas y vivir en tiempos de Internet.



Me gustaba más cuando era hijo
Marcelo Birmajer
Seix Barral
264 páginas

POR EZEQUIEL ACUÑA

Es bueno encontrarse cada tanto con libros que confirmen aquello que nos demostró Cortázar en muchos de sus relatos: se puede escribir bien y ser divertido, la buena literatura no tiene por qué ser aburrida. Y en el caso de Marcelo Birmajer el humor es casi una declaración de principios, una forma de concebir cada texto. *Me gustaba más cuando era hijo* es un libro de fácil entrada, de esos que se pueden abrir por cualquier parte en una librería y leer con descaro al azar. Estructurado a partir de escenas breves –y abundantes digresiones– como los actos de un cómico stand-up, Birmajer compone una batería de situaciones cotidianas que aborda con el mayor escepticismo y su ya maduro estilo literario. Va detrás de una historia, ejemplifica, arma la escena, propone los posibles diálogos y se despacha con ironía como quien no cree mucho en los saberes populares y las frases hechas que resuelven la vida. "A menudo me sorprendo, sentado en el cómodo sillón de una casa ajena, rodeado de desconocidos o de apenas conocidos con los que no tengo de qué hablar, frente a una bandeja de cuadraditos de tarta y torta, junto a un vaso de cerveza casi tibia, preguntándome cómo es posible haber caído nuevamente en las garras de una fiesta."

Para empezar, el libro abre con *Tribulaciones de un padre escritor*, un compendio de unas treinta páginas sobre lo que implica traer nuevas vidas al mundo y correr el riesgo de olvidarse de vivir la propia. Como un manual de antiayuda, el narrador se declara incompetente para brindar consejos sobre la paternidad y, más aún, desarrolla todas sus dudas e incredulidades al respecto. Porque así como Birmajer explotaba una etapa de la vida –el matrimonio y la crisis de la adultez– en *Historias de hombres casados* y sus secuelas, *Me gustaba más cuando era hijo*, con su subtítulo *Confesiones de un padre*, aprovecha la paternidad para tratar quizás el tema más importante de la filosofía trascendental: el sentido de la vida. Claro que, como de costumbre, no habrá respuestas para tamaño interrogante sino un sinnúmero de ejemplos para afirmar el sinsentido al que nos tienen acostumbrados las minucias de nuestra vida urbana cotidiana. Así, Birmajer se enfrenta a los problemas del matrimonio y el divorcio, las orgías, el desodorante, los reencuentros con compañeros del secundario, los suegros, los contestadores automáticos, las reuniones de consorcio, las amigas de las esposas, la vida en familia, los virus informáticos y varios asuntos más.

Entre otras cosas, Birmajer le dedica un apartado y varias ironías a los usuarios adictos de Internet, siguiendo la costumbre de sus últimas intervenciones en los medios gráficos y entrevistas –su ridiculización del blog ha dado que hablar entre los defensores de los formatos virtuales–. "Te apuesto, querido amigo.com –dice en uno de los apartados–, a que no eres capaz de hilvanar dos frases seguidas acerca de la historia del siglo XX, ni de las relaciones internacionales, ni de los movimientos económicos en los últimos cincuenta años. Te apuesto lo que quieras que no me puedes señalar, dentro de tu querida Internet, un solo contenido interesante que no pueda ser encontrado en un kiosco de revistas."

Lo mismo que sucede con libros como *Perfiles* de Woody Allen, uno termina por leer el libro de a pedazos, un par de capítulos por vez para no sofocarse con el histrionismo neurótico y barrial que hace las delicias de cada texto. Pero Birmajer logra que uno vuelva a leer una y otra vez para fijar en la memoria aquel capítulo que nos permita mantener la cabeza ocupada cuando se esté frente a la amiga soltera de la esposa, una fiesta aburrida, una reunión de consorcio, una orgía o un desodorante.

Nada es tan importante

Escritor egipcio, criado entre Italia y México, Fabio Morábito se inspiró en Silvina Ocampo para su colección de cuentos difíciles de clasificar.



La lenta furia
Fabio Morábito
Eterna Cadencia
110 páginas

POR LUCIANA DE MELLO

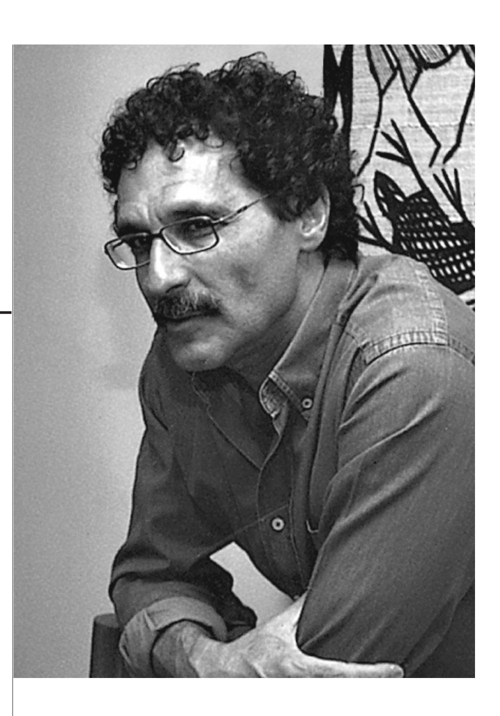
Finalmente la lengua literaria es una lengua extranjera, quizá la lengua extranjera por excelencia, afirma Fabio Morábito al hablar de sus condiciones de producción, convirtiendo esta definición de la lengua en su documento de identidad literaria. Morábito nació en Egipto, se crió en Italia y al llegar la adolescencia se mudó a México, país en el que aún reside. En una filiación que remite a Kafka, Conrad o Nabokov, Morábito no eligió su lengua madre para producir literatura. Los resultados son interesantes, la conciencia del uso de una lengua u otra plantea obstáculos que, si son bien sorteados, producen textos inclasificables.

La lenta furia se consume rápido: nueve relatos narrados con una prosa consciente de sí misma, cuidada y pensada para que el concepto y la forma del cuento logren una armonía eficiente, poseedora de un estilo propio pero que sin embargo propone desde el principio una clave desde donde leerse: el epígrafe con el que abre el libro es de Silvina Ocampo. "Ninguna cosa es más importante que otra" reza a modo de apertura este libro de cuentos, y entonces el título elegido por Morábito comienza a sonar conocido. *La furia* fue sin duda uno de los libros más trascendentes en la producción de la menor de las Ocampo, y Morábito no sólo propone este emparentamiento nominal sino que también elige, en su mayoría, el género fantástico para hablar de las palabras y las cosas.

Fabio Morábito se define como cuentista pero además –y ante todo– es poeta, de ahí que su obra esté signada por una observación intensa del mundo de los objetos y su sustancia. La mirada es constructora de sentido, al igual que lo son la lectura y la traducción: temas que no quedan fuera de los cuentos de Morábito, temas que ya no pueden leerse sin entrar en Borges. Morábito conoce el oficio del traductor (ha traducido la obra completa del poeta italiano Eugenio Montale) y se ocupa de plasmarlo en el cuento más borgeano de todo el libro: *Los Vetriccioli*, una familia de traductores que, al igual que la Biblioteca de Babel, va multiplicándose hacia el infinito. "Tengo en mi casa un vetriccioli del 42: sus lecturas provocan ni más ni menos que la muerte del autor, a tal punto que las nuevas generaciones de traductores terminan por asesinar a sus maestros." Siguiendo esta ruta "sureña", los cuentos *El turista* y *Mi padre* son los que de manera más manifiesta vuelven la atención hacia los objetos que, como en *Los objetos* de Silvina Ocampo, hacen estallar el sentido y consecuentemente la cordura de quienes los rodean. En el primero hay un viajero que en vez de llegar a su destino en París, queda varado por la observación ridícula de una mosca que se afincó a vivir en una cocina. Toda la materia tiene infinitas posibilidades de ser vista, depende del observador que las traduzca.

"Ninguna cosa es más importante que otra", sentenció Silvina Ocampo, y Morábito parece estar de acuerdo –ya en su libro *Caja de herramientas* el autor se dedica, con la meticulosidad de un artesano, a definir y disertar sobre un martillo, una pinza o un destornillador–. Sin embargo este status igualitarista de la materia no puede aplicarse con imparcialidad sobre todos los relatos que conforman *La lenta furia*.

El libro tiene sus puntos altos, y otros que no lo son tanto. El declive llega en los momentos en que a través de la escritura



se filtra el mensaje del poeta, como si hubiese una verdad que el texto se aprestara a revelar, quitándole la contundencia de la escritura de la observación, que sin embargo se despliega en gran parte de los cuentos. Esta quizás es la razón por la que lo fantástico no termina de asombrar, y la furia no acaba nunca por montar en cólera. La furia va acumulándose lenta en cada personaje, objeto o escenario que se describe pero al llegar al final sólo se percibe en cuanto que es narrada. En *Oficio de temblor*, cuento con el que cierra el libro, lo último que se siente es el detonar de un terremoto. Quizás este libro sí sea clasificable pero aun así, *La lenta furia* consigue incomodar, obliga a la digestión lenta de una obra que abre interrogantes sobre cómo contar ese pliegue inevitable del hombre por donde en uno u otro momento escupirá su lava acumulada. Ⓡ

Adiós a Berlín



El último chiste del Gran Jacobi
Eduardo Goldman
Del nuevo extremo
346 páginas

Una novela audaz y multifacética sobre el nazismo y sus derivas, donde el humor ocupa un paradójico lugar central.

POR JUAN PABLO BERTAZZA

Al igual que sucede en la música, hay libros supuestamente alegres que terminan deprimiendo, y libros en apariencia tristes que destilan algo parecido a la felicidad. *El último chiste del Gran Jacobi* –del psicólogo, escritor y guionista Eduardo Goldman– es un ejemplo cabal del segundo grupo. Su trágica línea argumental atraviesa el Holocausto, en lo que ya constituye una tradición de narrar el nazismo desde una visión alternativa que se hizo visible con *La vida es bella* en 1997. En este caso, se trata de la conflictiva, insostenible pero también inmune amistad entre Paul "el Gran" Jacobi –vendedor ambulante y comediante judío berlinés que tras desplegar su arte en cabarets vive en carne propia la furia del Führer– y Erich von Thaler, un agregado cultural de la embajada de Alemania en España que trabajó en las SS y hasta tuvo de prisionero a su amigo en Auschwitz.

Sin embargo, *El último chiste del Gran Jacobi* no comete la falla que, aunque cuesta definir, tanto molesta, y que tiene que ver con la evasión que va demasiado lejos, con un darle la espalda demasiado peligroso a la verdad. Planteada como una novela histórica repleta de facetas, Goldman logró erigir una novela sumamente legible a la que, no obstante, va impregnando del mismo desconcierto, caos y locura que dio lugar al peor genocidio de la historia. A tal punto que promediando su lectura, cuesta determinar si el libro trata efectivamente de Paul Jacobi (que logra escapar de los campos de concentración para pasar otra temporada de terror en la Argentina de la dictadura militar), de su amigo Erich von Thaler, de Eva (la mujer que los une y a la vez los separa), de Damián Sefeld (el periodista al que el alemán le revela, de entrada, su impactante historia), o de todo a la vez.

Justamente, el mayor logro de este libro radica en su multifacética estructura, que combina –con mayor y menor pericia, con mayor y menor éxito– fragmentos de esa larga entrevista, artículos periodísticos, escenas representadas en forma de obras de teatro, primera y tercera persona, pedazos de los show humorísticos del gran Jacobi que, con el correr de las páginas, se terminan convirtiendo en monólogos que preservan los últimos rasgos de su subjetividad frente al horror, y hasta chats y los guiones de producción que la hija del periodista, finalmente, decide realizar para homenajear a su padre. Es que el caso del gran Jacobi, su vida y martirio, va obsesionando a cada personaje como si se tratara de una electrocución en cadena.

Pero, sobre todo, el humor. *El último chiste del Gran Jacobi* no brilla tanto por su osadía de emplear el humor negro para hablar del nazismo, sino más bien porque va recorriendo las distintas estaciones por las que el humor se constituye en una revolucionaria vía para ver el horror, sin por eso tener que darle la espalda a la verdad.

Y ahí está el humor ingenuo del primer Jacobi que ni siquiera vislumbra lo que significa el ascenso del nazismo, y el humor visceral, suicida y combativo que Jacobi aplica, por ejemplo, poco antes de que un oficial nazi lo haga comer mierda en Auschwitz: "¿Tengo cara de estúpido, eh?" le dice mientras lo juzga de no hacer bien su trabajo; "Claro que no, señor. Su cara es inteligente. El estúpido es su cerebro".

Ese humor negro extremo es lo que tal vez haga de esta novela, que habla de la deshumanización total, un testimonio sobre las virtudes irreductibles del hombre. Ⓡ

BOCA DE URNA

Este es el listado de los ejemplares más vendidos, durante la última semana, en Librería Boutique del Libro, sucursal Palermo viejo (Thames 1762)

Ficción

1 **Los pichiciegos**
Fogwill
Interzona

2 **Elegía para un americano**
Siri Hustvedt
Alfaguara

3 **La chica que soñaba con una cerilla y un bidón de gasolina**
Stieg Larsson
Destino

4 **Una luna**
Martín Caparrós
Anagrama

5 **Bartleby y compañía**
Enrique Vila Matas
Anagrama

No ficción

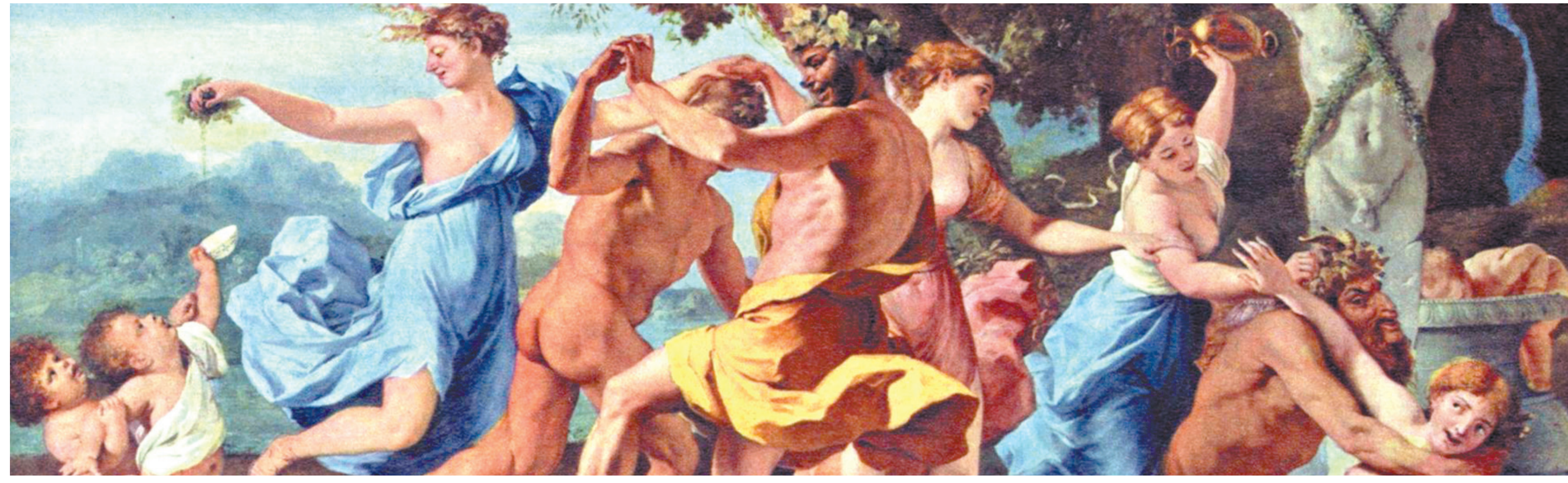
1 **Macanudo 6**
Liniers
Común

2 **A la escucha del cuerpo**
Ivonne Bordelois
Del Zorzal

3 **Diario íntimo de San Martín**
Rodolfo Terragno
Sudamericana

4 **Al filo de la navaja**
Hugh Bicheno
Longseller

5 **Araca corazón**
Tute
De Bolsillo



FRAGMENTO DE LA BACANAL (1634) DE NICOLAS POUSSIN

La carne al asador

Filosofía > En el tercer volumen de su *Contrahistoria de la filosofía*, el popular Michel Onfray aborda a los libertinos barrocos, quienes inspirados en Montaigne vivieron la idea hecha carne.



Los libertinos barrocos
Michel Onfray
Anagrama
320 páginas

POR MARIANO DORR

El tercer volumen de la *Contrahistoria de la filosofía* de Michel Onfray (cuyos primeros títulos fueron *Las sabidurías de la antigüedad* y *El cristianismo hedonista*) se ocupa de aquellos autores que, durante el llamado Grand Siècle XVII, se animaron a pensar la vida, la felicidad y la filosofía misma a partir del cuerpo. Si somos capaces de tener ideas, representaciones mentales, pensamientos, esto no se lo debemos sino a nuestra propia carne: "Un cuerpo sensual que huele, degusta, toca, mira, oye e informa a un cerebro que construye la realidad, fabrica imágenes y produce representaciones", escribe Onfray, parafraseando –con ironía– un famoso pasaje de las *Meditaciones metafísicas* de Descartes, el primer responsable del exitoso idealismo de la filosofía moderna occidental.

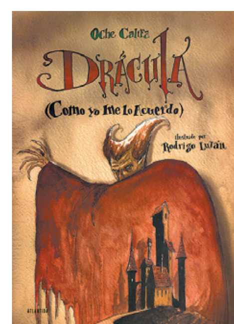
¿Por qué "barrocos"? La idea de Onfray es mostrar las manchas de luz, "el agujero de claridad en las tinieblas, potencia del fuego en la noche"; mostrar los claroscuros de Rembrandt y Caravaggio en aquellos pensadores que se ocuparon más de los hombres que de Dios, más de la vida en este mundo, aquí y ahora, que de la vida eterna prometida para después de la muerte. Según el autor francés (que lleva publicados una treintena de libros, muchos de ellos traducidos al español), "el filósofo libertino, el libertino barroco, el pensador emancipado, aportan las luces en una época tenebrosa", marcada *a fuego* por la persecución intelectual y la hoguera. La idea del barroco también se expresa en el estilo refinado, complejo, subdividido y exuberante de sus protagonistas: Pierre Charron, autor de *De la sabiduría* (texto que fue condenado e incluido en el Index); La Mothe Le Vayer (heredero de parte de la biblioteca de Montaigne, padre fundador de los libertinos barrocos a través de su visión del Nuevo Mundo –en los *Ensayos*– que dio lugar al llamado "relativismo cultural": ¿quiénes son los verdaderos salvajes, los nativos de las Indias o los europeos? ¿no es una nota de salvajismo creer que el salvaje es, siempre, el otro?); Saint-Évremond, autor de *Sobre la moral de Epicuro*; Cyrano de Bergerac y Pierre Gassendi, que escribió no sólo contra el intocable Aristóteles sino que discutió con Descartes y sufrió la estructura escolástica de las universidades, en busca de una filosofía capaz de producir efectos en la existencia personal. Sin embargo, todo el libro de Onfray parece escrito para enseñar de qué modo se articulan Montaigne y Spinoza. Si el primero hizo posible a los libertinos barrocos (que tuvieron en los *Ensayos* su libro de cabecera), el trabajo de éstos hizo posible un pensamiento como el de la *Etica* de Spinoza, que contiene y supera las enseñanzas del libertinaje barroco.

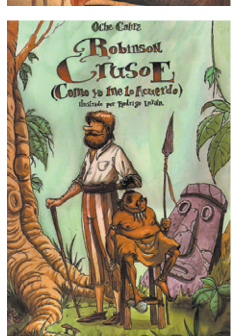
La *Contrahistoria*... de Michel Onfray (y toda su obra escrita) se presenta como una cruzada anticlerical por una emancipación del pensamiento y una ética hedonista. El enemigo es todo aquel que no acepte la completa libertad que implica el ejercicio de la filosofía. Onfray denuncia el crimen contra el pensamiento en manos de la Inquisición y la Historia. Su tarea –en este volumen– consiste en restituir el derecho a la palabra a los adoradores de divinidades politeístas, a los cristianos que se desviaron de la ortodoxia sin dejar de ser cristianos, a los discípulos de Epicuro, a quienes negaron abierta y claramente a Dios, al "pensador libre y emancipado de los dogmas de su época".

Y la cruzada continuará, con nuevos tomos, mostrando la *otra* historia de la filosofía. R

Allá lejos y hace tiempo

Cruces > Una colección de clásicos narrados con la perspectiva de la memoria y trasfondo telúrico.





Drácula (Como yo me lo acuerdo)
Robinson (Como yo me lo acuerdo)
Oche Califa
Atlántida
32 páginas cada uno

POR VERONICA BONDOREVSKY

A fines del siglo XIX, Estanislao del Campo tuvo una idea provocadora: hacer una obra protagonizada por un gaucho que asiste a ver una ópera, el *Fausto* de Gounod, en el Teatro Colón, y que luego se la relata a un paisano conocido. El texto resultante de Del Campo abarca varias cuestiones en su propuesta; una de ellas es el gesto de leer una producción europea desde la óptica, la informalidad y la confusión disruptivas de un gaucho. En el siglo XX, Leopoldo Marechal, con su *Antígona Vélez*, también se propone desandar un clásico en este caso, la tragedia de Sófocles en la vastedad de las pampas argentinas, y con el lenguaje y los caracteres que aparentemente imprimen las latitudes locales.

En la misma senda campera de lectura de conocidas producciones, pero a partir de una voz desacartonada y diferente al mundo narrativo del que se parte, la serie *Como yo me lo acuerdo* se arrima a dos grandes relatos: *Robinson Crusoe* y *Drácula*. Cada una de estas obras representantes paradigmáticas de la literatura de aventura una, y de terror la otra son leídas a partir de un filtro telúrico. Así, *Drácula* y *Robinson (Como yo me lo acuerdo)*, tal el título de estos libros, recuperan la historia de sus fuentes de inspiración, pero con la forma de la poesía gauchesca y un narrador empapado de los modos característicos del campo.

Y, en este punto, la propuesta se vuelve una apuesta: por la concatenación de estéticas disímiles entre la voz local que narra y el mundo lejano que evoca. Por lo tanto, con cierto lenguaje que, es factible recordar, con el que la clase letrada a fines de siglo XIX construyó la manera de hablar del gaucho se leen otras formas, en concreto, las de dos novelas emblemáticas.

Los libros de esta serie están estructurados como poesías y apelan, en principio, a un lector joven, tanto por el tratamiento de la anécdota, el tono entre cómplice y didáctico de quien lleva la palabra, así como por la estética de los dibujos que las acompañan. Pero a su vez la serie convoca a este lector a ponerse a tono con un ritmo y vocabulario particulares, que se entienden y recuperan, en los casos en que los giros son menos usuales, porque las historias son de por sí conocidas.

Por eso, si pensamos que *Drácula y Robinson (Como yo me lo acuerdo)* son propuestas de libros para adolescentes, la serie se singulariza de las clásicas adaptaciones y reducciones, muchas veces para posicionarse como una lectura diferente, atenta a la concatenación de mundos y lenguajes disímiles, cuya unión resulta potenciadora y con toques humorísticos, así como, en ciertos momentos, de crítica del mundo que retrata, como cuando hace foco y observa la conocida dominación que ejerce Robinson sobre Viernes, o la abnegación absoluta y desprendida de la novia del joven protagonista de Drácula.

El título de la serie patentiza la subjetividad del autor que realiza estas adaptaciones y de los modos que él tiene, básicamente a partir de su memoria, para recuperar de manera personal ciertas lecturas fundacionales suyas y de cualquier lector que se proyectan hacia el futuro o que recuperan las lecturas de los años mozos. R



Aniversarios > Fue uno de los últimos bellos malditos que no pudo atravesar la barrera de fines del siglo XX. Los viajes a destinos lejanos que lo apartaban de Francia, las drogas, el sida, el comunismo fueron algunas constantes líneas de fuga del dramaturgo y escritor Bernard-Marie Koltès, el autor de la célebre *En la soledad de los campos de algodón*, de cuya muerte se acaban de cumplir veinte años.

El extranjero

POR JUAN PABLO BERTAZZA

Veinte años puede ser poco y nada para volver, pero suficientes –muy suficientes– para recordar o simplemente repetirse como si, de verdad, el tiempo no hubiera pasado. Una clave de las efemérides de este año parece ser, por cierto, el ordinal vigésimo: veinte años de la caída del Muro de Berlín, veinte años de la WWW (World Wide Web), veinte años de *Los Simpsons*. En el ámbito de la literatura, el 15 de abril se cumplieron veinte años de la muerte de alguien que, seguramente, podía prever no sólo el desarrollo de los acontecimientos que sucedían en 1989 sino también el modo en que hoy son celebrados. Y, tal vez, más; mucho más.

El dramaturgo francés Bernard-Marie Koltès fue, sin lugar a dudas, un anunciador de los tiempos que corren. No por vivir adelantado a su época, (lo cual acaso sea imposible desde las últimas décadas del siglo XX), sino por vivir voluntariamente atrapado en ella y sin perder por eso la distancia necesaria que le aportaba su misterio. Y fue el primero, junto a Beckett (quien, oh destino, también murió en 1989), en aprender a contar el mundo contemporáneo desde el teatro sin por eso dejar de poner a prueba los límites del género. A tal punto que, alguna vez, en Bruselas se encontró con una pancarta publicitaria que rezaba "el teatro es la vida" y, luego de largar una carcajada, le comentó a su acompañante una frase que, con el tiempo, se volvería asidua: "el teatro no es la vida pero, sin embargo, es el único sitio donde se dice que esto tampoco lo es".

De una belleza digna de Rimbaud, conflictivo pero nunca naïf, intoxicado y desintoxicado, homosexual no panfletario, comunista para nada incontinente, vital ensayista de suicidios, viajero incansable –Nueva York, América latina, Nigeria, Mali y Costa de Marfil se cuentan entre sus muchos destinos–; Koltès vivió durante gran parte de los setenta en los márgenes –que, por entonces, incluso en Francia, constituían el verdadero centro– y, apenas comenzaba a saborear las mieles del éxito (es el dramaturgo francés más representado en el mundo y, tal vez, el autor inclasificable más tomado en cuenta por la Academia de su país), murió en los márgenes del sida en 1989, luego de luchar seis años contra la enfermedad y convirtiéndose así, a urgentes 41 años, en otro gran cadáver hermoso del cementerio de Montmartre.

En su obra pueden rastrearse tres épocas. La primera de 1970 a 1977, que se destaca por una búsqueda personal que coincide con la reescritura o relectura de su canon personal: Shakespeare –Koltès haría, tiempo después, una celebrada traducción de *Cuento de invierno*–, Dostoievski y Salinger; destacándose en este período *La herencia* (1972), *El día de los homicidios en la historia de Hamlet* (1974), *Sallinger* (1977) y la drogona novela sobre la droga *La huida a caballo muy lejos en la ciudad* (1976). De este período Koltès, muy pronto, quiso que no se representara nada. En efecto, ninguna de sus obras anteriores a *La noche justo antes de los bosques* (1977), que inaugura una segunda etapa de su teatro, mucho más madura y original, y en la que desarrolla una de las principales características de su firma: los soliloquios y monólogos, aunque en rigor ya los había experimentado años atrás. Esta etapa se culminará con la que tal vez sea su obra más célebre y, con toda seguridad, más importante: *En la soledad de los campos de algodón* (1985), que en nuestro país fue dirigida por Alfredo Alcón en 1997. De todas sus obras representadas en Francia, la gran mayoría escenificadas por su admirado y luego gran amigo Patrice Chéreau en el teatro Nanterre-Amandiers, este diálogo impactante y abierto (de una obra de Koltès seguramente puedan hacerse dos representaciones opuestas) entre un dealer y un cliente tuvo, en muy poco tiempo, nada menos que tres versiones, un poco por el éxito y otro poco porque Chéreau no le encontraba la vuelta al texto, a tal punto que se granjeó una fuerte discusión con su amigo por reducir este metafísico pero a la vez tan posible diálogo primero a un intercambio de drogas y, luego, a una declaración homosexual. Lo extraño es que *En la soledad*... que, en cierta forma, continúa temática y formalmente a *La noche...* en una especie de denuncia contra la mercancía de sentimientos a partir de un pacto que nunca queda del todo claro, constituye el *deal* que el destino le propone a Koltès para que abandone su condición de rolling stone y catapultarlo no sólo a la fama sino también al podio de la dramaturgia del siglo XX.

Ya en su tercera época, marcada a fuego por obras como *Tabataba* (1986), *El retorno al desierto* (1988) y *Roberto Zucco* (1988), que le valió problemas dignos de Vernon Sullivan por hacer apología del serial killer italiano Roberto Succo, viraría hacia diálogos y concepciones del tiempo mucho más dinámicas, mucho más emparentadas con su otro gran amor, el cine.

Pese a sus diferencias, las tres etapas confluyen, sin embargo, en una pasarela de temas por la que suelen desfilar la extranjería, la enfermedad, los lazos familiares asfixiantes, la muerte y un permanente juego entre la oscuridad profunda y la luz artificial, en atmósferas en general algo abstractas pero sumamente representables, y con un lenguaje que hace perfecto equilibrio entre el polo oral y el polo escrito. Otro gran elemento común de su itinerario es una particular concepción del movimiento –estático y estancado pero, a la vez, continuo, permanente porque todos sus personajes buscan un nuevo lugar– que, por otro lado, remite a un gran dilema que durante años incomodó a los especialistas en Koltès: ¿se trata de un escritor dramaturgo o de un dramaturgo escritor? Su profunda intuición novelesca junto a un trazo poético que no descansa ni siquiera en la lista de los actores –Al, el padre de *La herencia,* es descrito de la siguiente forma: "un sombrero, una sonrisa y un vaso de whisky en la mano"– hacen del teatro de Koltès un teatro para ser leído, algo así como una cinta de correr que no para de golpe y que, a medida que se va deteniendo, es cuando más repercute en sus lectores y/o espectadores. Una rara virtud cinética que enuncia de manera perfecta el dealer de *En la soledad...*: "Sólo me desplazo lenta, tranquila, casi inmóvilmente, con el andar de quien no va de un punto a otro sino de quien, en un sitio invariable, acecha al que pasa delante de él y espera a que modifique su trayecto".

Koltès es de esos artistas que, aun muertos, siguen caminando. Al acecho.

Catálogo12

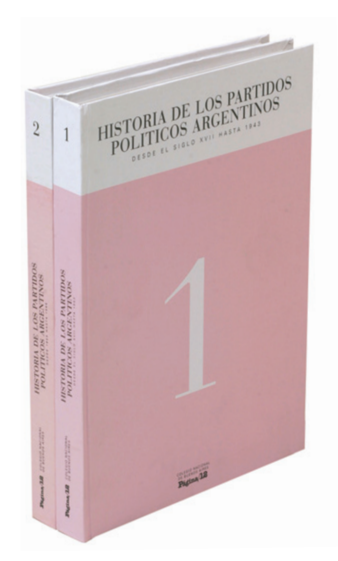
Colecciones de historia realizadas por el Colegio Nacional de Buenos Aires.
Dirección: **Aurora Ravina**



Historia de la literatura argentina
desde la Colonia a la actualidad



Grandes escritores latinoamericanos
desde el Barroco a la actualidad

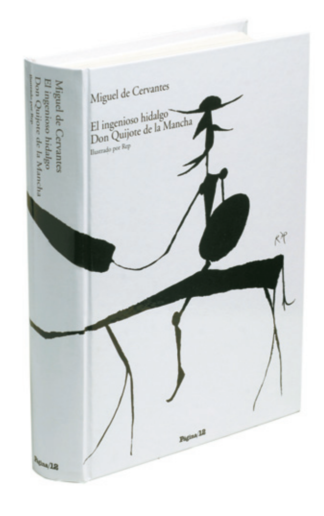


Historia de los partidos políticos argentinos
desde el siglo XVII a la actualidad

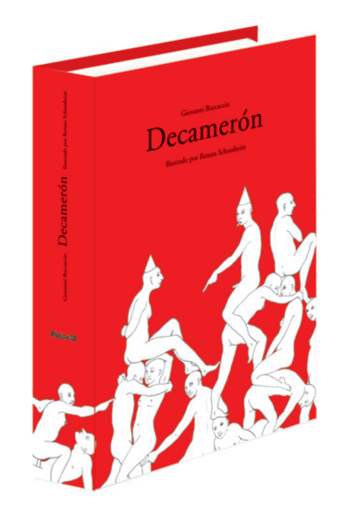
Otras colecciones



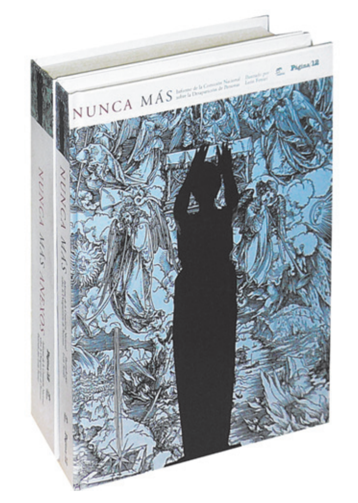
Historia de la economía argentina del Siglo XX
Director colección
Alfredo Zaiat
Director académico
Mario Rapoport



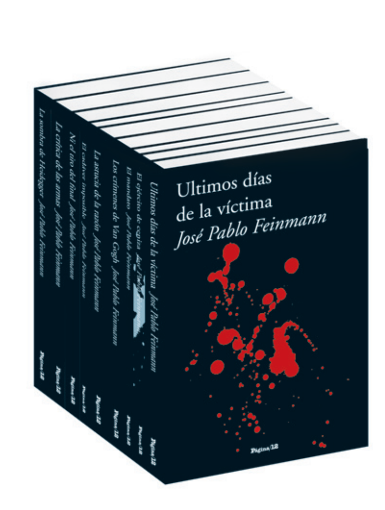
Don Quijote de la Mancha
de
Miguel de Cervantes
Ilustrado por **Rep**



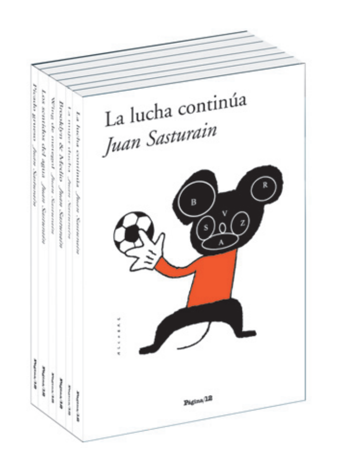
Decamerón
de
Giovanni Boccaccio
Ilustrado por
Renata Schussheim



Nunca más
Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas.
Ilustrado por
León Ferrari



Colección
José Pablo Feinmann
Ultimos días de la víctima, El ejército de ceniza, El mandato, Los crímenes de Van Gogh, La astucia de la razón, El cadáver imposible, Ni el tiro del final, La crítica de las armas, La sombra de Heidegger.



Colección
Juan Sasturain
La lucha continúa, La mujer ducha, Brooklyn & Medio, Wing de metegol, Los sentidos del agua, Picado grueso.



Colección
Sandra Russo
ArqueTipas, ArqueTipos, Perdonen nuestros placeres y Eróticas, No sabés lo que me hizo, Cuentos inéditos.

Consígalos en San José 210 de 9 a 18 hs.

